



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y  
SOCIALES**

***LA ESTRATEGIA NEOCONSERVADORA EN LA  
SEGURIDAD ENERGÉTICA ESTADUNIDENSE DURANTE  
EL GOBIERNO DE GEORGE W. BUSH (2001-2009):  
EL CASO DEL PETRÓLEO***

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**PRESENTA:**

**DANIELA CASANDRA CASTORENA SÁNCHEZ**

**APOYADA POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS DEL  
PERSONAL ACADÉMICO, UNAM, PROGRAMA DE APOYO A  
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA  
(PAPIIT)**

**DIRECTOR DE TESIS:  
MTRO. JESÚS GALLEGOS OLVERA**

**CIUDAD UNIVERSITARIA,  
MÉXICO, DF, 2012**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## *Agradecimientos*

**Dr. José Luis Orozco,** le agradezco el haberme brindado la oportunidad de crecer profesional y personalmente a su lado y por la confianza y apoyo que me ha ofrecido durante estos últimos años. Sin duda, su rigurosidad y excelencia intelectual, mismas que se ven reflejadas en sus obras y cátedras, han conseguido transmitirme el placer e interés por descubrir, investigar y entender ese pluriverso estadounidense. Trabajar con usted ha sido una excelente oportunidad complementar mi formación académica y profesional sobre los Estados Unidos y las relaciones internacionales.

**Mtro. Jesús Gallegos Olvera,** por la paciencia, dedicación y confianza que me has brindado, te agradezco infinitamente haber sido no sólo mi profesor, sino el guía y testigo de mi crecimiento académico. Gracias por acompañarme en todo momento a lo largo de este camino y ser uno de los soportes principales para concluir este primer ciclo de mi etapa profesional. Sirva este trabajo para expresarte mi respeto y admiración.

**Mtro. Miguel Ángel Valenzuela Shelley,** gracias por permitirme trabajar contigo no sólo como alumna, sino también como compañeros de trabajo y de investigación. Estos últimos años no hubieran sido tan amenos sin tu experiencia humana y profesional. Tus pláticas, consejos y observaciones han influenciado mi crecimiento académico y, sobre todo, personal. Espero seguir colaborando contigo en un futuro.

**Mtro. Ángel Armando Rodríguez Luna,** admiro tu profesionalismo, dedicación y objetividad como ser humano y como académico. Ha sido un gran placer colaborar contigo y aprender de ti. Agradezco que hayas sido uno de los protagonistas de esta última etapa de mi formación en la Facultad. Mis mejores deseos.

**Mtro. Héctor Bezarez Buenrostro,** gracias por el apoyo que me has brindado; admiro mucho tu gran dominio del pensamiento político estadounidense y sin duda, creo, que eres el ejemplo tácito de que la dedicación y constancia son las claves para entender aquello a para otros es inexplicable. Te deseo mucho éxito.

## *Dedicatorias*

Dedico este primer trabajo especialmente a mis padres Luis y Felicitas, por el apoyo y amor incondicional que desde siempre me ha brindado. Asimismo, le agradezco y dedico este esfuerzo a mi madre, Laura, por estar siempre a mi lado y por ser la fuente de inspiración y de valentía, por hacer de mí la persona que soy. Gracias a los sacrificios de todos ustedes y a la bendición de Dios, he conseguido concluir esta primera etapa académica y profesional, ser una mujer responsable y exitosa. Les agradezco infinitamente su apoyo. Los amo a todos.

A mi tío José Luis, padre, amigo, maestro; por ser el primer ejemplo de excelencia, humildad e inteligencia. Llevo grabadas tus palabras y consejos no sólo en mi memoria, también en mi corazón, eres mi mejor referencia de vida.

También dedico este trabajo a mis hermanos, Luis y Jocelyn, por ser testigos de este éxito; espero poder estar a su lado cuando alcancen sus propias metas. A mis tíos, Norma, Adolfo y Víctor, por las palabras de aliento y por apoyarme en todo momento. A mis primos, les deseo la misma suerte y satisfacción que significan cerrar ciclos como éste.

Gracias a ti, César, por tu comprensión, paciencia y amor. Tu apoyo incondicional ha facilitado la conclusión de esta última etapa y, sin duda, agradezco que estés a mi lado en este momento clave de mi vida personal y laboral. Espero que también estés ahí para alcanzar otros proyectos juntos.

Agradezco, a todos aquellos que siguieron de cerca la travesía de mi titulación, en especial a mis amigos Enrique y Maribel; gracias a todos mis profesores y compañeros de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a mis colegas del Proyecto de Investigación PAPIIT; a mi *alma mater*, la UNAM, por haberme otorgado el privilegio de concretar mis estudios de grado en tan prestigiada casa de estudio.

## ÍNDICE

<b>1. EL NEOCONSERVADURISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS</b>	1
1.1. Antecedentes del pensamiento neoconservador en los Estados Unidos	1
1.1.1 Charles Arthur Conant y el imperialismo informal	4
1.1.2 Arthur Bentley y la teoría de grupos	10
1.1.3 De Pareto a Burham: las élites y sus revoluciones	13
1.2 La Guerra Fría y los atisbos del neoconservadurismo	19
1.3 Del Neoconservadurismo y su expresión en el gobierno de George W. Bush	30
1.3.1 La revolución de los directores en el cuadro neoconservador	37
1.3.2 George W. Bush y la idea del Segundo Siglo Americano	38
<b>2. EL PETRÓLEO EN EL CONTEXTO GLOBAL</b>	43
2.1 Los usos del petróleo en el sistema económico actual	43
2.2 El significado político del petróleo en las relaciones internacionales	48
2.3 Los tres órdenes petroleros: el conflicto entre productores y consumidores	50
2.4 El dilema actual del consumo energético	63
2.5 El petróleo y el movimiento de capitales	66
<b>3. ESTADOS UNIDOS Y PETRÓLEO: CODA PARA LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN EL SIGLO XXI</b>	69
3.1 El despertar petrolero en Estados Unidos: un asunto de política interna	69
3.2 La política exterior de Estados Unidos y su seguridad energética: una relación indisoluble	75
3.3. Conceptualización de la seguridad energética en Estados Unidos: una definición pragmática	80
3.3.1 La geopolítica estadounidense del petróleo	80
3.3.2 Sobre el reduccionismo de la seguridad energética estadounidense	83
3.4 La dependencia energética: un callejón sin salida	91
3.5 La Guerra del Golfo: el reposicionamiento estadounidense en el Medio Oriente	96
3.6 Las estrategias petroleras de Estados Unidos en la Posguerra Fría	102
<b>4. LA ESTRATEGIA ENERGÉTICA ESTADOUNIDENSE EN EL GOBIERNO NEOCONSERVADOR DE GEORGE W. BUSH</b>	107
4.1 El petróleo y la agenda de seguridad nacional después del 11 de septiembre	107
4.2 La estrategia petrolera de la administración de George W. Bush y la formulación de la <i>National Energy Policy</i> (2001	112
4.2.1 La doctrina de seguridad nacional: el brazo armado de la NEP	118
4.2.2 Logros geopolíticos de la administración Bush	123
4.3 Sobre el gabinete neoconservador y su influencia en la toma de decisiones energéticas	126
4.3.1 La influencia del lobby petrolero de la administración de G.W. Bush	131
4.4 La agenda petrolera de G.W. Bush y sus halcones neoconservadores:	140

prospectivas y dilemas

<b>CONCLUSIONES</b>	153
<b>ANEXOS</b>	158
<b>FUENTES CONSULTADAS</b>	168

## INTRODUCCIÓN

Con el triunfo del bloque capitalista a finales de los años noventa, y con esto, el reconocimiento de Estados Unidos como el heredero de la hegemonía mundial, el libre mercado y la existencia de un sistema político democrático se han exportado como garantes de la seguridad nacional de *cualquier* país que los acoja y como los pilares indiscutibles de la paz mundial. No obstante, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 a los centros financiero y militar estadounidenses hicieron insostenibles dichas tesis desde el interior de los mismos Estados Unidos, pues la reacción bélica exacerbada que adquirió el gobierno de George W. Bush puso de manifiesto otros factores que resultan indispensables para garantizar la seguridad nacional de Estados Unidos. La tan anunciada recesión capitalista, a su vez, se ha manifestado multidimensionalmente a través de crisis financieras, alimentarias y energéticas, por mencionar algunas; ante dicho contexto, el gobierno estadounidense, y desde una visión meramente neoconservadora, ha esgrimido necesario replantear los esquemas de seguridad de los Estados Unidos del siglo anterior y su pertinencia para concretar su proyecto hegemónico.

Estados Unidos es la mayor economía del mundo y, tal vez, la más avanzada tecnológica y militarmente, sin embargo, los combustibles fósiles continúan siendo la columna vertebral de su complejo militar industrial. Al ser el mayor consumidor de petróleo, el aprovisionamiento continuo de este recurso se posiciona como la principal preocupación del gobierno estadounidense, pues dicho país cuenta sólo con el 2.9% del total mundial de reservas verificadas. Otro de los inconvenientes que exhibe la situación energética estadounidense refiere a la localización asimétrica de las reservas de hidrocarburos, pues los países que el *establishment* occidental han clasificado como «subdesarrollados» ó «tercermundistas», son aquellos que poseen las reservas más abundantes de petróleo y gas frente a los países importadores, o bien, «desarrollados».

De este modo, semejante lógica *asimétrica* entre la ubicación y el consumo de los activos naturales y energéticos es interpretado como un riesgo más para la seguridad

energética de EU, pues el acceso o la disponibilidad de los hidrocarburos para su explotación y consumo nacional no están garantizados.

Por todo lo anterior, el siguiente trabajo tiene por objetivo principal exponer las estrategias de seguridad energética ejecutadas durante el gobierno de George W. Bush (2001-2009) y a su vez revisar los antecedentes del aseguramiento petrolero en Estados Unidos a fin de identificar cómo ésta se encuentra estrechamente vinculada con su política exterior y agenda de seguridad nacional desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

A lo largo de esta investigación los distintos capítulos permiten exponer el enfoque militarista de la estrategia de seguridad energética estadounidense, explicar por qué «garantizar el continuo flujo de energéticos» representa un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos y demostrar que la estrategia neoconservadora formulada durante el gobierno de George W. Bush consiste en «asegurar el acceso a los activos naturales y energéticos de otros países». Es a través de la exposición y análisis de las recomendaciones hechas en la *National Energy Policy* (2001), las Estrategias de Seguridad Nacional y la Declaración de Principios del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano que fue posible identificar los planes formulados desde las filas neoconservadoras para garantizar la seguridad energética de Estados Unidos.

Asimismo, otro de los objetivos perseguidos por este trabajo consistió en demostrar que la cuestión energética va más allá de asegurar los recursos para el consumo exclusivo de los Estados Unidos, pues en realidad forma parte de una Razón de Mercado perseguida por dicho país desde finales del siglo XIX.

Si bien las fuentes utilizadas para la redacción de este trabajo son bibliográficas, documentales y hemerográficas, es pertinente puntualizar ciertos aspectos metodológicos, sobre todo en lo que respecta al ordenamiento de los capítulos y el contenido conceptual del primero de ellos.



A fin de satisfacer los objetivos planteados para esta investigación y gracias a la propuesta metodológica del Doctor José Luis Orozco, ésta es «entender, estudiar y explicar a los Estados Unidos atendiendo las voces de los verdaderos protagonistas del entramado expansionista y globalista de Estados Unidos» y sobretodo, evitar caer en el equívoco de «ignorar la dimensión decisiva del realismo corporativo estadounidense»; desde el primer capítulo advirtió necesario el rescate de ciertos conceptos y categorías como aquella de la «rotación de las élites en Estados Unidos según James Burnham», el «el imperialismo informal de Charles A. Conant» y la «teoría de grupos de Arthur Bentley», pues a juicio de este trabajo, la inclusión de dichas tesis pragmáticas poseen los elementos teóricos necesarios para entender el *modus operandi* de la clase política en Estados Unidos en la toma de decisiones y en la formulación de las políticas y estrategias de seguridad y prosperidad. De manera paralela se consideró necesario exponer la evolución histórica de lo que hoy se conoce como *Neoconservadurismo* a fin de entender la posición política e ideológica de los asesores, consejeros y operadores políticos del gabinete de George W. Bush en el periodo del 2001 al 2009.

En el segundo capítulo se expone la importancia del petróleo como combustible fósil en el contexto económico y político frente a otras fuentes energéticas y a su vez se hace un recuento histórico de la evolución del mercado petrolero en distintos momentos del siglo pasado hasta adquirir el peso que hoy las grandes corporaciones y gobiernos le otorgan.

En el tercer capítulo además de presentar el origen de la política petrolera como un asunto interno durante la primera mitad del siglo XX y su posterior cambio de orientación a un asunto de política exterior al termino de la Segunda Guerra Mundial a través de la revisión de cuatro edictos presidenciales (doctrinas); también sirvió como espacio para señalar las distintas perspectivas que existen sobre la aseguramiento energético a fin de exponer una definición propia sobre la seguridad energética estadounidense.

El cuarto capítulo se concentra en la recuperación de la *National Energy Policy* como exponente tácito de la estrategia de seguridad energética implementada por el gobierno de G.W. Bush y en la cual fueron, al mismo tiempo, decantados los objetivos neoconservadores de unilateralismo, superioridad militar e intervención estadounidense en áreas claves del mundo. En este apartado fue posible exponer la influencia de ciertos grupos como el *lobby* petrolero y un gabinete neoconservador en la toma de decisiones y, *grosso modo*, se esboza la agenda energética que fue formulada por los mismos personajes para las distintas regiones.

Así, el estudio integral del devenir energético en Estados Unidos resulta relevante en el contexto internacional en la medida en que la apropiación de los recursos naturales se ha convertido en uno de los ejes principales de la política exterior no sólo de esta nación, sino de varios países desarrollados, debido a la escasez que poseen de los mismos y su alta dependencia de las exportaciones provenientes de países *inestables* —como se les ha denominado.

Por otro lado, abordar la problemática de los activos naturales en un momento en el que nos enfrentamos a la convergencia de diversas crisis como la financiera, alimentaria y por supuesto energética, obliga a reivindicar la dimensión geoestratégica de los hidrocarburos en el contexto internacional, pues si bien es cierto que hoy en día el espectro de otras fuentes de energía es más amplio; más del noventa por ciento del aparato productivo de la mayoría de las naciones sigue estando basado en la explotación y uso del petróleo: un recurso fósil no renovable.

Reconocer que el abandono de la seguridad energética como un asunto de política interna en Estados Unidos, a verlo actualmente como un asunto crucial de política exterior ante el inminente agotamiento del crudo nacional y del aumento de las importaciones para suplir la disminución del aprovisionamiento propio; nos incumbe en la medida en que involucra directamente a los países latinoamericanos al ser la segunda región abastecedora de EEUU después de Medio Oriente.

Abordar dicha problemática desde Estados Unidos y observar su interacción con otras latitudes del planeta, ha permitido hacer una revisión del *status* actual de las relaciones entre este país con otras regiones y viceversa, esto, eventualmente, permitirá vislumbrar tendencias políticas y económicas, y ayudará formular diferentes escenarios el corto, mediano y largo plazos.

Desde la disciplina de Relaciones Internacionales resulta fundamental para entender y explicar la lógica político-económica del recrudecimiento de la violencia en una época atenuada entre las grandes potencias por monopolizar la explotación y uso de los activos naturales y energéticos, escasos y valiosos y; aunque no fue abordado en esta investigación, es de gran pertinencia para México en la medida en que se ha posicionado como el segundo principal proveedor de petróleo de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental; estudiar las propuestas y acciones que se están llevando a cabo en otras latitudes, permitirá hacer un ejercicio de comparación para evaluar eventualmente las decisiones y acciones emprendidas por nuestro gobierno para garantizarnos un futuro sustentable y sostenible a largo plazo.

# Neoconservadurismo y petróleo

## La política y la seguridad energética de los Estados Unidos de América en el Siglo XXI

### 1. EL NEOCONSERVADURISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

#### 1.1. Antecedentes del pensamiento neoconservador en los Estados Unidos

Las ambiciones de poder que han caracterizado el pensamiento político estadounidense fueron configuradas desde la fundación de la República Pragmática a mediados del siglo XVIII; sin embargo, el rastreo de sus raíces conservadoras no es tan evidente debido al *pluralismo* de ideas que, a su vez, ha caracterizado a los Estados Unidos; aún así, es de vital importancia señalar, *grosso modo*, que existen corrientes ideológicas en lo que respecta a la tradición del *conservadurismo* en EU, antecedentes, que desde la óptica de las relaciones internacionales hoy son rescatados a través del *neoconservadurismo*.

Una de las primeras dosis ideológicas que alimentó el desarrollo de una tradición conservadora en EU emanó de Europa, sobre todo de las reflexiones hechas por el británico Edmund Burke<sup>1</sup>, cuya filosofía política se caracterizó por ser el punto en el cual confluyeron las ideas que remiten a Locke, Hume, Montesquieu, Adam Smith, entre otros pensadores, además de clásicos como Cicerón, Polibio, Jenofonte y Tácito. Su visión elitista de la sociedad, la ponderación de orden un establecido (constitucional) y la existencia de «cierta superioridad razonable y bien regulada [que] no tienen nada de antinatural, de injusto ni de impolítico»; son expresiones burkeanas altamente influyentes en la tradición conservadora de los Estados Unidos; tanto como aquella sobre la defensa

---

<sup>1</sup> Edmund Burke (1729-1797) es posiblemente el padre del conservadurismo a pesar de que no se le reconoce la creación de una obra sistemática de teoría política. Fue, en años posteriores a la Revolución francesa, que su polémica contra el estilo de los jacobinos y sus fuentes intelectuales —Rousseau, sobre todo— que Burke llevó a cabo una sutil y profunda caracterización de la tradición de las instituciones políticas inglesas. Su libro *Reflections on the Revolution in France*, escrito bajo la forma de una larga carta, fue rápidamente traducida al francés y al alemán, y se transformó en el continente europeo en algo así como el manifiesto de la contrarrevolución y, esta lucha suya contra la revolución francesa, constituye quizás el comienzo del estilo moderno de la batalla política, entendida como una cruzada internacional de carácter ideológico.

de la *gran propiedad privada*; pues —después de todo— es el fundamento que dio orden y que más allá de toda desigualdad, sobrevive en hoy en día pese a los difíciles tiempos que se avecinan y, pues según lo sentenciado por Burke: «ir contra ella es antinatural [...] es un pecado»<sup>2</sup>.

No obstante, a diferencia del conservadurismo inglés, el estadounidense se destaca por su inclinación liberal y empresarial —o bien, corporativa—y por su dinámica sobre la distribución de poderes (*the mixing of powers: legislative, executive and judicial*), frente a la división de los mismos, sugerida por Montesquieu<sup>3</sup>. Otra de las diferencias entre ambos conservadurismos es que el estadounidense es *pragmáticamente* más flexible y maleable frente al recelo que guarda el conservadurismo inglés hacia el cambio. Defiende la libertad (*freedom*) y la voluntad popular, además de otros derechos como la vida y la *liberty*<sup>4</sup>; no cree en el Estado clerical y/o secular, pues los Padres Fundadores procuraron mantener el *remedio* maquiavélico de la religión como instrumento de control sobre los gobernados<sup>5</sup>. Por último, apuntan que el hombre debe ser práctico y realista y, por lo tanto, defienden —sobre todas las cosas— las libertades económico-individuales de éste, de acuerdo a las bondades que ofrece la filosofía del «*laissez-faire, laissez-passer*».

En un segundo momento, baste identificar que en las décadas posteriores 1930, una vez puesto en práctica el *New Deal*, programa de corte liberal que buscó rescatar al sistema económico norteamericano de la recesión, se formularon una serie de críticas a

---

<sup>2</sup> Atilio **Boron y Daniel Kerffel**, «Edmund Burke. Reflexiones sobre la Revolución Francesa», [CLASE], *Curso virtual Teorías políticas de la Revolución y la Contrarrevolución* (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Febrero 2009).

<sup>3</sup> *Cfr. El Federalista*; en particular los ensayos numerados desde el No. 47 hasta el No. 51. Esta obra contiene 87 ensayos políticos bajo la autoría de tres personajes claves en la historia estadounidense: Alexander Hamilton, John Jay, James Madison; dichos escritos son la fuente principal para entender varios de los aspectos relacionados a la Constitución de los Estados Unidos.

<sup>4</sup> Entendida como aquel derecho natural y divino que tiene cualquier ciudadano (propietario) de comerciar (*trade*) y hacer negocios con sus semejantes La *liberty* no debe ser confundida con lo que en el mundo ilustrado francés se entendió como *freedom*, garantía individual que generalmente está más vinculada a la libertad de expresión, de religión, de creencias.

<sup>5</sup> Para profundizar en la importancia que adquiere la religión para el control político en una sociedad moderna, véase el Libro Primero de *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio*, particularmente los capítulos XI y XV.

las tácticas económico-políticas empleadas durante estos años y, con base en los ejes argumentativos de cada una de ellas, se identificaron cuatro corrientes conservadoras.

En primer lugar se encuentran los conservadores tradicionales quienes dieron continuidad a las ideas difundidas por Edmund Burke, durante esta primera etapa se ponderó la *tradicón* en la historia política estadounidense para contrarrestar las *innovaciones* de los liberales. Posteriormente, aparecieron en escena «los conservadores económicos», con ellos, el debate giró en torno al papel del gobierno en los asuntos económicos (críticos del *keynesianismo*); en tercer lugar se encuentran los conservadores anticomunistas, ex simpatizantes del comunismo trotskista y leninista; finalmente aparecen los neoconservadores y se diferencian de los otros grupos conservadores por estar conformados por miembros de las tres divisiones anteriores, sobre todo de personajes autodenominados como anticomunistas y defensores del libre mercado. Estos últimos sobresalen por su constante búsqueda de la supremacía militar y el énfasis de sus reflexiones en los intereses geoestratégicos de la nación.<sup>6</sup>

Si bien, el objetivo de este primer capítulo busca explicar a grandes rasgos el porqué es tan popular el término neoconservadurismo, también pretende exponer que las ideas, ideales, intereses, estrategias y formas de entender el mundo no son el producto de una última generación de hombres, o bien la herencia de lo que dejaron los primeros fundadores; es, por otro lado, el resultado de más de un siglo de inteligencia pragmática cuya estrategia ha consistido en rescatar las fórmulas de ciertos personajes a fin de cumplir con una(s) misión(es) divina(s): la razón de Estado y la Razón de mercado.

---

<sup>6</sup> Cfr. Miguel Ángel Valenzuela Shelley, «Aproximaciones al conservadurismo», *Perspectivas del pensamiento neoconservador estadounidense hacia el siglo XXI*, FCPyS, UNAM, pp. 3-7.

### 1.1.1 Charles Arthur Conant y el imperialismo informal

La denominada «zona de influencia» o bien, tal como lo expresara el ex presidente James Monroe «América para los Americanos», debe ser vista como la premisa pragmático-imperialista por excelencia empleada desde 1823, dado que permite entender en gran medida el *modus operandi* de los Estados Unidos en el Hemisferio occidental —y posteriormente en otras latitudes— a fin de legitimar su «manera de hacer negocios» y, por qué no, «de hacer la guerra». Los diferentes gobiernos latinoamericanos, e incluso algunos miembros de su sociedad civil podrán cuestionar la legitimidad de recurrir a prácticas monopólicas y *trústicas* cuando se habla del «ciclo económico del petróleo», sin embargo, en EU dicha dinámica posee más virtudes que pecados. Baste recordar que fue precisamente el sistema de *trust* lo que permitió que la nación estadounidense *i)* alcanzara y acelerara el ritmo de producción industrial y; *ii)* se incrementaron las ganancias a partir de la inversión, reproducción y acumulación de capitales, dado que su lógica capitalista permite aumentar su virtud cuando se establece un «sistema de equilibrio de *trusts*». No sólo Charles Arthur Conant (1861-1895), primer y máximo defensor de la tesis imperialista norteamericana en el siglo XIX, también los mismos banqueros, financieros e industriales como los «hombres materialistas y ejecutores» de dicho sistema, defendieron la existencia del *trust* al sentenciar, ya desde esos años, que «es precisamente éste el que afirma la responsabilidad y la prudencia de sus administradores [...] a través de la uniformidad de métodos. [Así], el argumento mayor en favor (sic) de los grandes complejos corporativos reside en su propia capacidad para generar riquezas».<sup>7</sup>

Entonces, para entender la dinámica corporativo-pragmática y conservadora que describimos líneas arriba, resulta útil para este trabajo la lectura que José Luis Orozco hace sobre uno de los tantos personajes clave del pasado estadounidense: Charles Arthur

---

<sup>7</sup> Cfr. José Luis Orozco. *Razón de Estado y razón de mercado. Teoría y pragma de la política exterior norteamericana*, FCE, México, 1992, p.81

Conant. Rescatar a este personaje servirá para entender el origen del carácter y la dinámica imperialista de los Estados Unidos a través de la organización corporativa. Si bien, en un primer momento la *expansión territorial*, iniciada al interior de los Estados Unidos a través del corrimiento de la *frontier* y perpetuada posteriormente en América Latina, fue la precondition para el establecimiento de la democracia; también es indispensable entender que la misma necesidad y urgencia de *más espacio* (más territorio, más recursos) aunado al incremento de poder y su ambición por asumir una posición y práctica imperialista, debe entenderse como la «precondition moderna del liberalismo [estadunidense]».

Este *liberalismo* no refiere a la confianza ingenua en la que el mercado mundial funciona sólo bajo «el orden y santidad de los contratos», en cambio, «apuesta por la reproducción de la práctica corporativa» esto es: la universalización de los mecanismos de oferta y demanda fuera de los Estados Unidos a través de la descalificación y la remoción del proteccionismo en otras naciones, sobre todo de aquellas que poseen los recursos necesarios para la reproducción del sistema de prosperidad estadounidense; hoy en día identificadas con las mayores reservas de petróleo: el combustible que alimenta el aparato industrial-militar del capitalismo internacional estadounidense.<sup>8</sup>

Por otro lado, lo que la cláusula pragmática de Charles A. Conant sugiere es la *libertad de comercio e igualdad de oportunidades*, es decir, «la eliminación de consideraciones ajenas a lo económico [entiéndase políticas y/o arancelarias] que aumenten “los grandes riegos” para los inversionistas metropolitanos [estadunidenses]»<sup>9</sup>. Y, además, postula y acepta que:

---

<sup>8</sup> *Idem*, p. 83

<sup>9</sup> Una de las mayores expresiones de dicha lógica la encontramos en los postulados de *Open Doors Doctrine*, razonamiento pragmático del *liberalismo internacional estadounidense* de finales del siglo XIX propuesto por John Hay (embajador de los Estados Unidos en la Gran Bretaña en 1898) que apela al derecho divino de tener las «puertas abiertas» para comerciar (explotar) con China al igual que las otras super potencias de la época. En otras palabras, denuncia los proteccionismos inglés, francés, ruso, japonés en el sudeste asiático frente a la «*liberty*» estadounidense. Cfr. José Luis Orozco, «El viraje pragmático», *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*, Editorial Gedisa, España, p. 170-174.



La libertad económica de los países subdesarrollados es la libertad bajo la custodia de la organización financiera y el sentido moral de los países civilizados [donde] ante cualquier eventualidad de que otros competidores pretendan alterar la autorregulación del mercado o bloquear el libre flujo de las mercancías y los capitales, el apostolado de la libertad económica implica en última instancia que las naciones que a lo largo de su historia han sido beneficiadas por ella se reserven la tutela (y la tutelaridad) de sus engranajes básicos a través del «ejercicio del poder político y militar».<sup>10</sup>

Este breve recordatorio sobre el papel del *trust* y la *organización corporativa* desde la cosmovisión estadounidense permiten vislumbrar el porqué la estrategia de seguridad energética de los EU no puede articularse fuera de esta lógica: tener una organización vertical y horizontal que permita controlar el negocio desde un solo punto y en varios más fuera del territorio nacional. Hoy en día, sería impensable que las grandes corporaciones petroleras fueran tan exitosas si no hubieran exportado el modelo de organización productiva a otros espacios con más ventajas competitivas.

La (*inútil*) separación entre el Mercado y el Estado permitirá develar el *imperativo pragmático* a través del cual, «el gran Estado civilizado es capaz de proteger los intereses de sus ciudadanos por la fuerza de las armas» y además se posiciona como «un mecanismo de unificación nacional que conecte a la economía y la política».<sup>11</sup> Conant recalcó «que la evolución histórica conduce al “principio de la asociación y la cooperación” y a la consolidación y la “especialización del talento” indispensables en el “equipamiento de un pueblo para la competencia exitosa” en los mercados del mundo».<sup>12</sup>

Así, la estrategia empleada por EU al intervenir en las reformas constitucionales de las naciones en las que interviene no es más que la prolongación de una práctica inglesa,

---

<sup>10</sup> *Razón de Estado y razón de mercado, op. cit.*, p. 84

<sup>11</sup> *Idem*, p. 86

<sup>12</sup> De acuerdo al doctor José Luis Orozco, lo que Charles Arthur Conant propone es un «Nuevo Estado capitalista», uno que refleje su carácter «consorcial y corporativo», además de «la reducción de la actividad política a las operaciones financieras» plegándola y circunscribiéndola a una lógica contablemente mejor definida a fin de evitar futuros y mayores riesgos políticos y económicos que transgredan la seguridad nacional de los Estados Unidos. *Razón de Estado, razón de mercado, idem*, p. 91-95.

la «flexibilidad normativa», que consiste en «evitar el uso de fórmulas rígidas grabadas en papel», de esta manera, los estadounidenses han podido trasladar su pragmatismo a las legislaciones del hemisferio y del mundo; sin olvidar que también han sido empleadas para definir las políticas financieras en el mundo, «al trazar los paralelos empresarial-estatales lo que se busca es economizar lo político y no politizar lo económico». <sup>13</sup>

Como alguna vez sentenció Conant: «en una lucha por la supremacía industrial es de importancia trascendental el mantener abiertas a todas las clases las vías que llevan a las recompensas industriales más altas» como premisa del *siempre-presente* individualismo corporativo, al exaltar la inteligencia financiera frente a la industrial, pues aquella se muestra como «la sangre vital de la energía productiva y su propósito moral [pues defiende] la independencia y los intereses nacionales en la lucha por el imperio comercial». <sup>14</sup> Lo que persiste en las prácticas estadounidenses es precisamente el «elitismo gerencialista» es decir «contar con un centenar de los hombres más capaces» a modo de evitar el «paternalismo estatal».

Gran lección que la ciencia política debe aprovechar. Porque más que la dictadura civil del capital monopolista, el proceso de concentración y corporativización significa el perfeccionamiento de la competencia y la democracia y su vinculación orgánica con la productividad moderna. Significa que, manteniendo por un lado la mecánica plural-acumulativa-espontánea, los Estados Unidos alcanzan por el otro la organización más elevada y eficiente. Nuevo liberalismo, el liberalismo corporativo aparece como la «solución norteamericana» que sincroniza y transnacionaliza el mercado, la sociedad civil y el Estado. [...] Unidad y pluralidad, centralismo y localismo, organicidad y libertad, corporatividad e individualismo: he allí la densa telaraña de soberanías y semisoberanías privadas y públicas que el capitalismo estadounidense lanza sobre el mundo. <sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> El doctor José Luis Orozco agrega que dicha *flexibilidad pragmática* debe traducirse «en el juego de reglas y excepciones que fijan la actividad intervencionista del Estado evitando toda propensión o tentación socialista. Se trata de alejarse de un sistema cerrado y piramidal de soberanía política, de anteponerle una soberanía financiera siempre elástica y plural, civil y (aparentemente) dispersa». *Idem*, p. 96

<sup>14</sup> *Idem*, p. 103.

<sup>15</sup> *Idem*, p. 116

Desde una postura *conantiana*, el imperialismo nacionalista *representa* la oportunidad de «articular—y expandir—una amplia política nacional» además de «afirmar el derecho de una civilización superior (la estadounidense) de extender su soberanía a expensas de una civilización inferior».<sup>16</sup> Para entender el *modus operandi* del imperialismo estadounidense es indispensable rescatar aquella propuesta categórica de Conant sobre el *imperialismo informal*:

La instauración de «las sanciones del orden y la justicia que promueven el desarrollo industrial» a lo largo del complejo insular recién adquirido habrá entonces de orientarse hacia la compatibilización de la «permanencia inalterable» de los sistemas sociales de los países desarrollados y el «elevamiento económico de los países subdesarrollados».

Lo que Conant sugirió para emprender la carrera imperialista estadounidense y, de algún modo poder estar exento de las cargas coloniales que la empresa incluye, era sencillamente «abandonar la vieja noción imperial que finca el beneficio económico de las colonias en “su función como mercados para los productos de la madre patria”», en cambio, nos dice Conant, «se trata es de equipar a los nuevos países con los medios de la producción y el intercambio» canalizando la inversión metropolitana al control directo de sus centros productivos a fin de «establecer la complementariedad funcional de la economía norteamericana con sus periferias».<sup>17</sup>

«Crear nuevas formas de absorción de otras economías a través de mecanismos monetarios», es decir préstamos e inversiones, como estrategia inicial para establecer ese imperialismo formal, debe ser entendido como el producto de la traspolación de las prácticas corporativas a la esfera de lo público (gubernamental) a través del Estado, con la ayuda *oculta* de las empresas privadas.

Sin embargo, recalca Conant, «aunque el *imperialismo informal* nos permita prescindir del uso rígido del Estado» esto es, permanecer en un estado de guerra constante a la usanza de los viejos imperios, «la tarea de EU será “articular el imperialismo

---

<sup>16</sup> *Razón de Estado, razón de mercado, op. cit.*, p.117

<sup>17</sup> *Idem*, p.124

desde adentro” (*from within*) de las naciones periféricas —montando en ellas— toda la mecánica sujeta que parte de “la organización de las finanzas modernas”». <sup>18</sup> Ahora bien, valdría la pena *evaluar* si dicha táctica es suficiente y efectiva en mundo globalizado, producto del siglo XX. La crisis financiera en la cual la mayoría de las naciones (occidentalizadas) se encuentran inmersas desde el 2008 puede expresar, de alguna manera, los *desatinos* de la inteligencia financiera de EU y Europa, pues tal y como puntualiza José Luis Orozco «si el militarismo queda como el presupuesto norteamericano de la libertad [éste] jamás suple las virtudes de la empresarialidad».

Así y desde hace más de un siglo, la inteligencia conantiana sentó las bases del razonamiento geopolítico nacional e imperial: «los Estados Unidos no pueden permitirse que la política de otras potencias los excluya de una apropiada participación en las oportunidades que allí se encuentran. Nada en la vida es tan vital como la lucha por la existencia». <sup>19</sup> Es entonces, la táctica de un *imperialismo informal* lo que explica el éxito de la empresa corporativa estadounidense en el escenario internacional frente a los intentos, ambiciones y prácticas de otras naciones igual de interesadas en adueñarse de las riquezas ajenas y aprovecharlas para el crecimiento económico y político de los Estados Unidos.

---

<sup>18</sup> La mecánica financiera que sugiere Conant consiste en *sacar* los «tentáculos orgánicos del financiamiento internacional», sino estadounidense, a fin de garantizar que los países subdesarrollados adquieran la suficiente autonomía como para alterar la actual división internacional del trabajo y, en segundo lugar, para asegurar que éstos puedan solventar—y liquidar—las deudas contraídas con los países desarrollados. *Idem*, p. 125

<sup>19</sup> Citado por José Luis Orozco en *Razón de Estado y razón de mercado*, *op. cit.* p. 141.

### 1.1.2 Arthur Bentley y la teoría de grupos

Un segundo elemento que contribuye a la comprensión del *modus operandi* del neoconservadurismo característico de las últimas administraciones en EU —por no decir, de cualquier administración estadounidense— puede ser recuperado a través del método de análisis propuesto por el politólogo y filósofo Arthur F. Bentley a inicios del siglo pasado y que quedó expresado en su obra titulada *The Process of Government*. El gran mérito de la obra de Bentley sugiere aproximarse al estudio de lo político como un «proceso en el cual participan diferentes grupos que operan de cierta manera dependiendo el lugar y el tiempo» que se ha elegido observar.<sup>20</sup> Por *grupo*, debe entenderse «el conjunto de hombres de una sociedad y que actúa de manera colectiva (*mass activity*) y no sólo como una *masa* física agrupada (*physical mass*) que ha sido desprendida de otras masas»; sin embargo, la adhesión a cierto grupo «no descarta la posibilidad de que éstos participen —o se involucren— en las actividades de otros grupos».<sup>21</sup>

Además, Bentley señala que cada uno de los *grupos* que componen a una sociedad debe ser analizado de manera diferenciada, sobretodo cuando se trata de grupos políticos (*political groups*), que el autor encuentra marcadamente excepcionales frente a otros grupos, pues aquellos se caracterizan por «representar a otros grupos», y esto los vuelve «fundamentales» para el estudio de lo político. Un tercer elemento a destacar por Bentley es la «rotación de grupos» (*political actions*) pues dicho proceso refleja o devela «la representación de otros grupos —intereses— que se encuentran ocultos», es decir de otros grupos de presión que participan pero que están implícitos y que no tienen un carácter visible en el proceso político (*underlying groups*); y sobre todo de aquellos grupos, que por su pertenencia a otras esferas de la vida política, han sido adscritos a la esfera económica, financiera, militar, social, etc. (*lower-lying political groups*).

---

<sup>20</sup> Arthur F. Bentley, «Group Activities», *The Process of Government*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, p. 209

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 210

Es decir, recuperar la tesis de Bentley es de mucha utilidad para evitar caer en el error de dar crédito a un solo grupo como representante o actor único de la sociedad estadounidense, al contrario, es imprescindible descubrir todos aquellos grupos, políticos y no políticos, evidentes y ocultos, cuyas conductas, procederes e intereses influyen en el proceso de gobierno de una sociedad, «la sociedad es un complejo de diferentes grupos (de interés y de presión)».<sup>22</sup>

La tercera sugerencia metodológica bentleyana sentencia que «es imposible que exista un grupo que no posea —manifieste o busque— un *interés*»; y aquí, aunque el término «interés» siempre ha adquirido una mayor connotación económica, lo que Bentley nos dice es que debe admitirse la existencia de intereses variados, compuestos o mixtos (*multiform interests*).<sup>23</sup>

Otras de las recomendaciones que hace Bentley para analizar y comprender los grupos de presión que participan en el proceso de gobierno (toma de decisiones) consiste en identificar qué (tipo) de grupos intervienen y cómo o de qué manera participan en la política, pues estos son dinámicos, es decir, existe un sistema de rotación que hace que éstos desarrollen un movimiento de rotación con el paso del tiempo.<sup>24</sup> Si bien, este planteamiento parece lógico de acuerdo a lo expuesto por la teoría de la «circulación de las élites» esbozada por Vilfredo Pareto; ni las élites en el poder ni los grupos dominantes en el proceso de gobierno desaparecen por completo al ser sustituidas por élites y/o grupos nuevos o distintos, lo que se modifica es el grado de influencia y de participación que tienen en el mercado político y la manera en que se relacionan con otros grupos, sobre todo con aquellos que han adquirido mayor peso en comparación a una fase anterior del proceso.

Por último, Bentley sentencia que «cualquier acto en el proceso de gobierno es producto de la presión de unos grupos de interés sobre otros, la formación de nuevos grupos y la expulsión de otros a través de mecanismos de ajuste que ellos mismos

---

<sup>22</sup>Arthur F. Bentley, *op. cit.*, p. 222

<sup>23</sup>*Idem*, P. 212

<sup>24</sup>*Idem*, p. 210

generan al interior de las agencias o instituciones en las que se mueven».<sup>25</sup> «Ningún grupo de interés es relevante si no es en relación a otros grupos de interés, si no se refiere a la presión que éstos y aquéllos ejercen los unos sobre los otros».<sup>26</sup>

Los diferentes grupos de presión, o de interés, que menciona Bentley pueden ser identificados a través de las instituciones gubernamentales y/o privadas, de partidos políticos, de los *lobbies*, corporaciones, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación, entre otros. Ahora, también es importante recordar que la presión ejercida entre estos diferentes grupos se da también en distintos niveles: *i)* estatal; *ii)* local; *iii)* comunitario<sup>27</sup>; no obstante, hoy en día existen otros niveles que también deben ser agregados: el federal, el nacional, el internacional, transnacional y el supranacional.

En otras palabras, lo que la *Policy Science* de Bentley incorpora en el análisis es la figura de «un mercado político», pues es el espacio pragmático en el cual se lleva a cabo «la compra y la maximización favores y ganancias (respectivamente)». Es un espacio que no observa clases sociales, sino grupos. No busca la simetría política o el cumplimiento de la ley, sino satisfacer intereses.

Entonces, para entender de manera más completa el tipo de decisiones tomadas durante la administración de G.W. Bush, primero es necesario identificar la composición del grupo (o grupos) de políticos, abogados, empresarios, *lobbistas*, entre otros, que estuvieron trabajando cerca del presidente; pues el análisis de éste o de aquellos como individuos aislados el uno de los otros, y *viceversa*, arrojará un análisis deficiente y corto en su alcance explicativo. Lo que interesa resaltar del listado anterior no es la *individualidad* de cada uno de estos hombres, sino el tipo de relaciones que se generan entre ellos como miembros pertenecientes a un grupo político y económico. Interesa resaltar la relación que guardan el uno con el otro y *sobre* el otro y cómo estas relaciones impactan en la toma de decisiones políticas del gobierno estadounidense.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Bentley, «Government», *op. cit.*, p. 269.

<sup>26</sup> *Idem*, p. 271

<sup>27</sup> «Classifications of Government», p. 303

<sup>28</sup> Tal y como lo desarrolla Arthur F. Bentley en su obra *The Process of Government*, en cualquier acercamiento y análisis de los hechos políticos en el sistema político estadounidense es imprescindible

Por otro lado, una vez que se han identificado los diferentes grupos que participan en el «mercado político», una segunda tarea sería analizar el entramado que se genera de las interacciones entre éstos (*criss-cross groups in action*), aunque éste no es el espacio para dicha empresa, sí se cuenta con un cuadro informativo que pretende precisamente exponer visualmente que dichas relaciones existen y que se generan en más de una dirección (véase el cuadro sobre el gabinete neoconservador del presidente George W. Bush, anexo 1).<sup>29</sup>

Entonces, si bien la mayor parte de la literatura sobre el actuar político de G.W. Bush como presidente, después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, se ha concentrado en analizar las invasiones a Iraq y a Afganistán como el corolario de las decisiones tomadas por una sola persona, lo expuesto en este apartado permite concluir que, dicho acercamiento es erróneo; pues según lo propuesto por Arthur F. Bentley las acciones planeadas, desarrolladas y ejecutadas por la administración de G.W. Bush no son el producto de la decisión unánime tomada por éste, sino que es el reflejo de algunos intereses perseguidos por otros grupos, en específico de aquellos vinculados con las corporaciones petroleras, armamentistas y automotrices, por mencionar algunas; pues, ningún fenómeno o acto político es producto de un individuo sino de un grupo, y más específicamente, de la relación que se da entre sus miembros al interior y con otros grupos.

### **1.1.3 De Pareto a Burham: las élites y sus revoluciones**

Una tercera vía de aproximación para entender el dominio del neoconservadurismo durante las últimas tres décadas puede ser encontrada a través de la revisión de la teoría de la circulación de las élites esbozada inicialmente por el sociólogo italiano Vilfredo Pareto durante el siglo XIX; ya Gaetano Mosca y Nicolás Maquiavelo habían sentado las categorías básicas (*clase gobernante* y *clase gobernada*) para entender la división política,

---

considerar el *raw material*, esto es «la relación que existe entre un determinado grupo de hombres», pero no como individuos, sino «por el tipo de conductas y procederes que manifiestan los unos con los otros y sobre otros». Arthur F. Bentley, «The raw material», *The Process of Government*, *op. cit.* p. 176

<sup>29</sup> «Group Activities», *The Process of Government*, *idem.*, p. 208



económica y estructural de las sociedad y sistemas políticos modernos; no obstante, son las categorías paretianas, y la actualización de éstas por James Burnham, las que brindan una mayor explicación teórica para entender el «equilibrio social» del modo de producción y sistema político que se desarrolló durante el siglo pasado.

Para explicar el predominio de un grupo *neoconservador* en las instituciones y oficinas gubernamentales y en el sistema corporativo estadounidenses, primero habría que entender que más allá de ser un grupo de personas allegadas al presidente en turno; éstos forman parte de un élite, producto de la sustitución de los grandes industriales y financieros por los directores (*managers*). Si bien, la sociología paretiana nos habla de la circulación de las élites en el poder para la conservación de determinado sistema social y económico; James Burnham retoma dicha teoría para plantear su tesis sobre la «revolución de los directores» (*management revolution*) a fin de explicar el nuevo *modus operandi*, corolario de la Primera Guerra Mundial: la existencia de una nueva élite en el poder.

Pareto plantea la existencia de una élite gobernante, de una minoría en realidad, y de élites no gobernantes que a su vez son la gran mayoría. Pareto señala que la sociedad adquiere su carácter (producto de las derivaciones)<sup>30</sup> y los triunfos de la élite. En este sentido, vale la pena falsear dicha sentencia, pues como se explicó en el apartado anterior con Bentley, dichos intereses son definidos de acuerdo a ciertos grupos, luego entonces, no son representativos de la sociedad como un todo.

Cuando Pareto habla de una circulación de élites<sup>31</sup> no necesariamente está sugiriendo la sustitución de individuos *per se*, sino del «tipo de individuos y su relación con otros tipos de individuos y/o grupos». Aunque él plantea que dicha sustitución se debe a un debilitamiento de la élite, a la existencia de la libre competencia, e incluso, a cierto darwinismo social, Burnham dice que en realidad se debe al cambio de dinámica en el sistema o modo de producción capitalista.

---

<sup>30</sup> Son creencias no lógicas, expresiones de los intereses (residuos) que alteran el patrón de la élite desplazada.

<sup>31</sup> Cfr. Vilfredo Pareto, *Tratado de sociología general*, (1916)

De acuerdo con la teoría sobre la «revolución de los directores» de James Burnham, se observa una transición de una «sociedad burguesa» a una «sociedad directorial» (*managerial society*), si bien lo observa como un proceso histórico, señala que los últimos años de la década de los veinte del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial, es posible ubicar el punto de inicio de dicha circulación. Argumenta que la estructura económica sigue basándose en la propiedad pero la diferencia es que ya no es meramente privada o través de un derecho directo, sino a través del Estado y sus instituciones, pues nos dice que «siendo los directores (*managers*) la nueva élite y—de alguna manera— los *propietarios* de las instituciones y/o oficinas gubernamentales, esto los convierte, la clase dominante por ser ellos quienes controlan indirectamente los medios de producción, generadores de riqueza».<sup>32</sup>

La teoría que da la solución básica a nuestro [JB] problema central sostiene, para empezar, que atravesamos un período de transición social que se caracteriza por el ritmo veloz del cambio que experimentan las instituciones económicas, sociales, políticas y culturales más sobresalientes de la sociedad. Esa transición va del tipo de sociedad que denominamos capitalista o burguesa al tipo de sociedad que denominaremos *directorial*.

«La estructura económica que asegurará la dominación social de los directores se basa en la propiedad por el (sic) Estado de los principales instrumentos de producción. En esta estructura no existirán derechos de propiedad directos sobre los mismos, conferidos a individuos como tales».<sup>33</sup> De acuerdo con esta teoría, si en la sociedad *directorial* ningún individuo es titular de derechos de propiedad, los directores se constituyen como la clase dominante en la medida en que «ejercen el control sobre los medios de producción y disfrutan de preferencias en la distribución de sus productos [indirectamente] por intermedio de su control del Estado».<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> James Burnham, «The management revolution theory», *The Managerial Revolution*, Greenwood Press, 1972, p. 97-103

<sup>33</sup> *Idem*, p. 98

<sup>34</sup> *Idem*, p. 99

Cuando Burnham habla del Estado, en realidad se refiere a las instituciones que lo integran, de ahí que sentencie lo siguiente: «la sociedad moderna ha sido organizada a través de una serie de instituciones económicas, sociales y políticas que denominaremos [JB] capitalistas» bajo el mando de los directores. En este sentido, ¿quiénes son los directores de Burnham? Los denomina así en virtud de su función como «administradores corporativos», actualmente de las instituciones privadas: «son aquellos que actualmente dirigen los medios de producción»<sup>35</sup>. Este autor sustenta dicha circulación de élites con base en los nuevos requerimientos de la industria moderna (de inicios del siglo XX) y de la necesidad de una organización técnica.

Las herramientas, las máquinas y procedimientos empleados, son resultado de operaciones científicas y técnicas sumamente especializadas; la división del trabajo es minuciosa y extremada; la elaboración del producto sólo es posible mediante la coordinación técnica de un vasto número de tareas separadas no sólo dentro de cada fábrica en particular, sino en minas, granjas, ferrocarriles, buques, industrias afiliadas y demás [...] en comparación con la organización industrial en el periodo anterior a la producción moderna en serie [aquella] requiere menos habilidad y preparación.<sup>36</sup>

Entonces, si el proceso de producción y de preparación es mayor hoy en día debido a la introducción de aspectos técnicos; lo que Burnham además enfatiza es la existencia de tres tareas principales: *i)* la industrial; *ii)* aquella de las ciencias físicas y de ingeniería; *iii)* la dirección técnica y la coordinación en el proceso de producción. La función desempeñada por la última, la *dirección (management)*, es la que le permite a Burnham identificar a los directores técnicos (*managers*) como los protagonistas, pues formulan, actúan y controlan el proceso de producción público y privado,<sup>37</sup> «no importa cuál sea la forma legal o financiera —individual, corporativa, gubernamental— de dicho proceso». A su vez, existe

---

<sup>35</sup> *Idem*, p. 104

<sup>36</sup> *Idem*, p. 106

<sup>37</sup> Con frecuencia se ha castellanizado el término de *managers* como: jefes de producción, gerentes, directores de explotación, superintendentes, ingenieros administradores técnicos, sobre todo en el sector privado; mientras que en el público se les suele identificar a través de: inspectores, administradores, comisionados, directores generales.

una jerarquización (o graduación) entre estos directores, «la élite de los directores incluye a todos ellos, pero los hay de mayor a menor importancia»<sup>38</sup>.

Lo que la tesis de Burnham permite explicar es que no se trata de una élite nueva, pues los *managers* han existido desde los primeros tiempos capitalistas; durante el feudalismo el siervo y su familia o el artesano con sus propias herramientas fueron los encargados directos del proceso de producción: no necesitaban de directores; no obstante, es con el capitalismo moderno que aparece la figura del *empresario* individual, el dueño absoluto o principal de la fábrica, quien dirige activamente su propio negocio hasta llegar a la vejez delegando la dirección a sus herederos.

El desarrollo de las corporaciones y el progreso técnico de la industria moderna han eliminado la idea de «pequeños negocios» y han llamado a los «directores» a posicionarse como la nueva élite.<sup>39</sup>

No obstante, ha sido la introducción de la corporación, una unión de sociedades anónimas y su capital, causante original de la circulación de la élite burguesa (empresarial) por una directorial. Aunque debe recalcarse que la segunda no implica, necesariamente, la eliminación de la primera, hay un «desplazamiento combinado»; es decir, los directores generalmente demostrarán un papel más activo en el proceso de generación de ganancias, mientras que la élite *sustituída*, los dueños de las empresas, adoptarán una actitud más pasiva frente al proceso de producción. Al respecto y para una mayor comprensión, nótese la división que Burnham hace sobre la élite emergente en cuatro categorías de acuerdo a la función desempeñada y la relación que guardan con algún sector de la producción:

---

<sup>38</sup>James Burnham, *op. cit.* p. 109

<sup>39</sup>*Idem*, p. 110

Cuadro 1. Clasificación de los directores según Burnham	
GRUPOS	Funciones
1. DIRECTORES TÉCNICOS ( <i>managers</i> )	Su tarea consiste en organizar los materiales, herramientas, máquinas, talleres, equipos y personal de una manera óptima. En general, no poseen ningún «interés propietario legal» en la compañía, ya que no llegan a adquirir grandes acciones de la misma.
2. DIRECTORES COMERCIALES ( <i>executives</i> )	Entre sus funciones se identifican: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Guiar a la empresa hacia la obtención de un <i>beneficio</i>, ganancia.</li> <li>• Vender bienes al mejor precio y en el número más elevado.</li> <li>• Negociar la compra de materias primas y mano de obra.</li> <li>• Estipular las condiciones más convenientes para la financiación de la economía.</li> </ul> Son vistos como los funcionarios de más elevada categoría y mejor pagados por sus compañías. Algunas veces llegan a poseer sustanciales «intereses legales de propiedad» en la compañía, o han registrado en su nombre con el de sus familiares lotes considerables de acciones.
3. CAPITALISTAS FINANCIEROS	Este tipo de directores puede ser identificado con los <i>i)</i> miembros de consejo directivo o directorio de las compañías; <i>ii)</i> banqueros; <i>iii)</i> grandes financieros (inversionistas); éstos nombran a los directores del grupo 1.  Su función principal no está directamente relacionada con el proceso técnico de la producción o con la generación de ganancias. Han sido preparados para resolver problemas de carácter financiero (operaciones bursátiles), especulativo (fusiones de compañías, emisión de acciones); reducir los pasivos de carácter fiscal, buscar las mejores técnicas para eliminar a sus competidores o influir en la política de su país a fin de salvaguardar los intereses de su compañía.  Aunque también está integrado, parcialmente, por accionistas, por regla general, por poseen legalmente la mayoría de las acciones pero son dueños de una cantidad considerable y disponen de fondos líquidos y otros recursos para influir en la toma de decisiones en los consejos directivos.
4. PROPIETARIOS LEGALES	Este es el número de sujetos más elevado en Estados Unidos, entre ellos se cuentan a los propietarios oficiales y legales de acciones de determinada compañía y/o corporación.  Debido a su posición pasiva en el proceso de producción, son, sencillamente, los receptores indirectos de los dividendos generados por los grupos 1, 2 y 3. No ejercen un verdadero control sobre la compañía (salvo su derecho preferente frente a los no accionistas a compartir los dividendos declarados).
Elaboración propia. James Burnham, «Who are the managers?», <i>The management revolution</i> , pp. 111-122.	

Si bien la pertenencia a uno de los grupos no elimina la posibilidad de desempeñar funciones de alguno de los otros tres grupos; el siglo XX ha sido testigo de la combinación pragmática que se ha desarrollado al interior de dichas élites y particularmente en el entramado empresarial estadounidense.

Otra de las aristas que interesa resaltar del *corpus* teórico planteado por Burnham es el que refiere a la «separación entre la propiedad y el control». De acuerdo con el

autor, dicho planteamiento es ilógico y ahistórico, pues: «propiedad implica control; si no hay control tampoco hay propiedad».

Los aspectos centrales del control, que es propiedad [implica] control sobre el acceso al objeto en cuestión y trato preferencial en la distribución de sus productos. Si la propiedad y el control están separados, entonces la propiedad ha cedido al «control», y la propiedad por sí sola es una ficción sin valor.<sup>40</sup>

Entender la sentencia anterior resulta vital en la medida en que los cuatro grupos, anteriormente citados, comparten —cada uno con sus respectivos matices— «el control». Este es, específicamente, el tipo *directorial*, el tipo de grupo que interesa rescatar al considerar el proceso estructural de la «empresa privada». Los jefes activos de las oficinas son «directores en el gobierno», iguales o casi iguales en preparación, funciones, habilidad y manera de pensar a los «directores de la industria». En realidad, cada vez es menor la distinción entre unos y otros<sup>41</sup>

## 1.2 La Guerra Fría y los atisbos del neoconservadurismo

Hacer un recuento histórico de los orígenes —y el desarrollo— del movimiento *neoconservador*, sugiere regresar al periodo de la Guerra Fría, pues éste fue determinante para la *reformulación* del rol de los Estados Unidos en la dinámica de poder internacional. Si bien las últimas cinco décadas dieron cuenta de la evolución de la *praxis* exterior estadounidense, al pasar de una política de contención (*containment*) —con George Kennan<sup>42</sup>, como su ideólogo y la doctrina Truman como plataforma política— a un periodo de disuasión estratégica, sustentada en la tesis del «equilibrio del terror»<sup>43</sup> del estratega

---

<sup>40</sup> *The Managerial Revolution, op. cit.*, p. 124

<sup>41</sup> *Idem*, p. 199

<sup>42</sup> Véase el telegrama célebre de Moscú, firmado como *Mister X*, mientras se desempeñaba como asesor de la embajada de EU en aquel país, y que posteriormente sería publicado en *Foreign Affairs* en 1947, característico, sobre todo, por el discurso argumentativo que sostiene el artículo sobre los potenciales intereses expansionistas de la Unión Soviética; aquí mismo se establecieron los pilares de la «política de contención».

<sup>43</sup> Esta teoría de la disuasión estaba destinada a incrementar la escalada armamentista más que el equilibrio entre las fuerzas en pugna, sin embargo, ha sido criticada duramente por su naturaleza contradictoria, pues trató de evitar la guerra atómica mediante las mismas armas que la generaban.

estadunidense Albert Wohlstetter<sup>44</sup>; fue a partir de la primera administración de Ronald Reagan (1980-1984) que el movimiento político-intelectual referido adquirió las dimensiones que hoy observamos<sup>45</sup>. Se hace énfasis en el señor Wohlstetter, ya que su posiciones políticas respecto a la limitación de armas estratégicas, su rechazo al régimen soviético y su firme creencia de que la naturaleza de los regímenes (no democráticos) eran esenciales en la formulación política exterior estadounidense, en la medida en que son un reflejo o síntoma de la naturaleza de sus sociedades; este personaje interesa porque enfatizó, a diferencia de otras corrientes como la *straussiana*, las políticas de defensa y de seguridad como los dos ejes sobre los cuales deberían hacerse los estudios en relaciones internacionales. Además, fue durante la década de los ochenta que él y sus estudiantes, entre ellos Paul Wolfowitz, que la atención sobre el Golfo Pérsico, los conflictos Iraq-Irán y la supuesta proliferación nuclear en Medio Oriente adquirieron mayor atención por parte de las autoridades gubernamentales y de los intelectuales, haciendo de este conjunto general de ideas (neoconservadoras) en preferencias específicas de la política exterior estadounidense.

Con base en lo anterior, permítase entonces, hacer una primera digresión temporal hasta 1951, año en que se creó el Consejo de la Estrategia Psicológica (PSB, documento 33/2). Se rescata este hecho ya que es relevante para entender de dónde surge la propuesta de una *renovación* intelectual. El plan doctrinal del PSB funcionó como «un mecanismo de coordinación entre las elites de los países aliados [y] los dispositivos para la creación y distribución de ideas, proporcionando [*sic*] un cemento intelectual

---

<sup>44</sup> Este personaje fue un lógico-matemático que trabajó en la Rand Corporation durante la década de los cincuenta, dio clases en la Universidad de Chicago y se caracterizó por posicionarse rigurosamente respecto a dos asuntos: *i)* estaba en desacuerdo de sostener una disuasión nuclear mínima como estrategia eficaz para la defensa nacional, pues apoyaba más el despliegue de bases de bombarderos en la periferia de la URSS a fin de establecer un «ataque preventivo»; *ii)* la proliferación de programas de desarrollo de energía atómica (con fines civiles), pues la existencia de «naciones nucleares» fuertes, pequeñas y emergentes propiciaría una inestabilidad de seguridad internacional.

<sup>45</sup> Si bien, George Kennan y Walter Lippman fueron los consejeros del *príncipe* durante el periodo de Truman al propugnar la acumulación de un poder nuclear suficiente, para amenazar con la aniquilación enemigo soviético; la diplomacia apoyada con presiones económicas y el espionaje; las guerras en aras del avance territorial; la búsqueda de alianzas con potencias regionales; fue Carl Schmitt y su fórmula realista de «amigo-enemigo» quien sentó los fundamentos teóricos para recurrir a la diplomacia como mentira, la intervención militar y, por supuesto, la necesidad de un enemigo externo. *Cfr.* Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid.

contra las doctrinas hostiles a los objetivos estadounidenses»<sup>46</sup>. Dicho programa, a su vez promovía sistemas de adoctrinamiento en los organismos militares que, como lo expresó el historiador Gabriel Kolko consistían en «la inyección de ideas a los soldados, [la utilización] de una serie de maniobras, tanto en el extranjero como en el país [EU] a fin de establecer un clima de miedo, una histeria respecto al comunismo y, de este modo, *augmentar enormemente el presupuesto militar y estimular la economía con pedidos relacionados con la guerra* [...] se trataba de una atmósfera en la que el gobierno podría obtener apoyo masivo para su política de rearme».<sup>47</sup>

En el plano de las ideas, la *estrategia de contención cultural* suponía «la articulación de un movimiento contrarrevolucionario» utilizando paradigmas intelectuales afines a una visión de mundo anticomunista y conservadora<sup>48</sup>; esta otra *trinchera* es, precisamente, donde aparecen como «guerreros intelectuales» del emergente neoconservadurismo personajes como Irving Kristol, Daniel Bell, James Burnham, Sidney Hook, entre otros. Posteriormente, tuvo lugar la creación del *American Committee for Cultural Freedom*, conocido como «Congreso Americano por la Libertad Cultural», organización intelectual que también persiguió «combatir al comunismo»; sin embargo, no es menester de esta investigación profundizar en ello; por ahora, baste reconocer que estos hechos son algunos de los antecedentes primigenios del movimiento neoconservador.

Desde otra óptica, con la Doctrina Truman y sus leyes de seguridad nacional, aunadas a las políticas de asistencia —y penetración— económica estadounidense en Europa y Japón (Plan Marshall), Estados Unidos inició la *reconfiguración* del tablero

---

<sup>46</sup> Cfr. Miguel Ángel Contreras Nájera, *El proyecto neoconservador y el 11 de septiembre: en memoria de Norbert Lechner*, Venezuela, Cuadernos del CENDES, Año 25, N° 67, Tercera Época, enero-abril, 2008, p. 87.

<sup>47</sup> Gabriel Kolko, *¿Otro siglo de guerras?*, Barcelona, Editorial Paidós, 2003.

<sup>48</sup> Se ha denominado contrarrevolucionario, o doctrina de la «reacción», debido a la oleada de protestas sociales—o bien, revolucionarias—que tuvieron un auge sin precedentes durante la década de los sesenta. Las críticas de esa nueva —o creada— ola contrarrevolucionaria estaban dirigidas a pormenorizar las demandas de otros movimientos sociales, entre los cuales destacan el reclamo por la eliminación de prácticas de segregación racial y, por ende, la defensa de los derechos de las minorías negra y/o afroamericanas, paridad en los derechos y obligaciones laborales, la acentuación de los derechos de género y de preferencias sexuales, a través del movimiento feminista y *gay*, respectivamente; entre otros.



geopolítico de la Posguerra Fría para *desbloquear* el corrimiento de la *frontier* hacia otros territorios extranjeros. Este punto de inflexión del orden internacional resulta clave para entender por qué la modernidad de los Estados Unidos, es decir la «americanización» como sinónimo de desarrollo y progreso, se convirtió en modernidad para la mayoría de los países del bloque occidental, «el mundo libre», durante las dos décadas posteriores.

No es lugar éste para profundizar en la evolución de las políticas de contención anticomunista y de *americanización* del bloque soviético, de manera que arbitrariamente serán omitidas y se rescatará únicamente su acentuación en los países del Tercer Mundo hasta mediados de la década de los ochenta, momento en el cual la «política de disuasión selectiva» empleada por Ronald Reagan dio cuenta de un cambio de orientación en las estrategias ejecutadas hasta entonces y, sobretodo —según las palabras de un neoconservador, Kristol— debido a que el nuevo contexto, el deterioro progresivo de la Unión Soviética y el desmantelamiento del Estado benefactor, «abrían la posibilidad de una confrontación armada entre los Estados Unidos y la Unión Soviética [mucho más probable] en el Golfo Pérsico que en Europa Central», frente a la tesis formal que sostenía el debilitamiento del conflicto bipolar<sup>49</sup>.

De acuerdo al sociólogo Miguel A. Nájera, de la Escuela de Sociología de la Universidad de Venezuela, «este temprano deslizamiento hacia el Tercer Mundo en la programática neoconservadora es fundamental, en tanto Kristol, como teórico del neoconservadurismo, [contribuyó la elaboración] de la retórica excepcionalista y neoconservadora liberal que caracteriza la actual política exterior estadounidense»<sup>50</sup>. Valga la pena, entonces, rescatar algunas de las ideas principales expuestas por Irving Kristol en *Looking Back, Looking Ahead* (1986), obra que fue traducida al castellano como *Reflexiones de un neoconservador*, para señalar *grosso modo* los planteamientos de los *neocons*:

---

<sup>49</sup> Cfr. Irving Kristol, «Reflexiones de un neoconservador y la democracia», en *Crítica y Utopía*, no. 6, Buenos Aires.

<sup>50</sup> Miguel Ángel Nájera, *op. cit.*, p. 92

1. Esta corriente de pensamiento nace fuera del mundo académico e intelectual por desilusión del liberalismo norteamericano contemporáneo. «Su relación con la comunidad de los negocios—base de los conservadores de los Estados Unidos— es libre e inquieta, aunque no necesariamente conflictiva».
2. A diferencia de otros conservadores, éstos consideran al romanticismo político —y a su gemelo, el utopismo político— «como una de las plagas de nuestra época».
3. Sus raíces «residen principalmente en la filosofía política clásica, es decir, premoderna y preideológica», «respetan a Aristóteles, a Locke y desconfían de Rousseau».
4. Rechazan «que el capitalismo es el mejor de los mundos imaginables», es, en cambio «el mejor de los mundos posibles, bajo determinadas circunstancias».
5. «Está inclinado a creer que una economía donde predomina el mercado es una precondition necesaria pero no suficiente para una sociedad liberal».
6. «Creen en la importancia del crecimiento económico», no por su afición al materialismo, «sino porque consideran que dicho crecimiento es indispensable para la estabilidad social y política».
7. «Aunque respeten el mercado como mecanismo económico, no son libertarios como un Milton Friedman o un Friedrich A. Von Hayek. Un Estado benefactor conservador es perfectamente compatible con la perspectiva neoconservadora»; sin embargo, «la versión corriente del liberalismo [norteamericano], que prescribe una intervención masiva del gobierno en el mercado y un *laissez faire* absoluto en lo que mira a las costumbres y a la moral, choca a los neoconservadores, que la consideran una inversión temeraria de las prioridades».
8. «Ven a la familia y a la religión como pilares indispensables de una sociedad decente»<sup>51</sup>.

De este modo, el neoconservadurismo nace como reacción al «liberalismo utopista e irracional» del ala izquierda estadounidense, cuya exaltada ineficacia en la formulación de programas y reformas para contrarrestar los *vicios* ocasionados por las políticas *keynesianas* a finales de los cincuenta, pusieron —aparentemente— en riesgo el proyecto de hegemonía mundial de los EU.

En un inicio sus preocupaciones se concentraron en cuestionar los efectos producidos por el *Welfare State* (Estado de Bienestar): el problema de la igualdad de oportunidades y la situación del conflicto racial; en política exterior, defendieron

---

<sup>51</sup> Para una profundización de cada uno de los planteamientos, consúltese la obra de Kristol, citada en el texto.

incansablemente las políticas para contener el comunismo y promover, a cambio, la democracia en el exterior. Desde los ochenta a partir de la administración de Ronald Reagan, el espíritu de sus propuestas se ocupó más por configurar el futuro que por conservar las instituciones tradicionales, de ahí, el énfasis depositado en la «ingeniería social» como método<sup>52</sup>.

Entre los exponentes más representativos de este pensamiento podemos ubicar a Jeane Kirkpatrick, Daniel Bell, Daniel Patrick Moynihan, Irving Kristol, conocidos también como *The New York Intellectuals*<sup>53</sup>. Una de sus críticas más trascendentales estaba dirigida a la urgencia de innovación de las instituciones y las autoridades, pues creían que el origen de las fallas de los programas y reformas gubernamentales provenía de éstos. Este escepticismo fue divulgado a través de unos artículos (*papers*) publicados por la revista *The Public Interest* (1965)<sup>54</sup>, a fin de evaluar las problemáticas sociales de la nación, en dichos documentos pueden identificarse las siguientes tendencias:

1. En la arena intelectual, defienden a la «ingeniería social» como método, sus análisis son fundamentados con investigaciones rigurosas que buscan identificar las causas de determinado problema, sus conclusiones suelen rechazar los programas federales de amplio alcance, sus sugerencias políticas no se caracterizan por ser ambiciosas y, generalmente, critican las promesas liberales que pretenden «sanar» los problemas.

---

<sup>52</sup> La «ingeniería social» como método critica las aproximaciones idealistas hacia las diferentes problemáticas politicosociales y debido a la ponderación de análisis ideológicos frente a los realistas. El concepto citado tuvo mayor difusión en los años posteriores a la década de los sesenta, una vez que Daniel Bell publicó su obra titulada *The End of Ideology. Grosso modo*, la metodología propuesta por ingeniería social consiste en identificar los problemas de la realidad circundante y, a su vez, generar los programas propios para su solución. Asimismo, la escuela del *fin de las ideologías* promovía la eliminación de los radicalismos, opuestos a los principios conservadores y la adopción de una lógica *anti-marxista* ya que para ellos la sociedad debía ser entendida en términos políticos, subsumiendo los económicos.

<sup>53</sup> *The New York intellectuals* han sido calificados como una especie de aristocracia intelectual, en su mayoría de origen newyorkino y judío, provenían de las filas militantes trostkistas de los treinta en EU. La paternidad del término «neoconservador» nace ante la necesidad de destacar la novedad conceptual de sus creencias conservadoras; además, es reconocible cierta unidad programática entre este movimiento y el «neoliberalismo», pues ambos comparten valores en cuanto a progreso, ciencia y tecnología se refieren; en cuanto a sus afinidades teóricas y políticas, éstas ponderan el papel de la *democracy*, como un sistema de igualdad de oportunidades, no de derechos, y la exaltación del individualismo y la economía de mercado.

<sup>54</sup> Recuérdese que este tipo de publicaciones no sólo funcionan como foro de discusión de ciertas ideas, también sirven para establecer —y a su vez, identificar— el posicionamiento político de la élite en turno.

2. Justifican la desigualdad económica y social, pues apoyan más el establecimiento de un «sistema de igualdad de oportunidades, que le permita al individuo conseguir el éxito o bien su fracaso, por sus propios medios».
3. Aún cuando siguen apoyando la idea de un *Welfare State*, promueven el mejoramiento, eficiencia y responsabilidad en los programas gubernamentales, otorgando mayores potestades a las autoridades locales frente a las federales a fin de «maximizar las opciones de los individuos».
4. En lo que respecta a política exterior, hay una marcada defensa de la «democracia occidental».<sup>55</sup> No obstante, después del fracaso en Viet Nam, algunos puntos de vista fueron modificados, tales como: reducir los compromisos adquiridos por Estados Unidos en el exterior a fin de conseguir un régimen internacional más estable por la vía de una interdependencia económica, a través del establecimiento de mecanismos jurídicos: tratados de libre comercio<sup>56</sup>.

En el ámbito interno, el fracaso de Viet Nam y la severa crisis política ocasionada por el *Watergate* durante la administración de Lyndon Johnson y, —por si fuera poco— la radicalización de las demandas por la obtención de mayores derechos civiles, derivaron en una profunda *desconfianza* en las instituciones y valores de la *democracy* estadounidense. En el escenario internacional, el incremento de la «carrera armamentista», la crisis energética de 1973 así como la limitación de poderes al ejecutivo para emprender intervenciones bélicas en el exterior (*The War Powers Resolutions*, 1974); proyectaron al exterior, inevitablemente, la crisis del sistema político estadounidense, disminuyendo la posibilidad de posicionarse como el hegemon mundial de los años venideros.

Posteriormente, una nueva separación al interior, auto nombrada «los guardianes del liberalismo», provocaría la exclusión de un grupo conservador de la izquierda estadounidense; pues el rechazo que mostraron frente a la administración de James Carter en 1980, criticándolo por haber proyectado una política débil y pasiva durante la

---

<sup>55</sup> La «defensa-democrática-occidental» puede ser analizada con mayor profundidad en los escritos del teólogo pragmático Reinhold Niebuhr, o bien, del historiador Arthur M. Schlesinger Jr. En lo que respecta al primero, consúltese su obra *The Children of the Light and the Children of the Darkness* (1944), aquí el autor defiende la democracia, a pesar de sus defectos, como única vía para alcanzar el progreso; en cuanto al segundo, consúltese la obra *The Vital Center* (1949), cuya tesis principal apela a la contención del comunismo a través del establecimiento de gobiernos democráticos y la asistencia técnica y financiera.

<sup>56</sup> Para esta época (los años cincuenta) aquellos que aún defendían las políticas anticomunistas se volvieron una minoría.

invasión soviética a Afganistán y la Revolución iraní; ocasionaron la creación de una alianza entre los conservadores excluidos y la extrema derecha (neoconservadores en su forma intelectual) y la *Nueva Derecha* (republicanos en su mayoría) para apoyar la candidatura de Ronald Reagan en las elecciones presidenciales posteriores, aún cuando algunos de ellos seguían perteneciendo al partido demócrata.<sup>57</sup>

El movimiento neoconservador se volvió más fuerte después de dicha separación y con su adhesión posterior al partido republicano; su acceso a los periódicos nacionales de mayor influencia y a ciertos *think tanks* —plataformas intelectuales que proporcionan los *in puts* necesarios a las diferentes agencias gubernamentales— aumentó el diálogo entre éstos, la élite del poder neoconservadora y la opinión pública desde entonces. Con Ronald Reagan, entonces, se consiguió «la aglutinación entre los *neocons* y la *Nueva derecha* en un solo frente que tendría al fundamentalismo religioso, las posturas militaristas y el *Destino Manifiesto*, como sus principales ejes ideológicos».<sup>58</sup>

Con el presidente Reagan en la Casa Blanca, se replanteó la estrategia de combate al comunismo, esta vez se abandonaron las «tácticas pacifistas» de contención y disuasión, optando por el «repliegue»; para entonces, la política exterior estadounidense consistiría en incrementar sus operaciones militares *overseas* a fin de defender la *democracy*, los derechos humanos y garantizar la *seguridad nacional* de los Estados Unidos frente al comunismo soviético.<sup>59</sup>

Sin embargo, las *cosmovisiones* filosóficas de los conservadores originarios del partido republicano y la ponderación de la *social engineering* de los *neocons*, el colapso de la Unión Soviética y la respectiva elisión de la amenaza comunista; ocasionaron una intensificación en las diferencias políticas de ambos grupos de derecha. La política

---

<sup>57</sup> Una vez electo presidente, Reagan *compensó* a algunos *neocons* otorgándoles una posición gubernamental de alto nivel, esto explica el salto de la arena intelectual a la política durante la década de los ochenta y, por ende, el alto grado de influencia que desarrollaron en la toma de decisiones en la nación estadounidense.

<sup>58</sup> Valenzuela Shelley, *op. cit.* p. 37

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 38

conservadora bajo el lema de «*America first*» (1990), acentuó la crítica hacia la política neoconservadora de «expansión democrática occidental [estadunidense]», pues los conservadores republicanos argumentaban que ésta no conseguiría ser instaurada por el uso de la fuerza. En cambio, los *neocons* no sólo apoyaron las intervenciones bélicas en el Golfo Pérsico e Iraq, sino que defendieron el eterno *destino manifiesto* de los Estados Unidos y su obligación moral: «globalizar la democracia».

El cambio anterior se empata con el «renacimiento» del neoconservadurismo y la nueva concepción que se tendría respecto a la Seguridad Nacional durante la misma década. Ante los grandes avances bélicos-tecnológicos que, tanto la Unión Soviética como Japón, presentaban hasta el momento, fue urgencia de los neoconservadores replantearse aquello que entenderían por Seguridad Nacional apostando, esta vez, por el «incremento del gasto militar en investigación y desarrollo de armas de alta tecnología». De esta manera lo que se consiguió fue (re)fortalecer al Complejo Militar Industrial para «defender» y «proteger» los intereses de la nación.<sup>60</sup>

Sin embargo, una de las estrategias que conviene rescatar para efectos de esta investigación, sobre todo porque tuvo mucho éxito en las naciones de América Latina como Nicaragua, El Salvador, Honduras, etc., es aquella catalogada como *Low Intensity Conflicts*, o bien, «operaciones de contrainsurgencia»; las tácticas empleadas consistieron en la represión, tortura, aislamiento de movimientos guerrilleros (*Military Civil Action & Psychological Operations*); el apoyo a grupos paramilitares favorables a los intereses estadounidenses; uso de la fuerza en zonas de guerra para «restaurar el orden y castigar a gobiernos conflictivos y/o terroristas» (*Show Force*) y, finalmente, el uso de la fuerza a fin de localizar y destruir plantaciones y laboratorios en países productores y distribuidores. Dichas tácticas son clave para entender esta investigación porque a raíz de éstas se inició un incremento de la asistencia militar y la construcción de bases navales en zonas

---

<sup>60</sup> El fortalecimiento del CMI se dio a través del reforzamiento de las fuerzas armadas, incrementos millonarios en los presupuestos de defensa..., la introducción de estrategias militares como las *Special Forces* o bien la *Strategic Defense Initiative*, conocida en el mundo castellano como «Guerra de las Galaxias».

estratégicas de la región latinoamericana; mismas poseen una gran abundancia en recursos naturales, útiles a los intereses corporativos de EU y hoy son custodiadas no sólo por el ejército estadounidense sino también por compañías de seguridad privada.

Las ideas conservadoras de la *Nueva derecha*, vuelven a modificarse durante la década de los noventa y esto conlleva a otro *salto temporal*: una vez declarada la «desintegración de la Unión Soviética» y el origen de un *New World Order* por el presidente George Bush desde la Casa Blanca, dado su nuevo estatus de ganador y hegemón mundial de la Guerra Fría; la «desaparición del enemigo externo» influyó en la (re)creación de *nuevas amenazas* que legitimaran las intervenciones —o invasiones— estadounidenses de los años posteriores y fuera de su territorio.

Desde el momento en que G.W. Bush asumió la presidencia en 2001, los críticos ridiculizaron sus políticas energéticas por representar poco más que el programa de la industria, que incluía maximizar la producción de crudo y, sobretodo, recuperar el acceso a los grandes yacimientos de Medio Oriente. El primer ejemplo, afirman algunos analistas, es la invasión a Iraq que, aunque fue justificada insistentemente como una «guerra justa», defensa de la democracia y la libertad y para combatir al terrorismo, es en realidad una estratagema para recuperar el control de las segundas reservas del mundo resucitar el imperialismo petrolero de Estados Unidos. Estas críticas y evaluaciones merecen cierto crédito ya que el apoyo político más fuerte de Bush (y el grueso de las contribuciones de su campaña de 2000) procedieron del sector petrolero.

En la década de 1980, un grupo de analistas neoconservadores como Paul Wolfowitz, Richard Perle y Donald Rumsfel apoyaron sanciones contra las ventas de crudo procedente de Libia e Irán, con la esperanza de mermar los presupuestos de sus células terroristas. Años después estos mismos personajes, apoyados por otros hombres pertenecientes a la élite en el poder, empezaron a plantear que incluso Arabia Saudita, fiel aliado de EU, parecía cada vez menos «leal». No sólo se decía que algunos miembros de la familia real habían gastado quinientos millones de dólares en exportar el islamismo

radical, sino que además Riad era impulsor de una política de precios que perjudicaba los intereses estadounidenses.

La observación anterior ha sido una de las justificaciones más difundidas para entender la invasión estadounidense a Iraq, país cuya capacidad de reservas petroleras asciende a por lo menos ciento cincuenta mil millones de barriles de crudo y, después de Arabia Saudita, tiene los costes de producción más baratos del mundo. Antes de la guerra, Iraq había estado produciendo más de tres millones de barriles diarios y muchos miembros del sector y de la administración creían que esa cifra podría incrementarse fácilmente hasta siete millones en 2010

El verdadero objetivo consistía en convencer al gobierno iraquí de ignorar la cuota de producción impuesta desde la OPEP y empezar a producir a pleno rendimiento, asimismo, se buscaba desequilibrar el patrón de precios establecido con base a la oferta de crudo emitida por los miembros de este cártel.

Sin embargo, después del 11 de septiembre la cuestión del petróleo iraquí se volvió mucho más complicada. Pese a que el gabinete de G.W. Bush se vio obligado a disfrazar el interés energético del E.U. en aquel país, a medida que se desarrollaba la guerra, hasta los observadores ocasionales podían ver la prioridad que las fuerzas estadounidenses daban a la protección de los gigantescos yacimientos petrolíferos de Kirkuk y en acordonar el Ministerio de Petróleo en Bagdad; se trataba no sólo de un Iraq sin un Saddam Hussayn que enriquecería a los aliados de Bush en el sector de la energía; a su vez, se trataba de una nueva relación bilateral que permitiría reforzar la presencia militar y económica de EU en la región y que además impediría que el petróleo iraquí cayera en manos de compañías petroleras chinas, rusas y francesas. Se trataba de garantizar los yacimientos petroleros clave para concretar la misión que el grupo neoconservador se había propuesto para el futuro hegemónico de Estados Unidos.



La garantía de tener acceso a los yacimientos de todo Medio Oriente, combinado con el hecho de aventajar en una década a todos los demás en tecnología militar aseguraría la supremacía estadounidense de cincuenta a cien años.

### 1.3 Del Neoconservadurismo y su expresión en el gobierno de George W. Bush

Parte del «nuevo orden mundial» fue la expansión de un nuevo modelo económico: el *neoliberalismo*, que, si bien sus antecedentes pueden ser rastreados desde mitades del siglo anterior, con las tesis de Hayeck y Friedman, fue hasta finales de los ochenta que se observó un *boom* de estas prácticas neoliberales. El «Decálogo de Washington» —como le llaman algunos— *grosso modo*, promovía la ponderación del Mercado sobre el Estado, la eliminación de subsidios sociales y la privatización de las economías, a fin de estandarizar los valores de democracia y libre mercado en los países que pertenecieron, alguna vez, al bloque socialista. El «fin de la historia», sentenciado por Francis Fukuyama y la inminente universalización de los valores estadounidenses sin ningún obstáculo en el exterior; entonces, vislumbraban el futuro *hegemónico monopolizado* por Estados Unidos.

No obstante, el grito de victoria recibió su primer silencio durante la Guerra del Golfo Pérsico (1991)<sup>61</sup>. Esa crisis no puede ser soslayada, pues marca el retorno a una

---

<sup>61</sup>La bonanza petrolera de los años setenta y el control total de los recursos petroleros de Iraq por parte de Sadamm Hussayn permitieron establecer una importante red de clientelismo político con la élite iraquí, el desarrollo de grandes obras de infraestructura, educación y seguridad social; sin embargo, los costos heredados de la Guerra Irán-Iraq, causaron un descenso en la calidad de vida del pueblo iraquí en la legitimidad del régimen encabezado por Hussayn. Al terminar el conflicto la deuda externa de Iraq ascendía a 80 mil millones de dólares (de los cuáles 25mmd se le debían al Reino de Arabia Saudita y 15mmd al Emirato de Kuwait), cifra que desaceleró la reconstrucción de la infraestructura petrolera dañada postconflicto, ocasionando la reducción en la capacidad de extracción de petróleo de los pozos iraquíes (nótese que el 90% de los ingresos nacionales provienen de la exportación del hidrocarburo), la caída de los precios del petróleo en 1985 a 15 dólares el barril, entre otros, incrementaron la presión hacia la dirigencia del partido *Ba'th* y hacia la figura de Saddam Hussayn.

En un primer momento Hussayn logró someter la insurrección kurda (originada en 1988 para separar al Kurdistán iraquí) y a la oposición política *sh'í* con sus propios cuerpos de seguridad, la promoción de ciertos grupos dentro de las fuerzas armadas y del partido evitaron una conspiración en contra de su régimen. Sin embargo, la situación macroeconómico no logró ser superada debido al rechazo de los países de la OPEP de disminuir su producción para elevar el precio del crudo para apoyar la recuperación de Iraq, el rechazo a la condonación de su deuda por parte de Arabia Saudita y de Kuwait aunados, principalmente a otros dos factores: *i)* al diferendo en torno a la explotación ilegal que realizó Kuwait del yacimiento de Rumaila en territorio iraquí durante la coyuntura de la Guerra Irán-Iraq; *ii)* la negativa kuwaití para permitirle

«geopolítica por los recursos»; con el fin de la confrontación bipolar y el colapso de la Unión Soviética, «las fuentes de abastecimiento energético más que las guerrillas marxistas» darían cuenta del *nuevo orden internacional*. Sin embargo, las primeras respuestas de la sociedad internacional a través de la Resolución 660 del Consejo de Seguridad<sup>62</sup> y la negativa de las monarquías petroleras del Golfo a aceptar el establecimiento de bases militares extranjeras en la región ante la amenaza que representaba Saddam Hussayn, orillaron a Washington a optar por el emprendimiento de la operación militar «Escudo del Desierto» que autorizaba el traslado de 500 mil soldados a Arabia Saudita a fin de detener futuras invasiones a otros países del Golfo.<sup>63</sup> A pesar de los esfuerzos realizados por Bagdad por denunciar las violaciones a resoluciones del CS<sup>64</sup>, Iraq fue rápidamente *callada* por Washington cuyo proyecto incluía la intervención directa en la región del Golfo Pérsico frente a cualquier solución diplomática.

Asimismo, la ambigüedad de la política exterior soviética<sup>65</sup> durante la crisis de la invasión kuwaití y el rechazo a la salida diplomática propuesta por Mitterrand, presidente de Francia, permitió que el 16 de enero de 1991 se diera inicio a la siguiente operación militar estadounidense: la «Tormenta del desierto» en donde participaron los soldados

---

a Iraq la utilización de las islas Warba y Bubiyan (ambas en las afueras de la costa iraquí en el Golfo Pérsico, pero bajo soberanía del emirato), que facilitaban la venta continua del crudo iraquí al mercado internacional. Bajo este escenario, en julio de 1990 Hussayn ordenó la movilización de 100 mil soldados a la frontera común entre su país y Kuwait, para agosto la familia al-Sabah, Casa gobernante de Kuwait, ya se encontraba exiliada, se formó un gobierno provisional.

<sup>62</sup> La resolución 660 del Consejo de Seguridad de la ONU condenó la invasión, declaró un embargo total a Iraq y congeló todos los fondos iraquíes y kuwaitíes. Cfr. Alejandro J. Salgó Valencia, «El Medio Oriente después de la Guerra Fría», *El fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente*, Serie Cuadernos de Estudios Regionales, FCPYS-UNAM, México, 2009, p. 9-18.

<sup>63</sup> Fue apoyada por 19 países que aportaron 110 mil soldados. *idem*, p. 18

<sup>64</sup> Israel violaba las resoluciones 242 y la 338 al continuar ocupando territorios árabes, por otro lado estaba el caso de Siria e Israel —nuevamente— y su incumplimiento de la Res. 520 que exigía la salida de todas las fuerzas no libanesas del emirato Líbano.

<sup>65</sup> El historiador William C. Wohlfort señala tres etapas: *i)* la URSS apoyó las resoluciones de la ONU pero se opuso a la utilización de armas para resolver el conflicto; *ii)* apoyó un ultimátum para que Iraq abandonara el suelo kuwaití a través de la vía diplomática; *iii)* promovió el cese al fuego en cuanto comenzó la Guerra del Golfo debido a la ineficacia de Gorbachev para detener el avance de la hegemonía estadounidense. Cfr. William C. Wohlfort «From Kuwait to the Abyss: The Soviet Union's Last Foreign Policy», en Wolfgang F. Danspeckgruber (ed.), *The Iraqi Aggression Against Kuwait: Strategic Lessons and Implications for Europe*, Westview Press, Boulder Colorado, 1996, p. 197-198.

anteriormente desplazados a la zona.<sup>66</sup> El 24 de febrero las tropas terrestres llegaron a suelo iraquí con la misión de «lograr la rendición del ejército árabe»; cuatro días después George H. Bush declaró el cese al fuego y con este hecho se dio *fin* a la Guerra del Golfo, aunque la rendición de Bagdad se daría hasta el 3 de marzo del mismo año.

La consideración de la Guerra del Golfo en esta investigación da cuenta del retorno a las «guerras por los recursos», la conclusión del viejo sistema hegemónico bipolar y, además, sentó el precedente de que una potencia podría invadir cualquier territorio del mundo sin el consentimiento de la otra —coincidentalmente, los actores se repitieron en marzo de 2003 con la invasión de EU a Iraq— y se evidenció el mensaje oportuno de la superioridad militar de E.U. frente a futuros enemigos.

Al finalizar la Guerra Fría, parecía que la competencia geopolítica pasaba a un segundo plano frente a los antagonismos étnicos y religiosos como fuerzas motrices de los problemas de seguridad en el plano internacional. Hoy día, los factores geopolíticos vuelven a determinar las consideraciones estratégicas de las grandes potencias. Eurasia y Oriente Próximo son ahora «el gran tablero de ajedrez» donde «sigue jugándose la partida de la primacía global»<sup>67</sup>.

De acuerdo al especialista en temas de Medio Oriente, Alejandro Salgó, Saddam Hussayn se mantuvo en el poder debido a que: *i)* representaba un bastión de contención en contra de la amenaza islamita de Irán, potencialmente proclive a hacerse del control total del Golfo Pérsico; *ii)* legitimaba la permanencia de EU a largo plazo en la región al dejar una «amenaza latente», en este caso, Hussayn; con el traslado de la base militar estadounidense más grande de Alemania a *Al-Udaid*, Qatar, (además de las ya establecidas en Arabia Saudita, Kuwait, Barhein, Omán y los Emiratos Árabes Unidos), *iii)* permitía el dominio casi absoluto de Washington en la zona. Una cuarta hipótesis señala que el no

---

<sup>66</sup> Esta operación se caracterizó por el bombardeo masivo al suelo iraquí, la revolución de los asuntos militares permitió el empleo de alta tecnología que buscaba estratégicamente recurrir al combate terrestre hasta que la guerra estuviera prácticamente ganada —lo que se buscaba era evitar una «guerra de guerrillas» como la acontecida en Vietnam. El saldo arroja más de 126 mil bombardeos sobre Iraq que soltaron más de 88 mil toneladas de explosivos de manera indiscriminada. Alejandro J. Salgó, «La “Guerra del Golfo I” y el fin del “Sistema Hegemónico Bipolar”», *op. cit.*, p. 22

<sup>67</sup> Michael T. Klare, «El renacimiento de la geopolítica: la rivalidad de EU-Rusia-China en el golfo Pérsico y la cuenca del Caspio», *Sangre y Petróleo*, Tendencias Editores, México, 2004, p.225

intervenir en el derrocamiento del gobernante iraquí, no sólo implicaría la ocupación *in situ*, sino que evitaría enfrentamientos con una resistencia guerrillera;<sup>68</sup> en cambio, cedió el debilitamiento de Iraq a la comunidad internacional a través de la ONU y la aprobación de la resolución 688 del Consejo de Seguridad.

En última instancia, la Guerra del Golfo no contribuyó a la creación de un nuevo orden internacional, sólo desplazó la unidad árabe para instaurar un *orden* en donde los intereses nacionales estuvieron por encima del objetivo regional, creó alianzas coyunturales según los intereses inmediatos y consiguió que las familias gobernantes, en su mayoría monarquías petroleras, abrieran las puertas al poderío militar y capitales estadounidenses, aunque fuera sólo para garantizar su continuidad en el poder.<sup>69</sup>

La Administración Clinton fue etiquetada por algunos como «el periodo de transición» del viejo sistema de seguridad al Nuevo Orden Mundial, debido a los cambios observados en la agenda política e *intelectual* sobre la seguridad nacional estadounidense. Mientras el periodo reaganiano se caracterizó por los altos gastos en defensa y proyección de poder militar, con W. Clinton hubo un cambio fundamental en dos directrices; *i)* la reducción del presupuesto de defensa; *ii)* la promoción del desarme mundial; transformación que se explica por las siguientes razones:

1. El término de la Guerra Fría también colapsó el marco de referencia intelectual con el cual se había abordado Seguridad Nacional de los EU.
2. Existía una falta de definición sobre la naturaleza de las *amenazas* presentes (inicios de los noventa) y/o futuras.
3. Ante la ausencia de una *amenaza* definida, las estrategias y políticas de seguridad habían adquirido un carácter anacrónico.
4. El papel del sistema de armas de destrucción masiva y el despliegue global de las fuerzas armadas estadounidenses ya no poseía objetivos claros de combate.

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 28

<sup>69</sup> Otra lectura crítica arroja la ausencia de un marco árabe institucional para la solución de conflictos regionales, el agotamiento del panarabismo y el corto alcance del Consejo de Cooperación del Golfo (ccg) que sólo favoreció la adquisición de armamento estadounidense para garantizar la seguridad de sus países miembros (Arabia Saudita, Omán, Qatar, Kuwait y Bahrein) más Egipto y Siria. *Idem*, p. 30

Si bien se debatían diversos temas sobre la Seguridad Nacional, la mayoría coincidían en que la desaparición de la amenaza y su posible sucesora generaban inevitablemente un *vacio* intelectual, la ausencia de un concepto organizador y una mayor división al interior de la nación por cuestiones de orden *doméstico*.<sup>70</sup>

Los cambios en el escenario internacional también influyeron en la configuración de la *nueva* seguridad nacional, al respecto, el debate giró en torno a qué política (*policy*) y capacidades militares serían empleados (*kinds of military capability*: «potencial militar para concretar un objetivo en tiempos de guerra»). Este nuevo potencial militar involucró cuatro grandes componentes: *i*) el número, tamaño y composición de las unidades que comprenden las fuerzas armadas de EU (*force structure*); *ii*) la sofisticación técnica de su ejército, unidades de guerra, sistemas balísticos y equipo de guerra (*modernization*); *iii*) la capacidad para proveer las herramientas necesarias a los diferentes comandos armados a fin de que éstos ejecuten satisfactoriamente sus misiones y los resultados (*outputs*) sean benéficos al *interés* estadounidense (*unit readiness*); *iv*) la capacidad de mantener cierto nivel y duración necesarios en cualquier operación militar sobre todo a partir de la sostenibilidad de altos niveles en la preparación del personal y los materiales de guerra (*sustainability*)<sup>71</sup>.

Definir qué se entendería por *superpotencia* fue otra de las controversias debido a los elementos que otrora había sido considerados como definitorios. Mientras que en años anteriores la posesión de armas nucleares se tradujo como *símbolo* de poder y, por ende, el requisito para pertenecer al «club de las potencias», el G-7; el nuevo orden

---

<sup>70</sup> El cambio del partido en el poder también fue un reflejo de la desconfianza acumulada por parte del *pueblo* estadounidense, sobre todo a partir de la cercanía desarrollada entre los republicanos y algunos *sujetos* del Complejo Militar Industrial; la falta de inversión en infraestructura al interior de la nación y, finalmente, la recesión económica característica de los años noventa. Recordemos que la carrera armamentista emprendida entre EU y la URSS implicaba una canalización de casi tres cuartas partes del presupuesto federal para la producción de armas, ciencia, tecnología, defensa, etc.; siempre ha sido criticable pues se posiciona como la causa principal del déficit económico al interior y la falta de inversión en otros rubros importantes para el *desarrollo* nacional.

<sup>71</sup> Las definiciones anteriores fueron tomados del *Diccionario Militar de los Estados Unidos* en su versión PDF, p. 297. La traducción es propia; la versión inglesa puede consultarse en el siguiente sitio electrónico *DOD US Military Dictionary*, [http://www.dtic.mil/doctrine/new\\_pubs/jp1\\_02.pdf](http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp1_02.pdf)

mundial y la agenda de seguridad de la Posguerra Fría demandaban el «desarme» y la «no proliferación». La ecuación del *poder* había perdido su naturaleza unipolar: la capacidad militar; ahora exigía la combinación de ésta con la económica para ser considerada *superpower* (de ahí que China aún sea excluida como tal pues su potencial económico aún se califica como emergente, *emerging power*). Finalmente, el abandono de una práctica político-administrativa, esto es, invertir más en defensa que otros rubros de la nación, anunciaba ya signos de *inseguridad* al subordinar la protección de la nación a otros *intereses ciudadanos*. De esta manera, la posibilidad de llegar a un consenso, bajo el mando de una administración cuyo presidente era ajeno a los asuntos militares alertó, desde entonces, a los *defense intellectuals*<sup>72</sup>; al respecto, nos interesa resaltar los *nuevos* atisbos *amenazadores* enunciados por este grupo para la rearticulación de la agenda de Seguridad Nacional.

El nuevo orden mundial de la Posguerra Fría conservó su naturaleza bipolar, no aquella de la confrontación «capitalismo vs comunismo»; sí, en cambio, una más conflictiva: el de los países *ricos*, agrupados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y las *otras* naciones. Aquéllos poseedores de una gran estabilidad económica y de un orden político democrático, comprometidos con los valores del libre mercado. Los otros, clasificados como «los países del Tercer Mundo», evidenciaban su gran diversidad cultural, política y económica —no sólo frente a los *poderosos*— también entre ellos mismos; daban cuenta de una lejanía (falta de compromiso para otros) con los valores occidentales y la revolución tecnológica, sin olvidar, por supuesto, el subdesarrollo de algunos frente a los otros (como aquellos que componen al *cartel* de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo y naciones como las centroamericanas, africanas, etc.); sobre todo preocupaban sus altos índices de

---

<sup>72</sup> Se ha recuperado la reflexión hecha por Donald M. Snow sobre los *defense intellectuals*, entre ellos, él menciona a George Bush, secretario de Estado, James Baker, al vicepresidente Dan Quayle, el secretario de defensa, Dick Cheney, el consejero de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft y al representante del Estado Mayor Conjunto, el General Colin Powell; quienes compartían cierta fortaleza combativa y una devoción para orientar el destino de los EU durante la Guerra Fría; aunque también padecían la misma debilidad para anticipar lo que *harían* una vez ganada la guerra. Donald, Snow, *op. cit.*, p. 4-7

inestabilidad política y de violencia, pues se han identificado —desde entonces— como los promotores de la radicalización de ciertos movimientos sociales y el aumento del crimen organizado —según informes hechos por tanques de pensamiento estadounidenses y aceptados por sus instancias gubernamentales— en suma, daban cuenta del siguiente *potencial* amenazador de la región para los intereses de Estados Unidos.

Bajo esta *nueva* división, lo que interesa destacar —siguiendo la tesis de un miembro del Centro de Estudios Estratégicos, Donald M. Snow— es la «imposibilidad de una guerra entre los Estados pertenecientes al mismo grupo», en especial de aquél que se componen de las naciones tecnológicamente más avanzadas y que integran «la zona de paz»<sup>73</sup>. En contraste, el potencial bélico se vislumbra frente a los Estados del segundo grupo. Si bien no cualquier conflicto es proclive a generar la desestabilización del sistema internacional, D.M. Snow destaca:

La única excepción está supeditada a las áreas poseedoras de extensas reservas de petróleo, los intereses del *First Tier* —así ha denominado el autor al primer grupo de países, el G7— (incluida América [Estados Unidos]) son, desde este momento amenazados por cualquier posible conflicto por el *Second Tier*. El uso *tradicional* de la fuerza militar será indiscutiblemente empleado ante cualquier amenaza de nuestros *intereses vitales*, pues ningún Estado puede darse el lujo de tolerar tal agresión, su deber es prevenirlos [...].

Sin incluir a la región del Golfo Pérsico, cuyo petróleo es esencial para satisfacer los intereses del *First Tier*, ninguna otra región poseedora de petróleo es comparable con ella, [no obstante] los Estados Unidos se reservan el derecho a emplear sus fuerzas armadas *where it chooses to do so, not where it has to fight*»<sup>74</sup>.

Si bien diferimos con el autor respecto a la totalización geopolítica del Golfo Pérsico frente a otras regiones petroleras, interpretar la cita anterior permite vislumbrar escenarios conflictivos para los próximos años; a pesar de que algunos especialistas menosprecien el factor energético en la dimensión de la seguridad nacional estadounidense, argumentando el reduccionismo de un sistema tan complejo como el de Estados Unidos; las líneas citadas

---

<sup>73</sup> *Idem*, p. 11

<sup>74</sup> La traducción y el subrayado es propio, véase su versión inglesa en *Idem*, p. 16

sirven de apoyo a la hipótesis central de esta investigación: «el acceso garantizado al petróleo irá acompañado del eterno guardián del capitalismo estadounidense: su ejército».

### 1.3.1 La revolución de los directores en el cuadro neoconservador

La revisión de los antecedentes permite identificar una cuarta *conexión*: la relación paterno-filial que existe entre los miembros y/o colaboradores de los espacios políticos y económicos del grupo neoconservador de G.W. Bush (ver anexos 1 y 2). Al respecto, se ha rescatado el estudio preliminar que realizó Ignacio de la Rasilla del Moral (2004) para indicar la «red de lazos» que existe entre estos personajes: William Kristol (editor del *Weekly Standard* y co-fundador del PNAC) es hijo de Irving Kristol (padre fundador del movimiento neoconservador y autor de la obra *Neoconservatism: The Autobiography of an Idea*); Donald Kagan (historiador, autor del ensayo *Fuerza y voluntad: una perspectiva histórica*) es padre de Frederick Kagan (académico neoconservador y co-autor junto a su padre de *While America Sleeps*) y de Robert Kagan (co-director del PNAC) cuya esposa, Victoria Nuland, fue miembro del equipo de consejeros de seguridad nacional de Dick Cheney. Por otro lado, tenemos a Norman Podhoretz (otro de los *padres fundadores* del neoconservadurismo y antiguo director del *Commentary Magazine*) quien es padre de John Podhoretz (editor y columnista neoconservador) y suegro de Elliot Abrahams (quien fue asistente especial del G.W. Bush) y marido de Midge Decter (miembro del antiguo *Committee on the Present Danger* y co-autora de la biografía sobre Donald Rumsfeld). Richard Perle (miembro y Presidente hasta el 2003 del Consejo de Política de Defensa) se desempeñó como asesor de Donald Rumsfeld (Secretarios de Defensa y Jefe Supremo del Pentágono), Perle, a su vez, está casado con la hija de Arthur Wohlstetter (ex profesor de la Universidad de Chicago y artífice de la política nuclear estadounidense durante la Guerra Fría, precursor de la «guerra preventiva»)<sup>75</sup>.

Retomar los antecedentes neoconservadores permite evidenciar la continuidad de ciertos elementos ideológicos en las políticas intervencionistas de George W. Bush:

---

<sup>75</sup> William Kristol y Robert Kagan, *Peligros Presentes*, *op. cit.*, p. 13-14.



«alcanzar el liderazgo global» y «articular los escenarios futuros para conseguir dicha hegemonía», donde, «el empleo de cualquier medio es justificado». Por otro lado, explica la aparición de una «doctrina de guerra anticipatoria (*preemptive*)» y la búsqueda de un reposicionamiento en el Golfo Pérsico y otras áreas ricas en yacimientos petroleros, pues en la lógica neoconservadora, la concreción de dichos objetivos le permitirá a EU conservar el liderazgo global heredado desde la Guerra Fría.

### 1.3.2 George W. Bush y la idea del Segundo Siglo Americano

A fin de entender el *leitmotiv* de las estrategias emprendidas por el presidente George W. Bush para garantizar la seguridad energética de los Estados Unidos después del 11 de septiembre y, de este modo, dar continuidad al proyecto de expansión de la *democracy* y la *liberty* a nivel global; esta segunda parte identifica las ideas neoconservadoras que la «élite del poder» del periodo 2000-2009 empleó para asegurarse un «segundo siglo americano».

Puesto que la delimitación temporal de esta investigación se ciñó al periodo comprendido por las dos administraciones de G.W. Bush; se identificaron algunos documentos claves que reflejan —si se hace una lectura entre líneas— la influencia neoconservadora en el periodo citado; un ejemplo tácito lo tenemos con la *Declaración de principios* del 3 de junio de 1997 (*Statement of Principles*), presentada en el marco del *Proyecto para un nuevo siglo americano*.<sup>76</sup>

Es indiscutible la influencia ejercida recientemente por los tanques de pensamiento en la toma de decisiones de política interior y exterior pues: *i*) el trabajo realizado al interior de estas organizaciones otorga cierto reconocimiento académico por

---

<sup>76</sup> A pesar de existir cientos de tanques de pensamiento en los Estados Unidos, sobresalen cuatro de ellos debido a su organización (composición y tendencia) neoconservadora: *The American Enterprise Institute* (AEI), *The Coalition for Democratic Majority* (CDM), *The Committee on the Present Danger* (CPD), *The Committee for the Free World* (CFW), esta asociaciones aunadas a cuatro de las principales publicaciones del país: *Commentary*, *The Public Interest*, *The National Interests*, *The New Criterion*; son las expresiones políticas e intelectuales más representativas de dicho movimiento.

parte de otras instituciones, incluso del gobierno; *ii*) permiten la construcción de un *punte* entre las diferentes posiciones conservadoras; *iii*) promueven pacíficamente «la guerra de ideas», útil a los intereses de las corporaciones organizaciones que les proporcionan el financiamiento necesario; *iv*) identifican los objetivos (políticos) a perseguir basados en supuestas precisiones científicas; en suma, han permitido la consolidación de una *comunidad neoconservadora* al funcionar como los «centros de operaciones» para la formulación de políticas, la difusión de las ideas de una élite (debido a su permanente participación en conferencias, seminarios, entrevistas, eventos de alto nivel, etc.): «[*the think tank*] is a marketing institution that sells ideas, and neoconservatives would not be able to disseminate their products to a nationwide audience without the help of such think tanks»<sup>77</sup>; ofrecen grandes posibilidades para vincular el *conocimiento* y el *poder*, para combinar la *experiencia* de los académicas con el *poder político* en Washington.<sup>78</sup>

Con base en las razones anteriormente expuestas, esta investigación se ha concentrado en los lineamientos expuestos por un tanque de pensamiento que empezó a funcionar en 1997, *El Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*; sobre todo interesa resaltar uno de sus documentos fundacionales, *La declaración de principios*; pues éste apela a un retorno a «la política reaganiana de fortaleza militar y de claridad moral [...] necesaria para que Estados Unidos, basado en los éxitos del siglo pasado, consolide la grandeza y seguridad [de los estadounidenses] para el próximo siglo»<sup>79</sup>. Las fuertes críticas

---

<sup>77</sup> Jesús Velasco, «Institutions and Organizations», *Neoconservatism: Some Theoretical and Terminological Clarifications*, Documento de trabajo, no. 16, División de Estudios Internacionales, CIDE, México, 1996, p.17-20

<sup>78</sup> Además, tómease en cuenta que el apoyo proporcionado por las revistas —que mencionamos con anterioridad— también pueden ser vistas como otra institución neoconservadora, pues permite la *popularización* de sus ideas tanto en la esfera académica como en la política; influyen en la opinión pública; de alguna manera dan cuenta de la existencia de una *comunidad intelectual*, pues sus escritores y lectores cambian roles constantemente entre ellos; ser parte de esta comunidad permite una participación al margen de los distintos procesos políticos estadounidenses. *Idem*, p. 23

<sup>79</sup> La traducción es propia, para consultar la versión original puede consultarse en *Statement of Principles*, 3 de junio de 1997, en *Project for a New American Century*, <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>.

a las políticas conservadoras emprendidas por la administración Clinton, permiten ilustrar el trasfondo pragmático-neoconservador de este grupo:

Los conservadores no han establecido consistentemente principios que guíen la política exterior americana [estadunidense]; han permitido el flujo las diferencias sobre las tácticas a fin obscurecer los acuerdos respecto a los objetivos estratégicos; principalmente, han soslayado la defensa de un presupuesto que garantice la seguridad americana [estadunidense] y la supervivencia de sus intereses en el nuevo siglo. Nosotros [los neoconservadores] apelamos al cambio y aspiramos al liderazgo global de América [Estados Unidos].<sup>80</sup>

Esta *Declaración de Principios* hecha por un *think tank* neoconservador, *Project for a new American Century*, cuestiona retóricamente si es la misión de Estados Unidos construir los escenarios que den forma a un nuevo siglo favorable a los principios e intereses estadounidenses; al respecto sugiere lo siguiente:

[Los estadounidenses] estamos en peligro de ignorar y desaprovechar la oportunidad y, por ende, de fallar en el intento. Hemos sobrevivido gracias a las inversiones de capital en intervenciones militares y sus logros en política exterior, forjadas por las administraciones anteriores. Las reducciones en el gasto de defensa para los asuntos exteriores, el soslayamiento de los recursos estatales y el liderazgo inconstante [de sus gobernantes] limitan la influencia de Estados Unidos en el mundo [como consecuencia] ponemos en peligro la capacidad de la nación para enfrentar las amenazas presentes y prevenir retos potencialmente mayores en un futuro.<sup>81</sup>

De acuerdo al proyecto neoconservador citado y, a que su vez se desprende del grupo de la *Nueva derecha* que se integró a la *élite* político-intelectual durante la administración de Ronald Reagan, la continuidad la *tradición mesiánica* estadounidense dependerá de:

- El incremento significativo en gasto de defensa y la modernización de las fuerzas armadas;
- El fortalecimiento de las alianzas a fin de combatir a aquellos regímenes hostiles a los intereses y valores democráticos.
- La promoción de la causa de la *democracy* y la *liberty* en el mundo.

---

<sup>80</sup> *idem*

<sup>81</sup> *idem*

- La aceptación del papel y responsabilidad únicos que le han sido otorgados a los EU para preservar y extender «un orden internacional amigable [conveniente] a nuestra [la estadounidense] seguridad, prosperidad y principios».<sup>82</sup>

Como podrá observarse, este documento es de suma importancia para entender la *modus operandi* que adoptó el gobierno de George W. Bush, pues *a)* sirve para justificar el retorno al empleo de políticas y estrategias neoconservadoras utilizadas durante la administración de Reagan (un ejército fuerte y listo para enfrentar amenazas futuras y presentes); *b)* justifica la aplicación de una política exterior que promueva *audazmente* los principios americanos en el exterior y, sobretodo; *c)* da cuenta de la ponderación de un liderazgo nacional que acepta «las responsabilidades globales de los Estados Unidos».

Por supuesto, Estados Unidos debe ser *prudente* en el ejercicio de su poder. Sin embargo, es imposible ignorar [nuestras] responsabilidades de liderazgo y los costos que éstas involucran. América [E.U.] posee un papel vital en el *mantenimiento de la paz* y la seguridad de Europa, Asia y Medio Oriente; si eludimos nuestras obligaciones, ponemos en riesgo nuestros intereses fundamentales. Las enseñanzas del siglo veinte deben servir para moldear [prevenir] las circunstancias [amenazas] ante cualquier crisis emergente. La historia de este siglo nos hereda como causa principal para el nuevo siglo: el liderazgo americano [estadunidense].<sup>83</sup>

Esta última cita no sólo da cuenta de la *misión* americana para el nuevo siglo; además expone la *flexibilidad de recursos y fronteras* para alcanzar dicho liderazgo. En segundo lugar, llama la atención la focalización regional a la que alude el proyecto: «la seguridad de Europa, Asia y Medio Oriente», un observador social estricto cuestionaría la omisión de América Latina y África en dicho contexto; sin embargo, la elisión de la primera tiene su explicación en virtud de dos acontecimientos: *i)* el establecimiento de la exclusividad estadounidense en el hemisferio occidental desde 1823, de acuerdo a lo estipulado por la Doctrina Monroe; y *ii)* el triunfo definitivo de Estados Unidos frente a España —y toda la Europa colonial de entonces— durante la guerra hispanoamericana en 1898; ambos momentos históricos sentaron los precedentes de la «esfera de influencia estadounidense» en la región. Un tercer elemento coincide con el establecimiento de un «espacio hemisférico», tesis de geopolítico Alfred T. Mahan, sobre la importancia garantizar el

---

<sup>82</sup> *Statement of principles*

<sup>83</sup> El subrayado es propio, *ibid.*

dominio de los mares y el control de un canal ístmico, son las primicias para cumplir con los postulados de la Razón de Mercado estadounidense.

En lo que respecta al continente africano, los lazos de «imperialismo informal» jamás fueron profundizados en la región, sin embargo, desde hace dos décadas, EU ha dado cuenta de sus intereses «corporativos» en países como Senegal, Nigeria, Sudán; pues la Razón de Mercado estadounidense no *puede permitirse* la exclusión de ningún punto que sirva a la oxigenación de sus intereses hegemónicos.

Si bien el empleo instrumentos militares, como recurso principal para la protección y defensa observa un aumento gradual desde inicios de la Guerra Fría y un énfasis particular durante la administración de R. Reagan en el episodio de la «Guerra de las Galaxias»; algunos estudios señalan que la tendencia militarista del ala neoconservadora de G.W. Bush se ha radicalizado debido a: *i)* los avances que Estados Unidos ha mostrado en la actual «revolución en los asuntos militares»<sup>84</sup>; *ii)* la interdependencia existente entre el desarrollo de nuevas tecnologías para guerras potenciales en un futuro cercano y/o lejano y; *iii)* la relación que éstas tienen con el petróleo como combustible número uno en la tabla de alternativas. De lo anterior que el proyecto identifique cuatro vías para conseguir su(s) objetivo(s): *i)* la superioridad estratégica nuclear; *ii)* el aumento en el número de fuerzas armadas *overseas*; *iii)* el reposicionamiento de las fuerzas militares según las necesidades y proyecciones estratégicas; *iv)* ciertas modificaciones en los despliegues navales hacia el sureste de Europa y Asia suroriental.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> La revolución en los asuntos militares refiere al uso intenso de la planeación militar, los avances en la telecomunicaciones y la vigilancia permanente que se ha adquirido gracias a los mecanismos de interceptación electrónica de los sistemas de comunicación así como al incremento en el desarrollo de tecnología más avanzada que sirva de apoyo en la planeación. Las armas de destrucción masiva y sus estrategias asociadas le dan a *poseedor* un poder superior sobre aquellos que carecen de dichos avances. El monopolio de la información e inteligencia son determinantes para vencer al *enemigo*. Cfr. Donald M. Snow, *National Security. Defense Policy in a Changed International Power*, St. Martin's Press, 4<sup>th</sup> ed., New York, 1998, 67-70.

<sup>85</sup> Si bien es cierto que más del cincuenta por ciento de los estudios en geopolítica energética ubican a Medio Oriente y Asia Central como las regiones petroleras más importantes, por ser la región cuya capacidad petrolera asciende a tres cuartas de las reservas probadas y probables de petróleo del total mundial; esta investigación se limitará a mencionar sólo algunos elementos que resultan claves para vislumbrar la importancia de la región según la lógica pragmática del proyecto neoconservador en asunto.

## 2. EL PETRÓLEO EN EL CONTEXTO GLOBAL

### 2.1 Los usos del petróleo en el sistema económico actual

Hoy en día miles de millones de personas disfrutan de un nivel de vida sin precedentes y algunas naciones navegan sobre ríos de riqueza, en gran parte porque, en todo el mundo, la industria energética ha tendido una enorme red de pozos petrolíferos, superpetroleros, oleoductos, minas de carbón, centrales eléctricas, líneas de transmisión, coches, camiones, trenes y barcos: un sistema gigantesco y maravillosamente intrincado que convierte —casi por arte de magia— al petróleo y a sus primos los hidrocarburos, al gas natural y al carbón en el calor, la energía y la movilidad que animan la civilización moderna. Durante trescientos años, este prodigio artificial ha funcionado de un modo casi perfecto, transformado carbón, petróleo y gas natural en poder económico y político y ha alimentando la creencia de que el camino más seguro hacia una prosperidad y estabilidad es uno solo: encontrar y quemar más petróleo, carbón y gas natural.<sup>86</sup>

El petróleo, como principal combustible para el funcionamiento de la economía mundial debe ser aprehendido y entendido como uno de los factores más determinantes del desarrollo de los eventos políticos, económicos y sociales del último siglo. Las últimas dos guerras en el Golfo Pérsico y el Medio Oriente no podrían ser explicadas sin la inclusión de este combustible fósil en el desarrollo de dichos eventos. Si bien existen varias fuentes de energía, esta investigación ha delimitado y ponderado el petróleo frente al gas natural, la energía nuclear, eólica y eléctrica por los siguientes motivos.

La excepcionalidad del petróleo no se explica sola, su composición mineral, líquida, oleosa, bituminosa y mezclada con diferentes sustancias orgánicas provenientes de medios sedimentarios, almacenados en grandes cantidades bajo la superficie terrestre; su mayor importancia radica en que es el combustible y materia prima esencial de la industria química y automotriz que oxigena a más del 80% de la economía mundial. Las

---

<sup>86</sup> Paul Roberts. *El fin del petróleo*, Ediciones Grupo Zeta, México, DF, 2004, p. 13

sociedades industriales modernas lo emplean, sobretodo, para lograr un grado de movilidad por tierra, mar y aire; además, el petróleo y sus derivados son utilizados para fabricar medicinas, fertilizantes, productos alimenticios, objetos de plástico, materiales de construcción, pinturas, textiles, y para generar electricidad. Los productos derivados del petróleo alimentan no sólo a otras industrias, si no y sobretodo, a grandes consumidores industriales y privados.

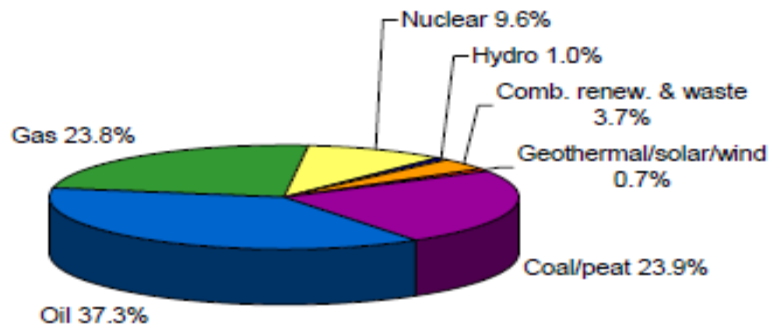
Para dimensionar con mayor amplitud la categoría de este recurso, cabe señalar sus diferentes usos energéticos: funciona como combustible de iluminación (keroseno), como fuente de energía en la industria (combustóleo), como fuente de generación eléctrica (diesel, GLP y combustóleo), como combustible en motores de combustión interna (gasolina, diesel, turbosinas) y como combustible de uso doméstico (GLP). Por su composición, el petróleo es la fuente de energía más versátil y disponible en el mercado energético.<sup>87</sup>

En tercer lugar, y quizá el área cuyas ganancias alimentan realmente el carácter geopolítico del petróleo, se encuentran las operaciones de almacenamiento, venta y reparto que requieren una potente organización técnica y comercial para llevar a cabo el ciclo de perforación, refinación y distribución del crudo en todo el mundo. Ante dicho proceso, lo que llama la atención a esta investigación es la *ubicuidad* de la corporación petrolera (estadunidense) antes que la del Estado, pues la corporación, entre otros actores, debe ser aprehendida como el principal sujeto en el escenario geopolítico del petrolero.

---

<sup>87</sup> Por otro lado, hay que mencionar que el petróleo, frente a otro hidrocarburo altamente abundante en el mercado como el carbón, es más conveniente en la medida en que contiene mayor poder calorífico, lo que se traduce en un mayor contenido energético. En tanto que una tonelada métrica de carbón contiene aproximadamente 7.0 petacalorías ( $10^{15}$  calorías), el petróleo crudo en promedio contiene 10.2 petacalorías. En el sector eléctrico, una tonelada métrica de carbón tiene el poder calorífico para generar 8,142 GW/h (1 gigawatt es equivalente a mil millones de watts), en tanto que una tonelada métrica de petróleo crudo tiene el poder para generar 11,870 más del tonelaje del carbón. Horacio Alejandro Adame Hernández, *et al*, «Perspectivas energéticas mundiales», *La OPEP y la dinámica del mercado petrolero mundial*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1988, p. 286.

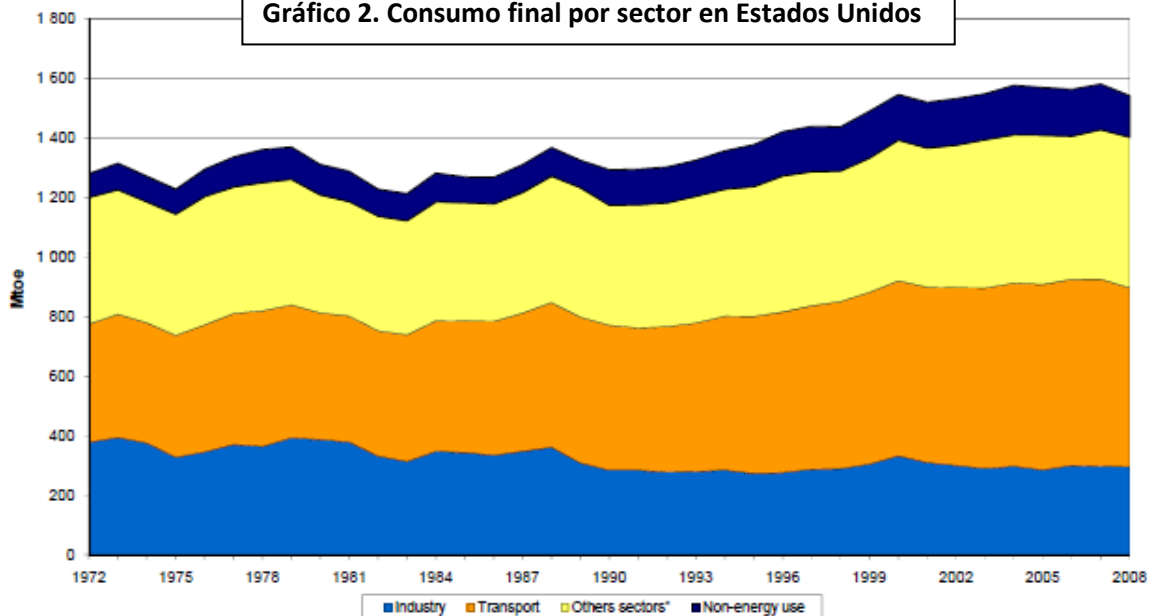
**Gráfico 1. Producción energética por sector en Estados**



FUENTE: Informe anual de la Agencia Internacional de Energía, 2010

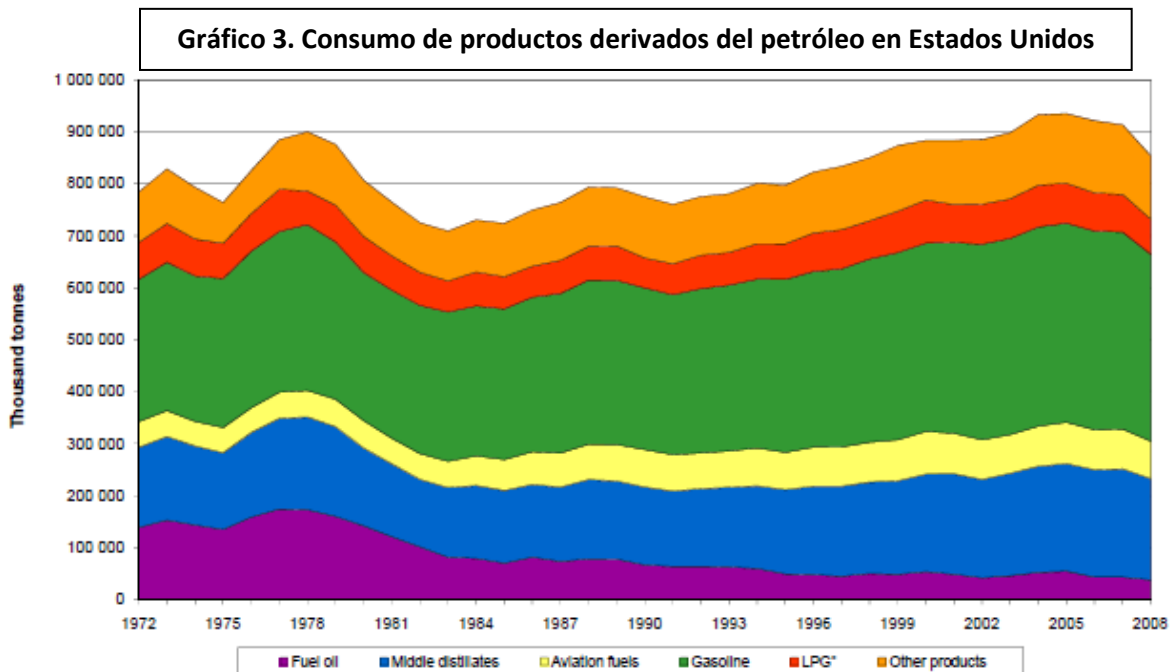
Actualmente vivimos en un mundo completamente dominado por la energía. «Es el pilar de nuestra riqueza, nuestra comodidad y nuestra fe en el progreso». Producimos y consumimos energía no sólo para calentarnos y alimentarnos, también para desplazarnos y defendernos; para educarnos, entretenernos y para construir y reconstruir nuestro entorno. Todo lo que compramos y desecharmos, desde una hamburguesa en McDonalds hasta un par de zapatos confeccionados en Pekín, representan una cantidad de energía producida y consumida a partir del petróleo y los otros dos hidrocarburos: el carbón y el gas natural.

**Gráfico 2. Consumo final por sector en Estados Unidos**



FUENTE: Informe anual de la Agencia Internacional de Energía, 2010





FUENTE: Informe anual de la Agencia Internacional de Energía, 2010

\*Incluye: petróleo y gas líquido, etano y nafta.

Desde hace más de un siglo es posible sentenciar que «cada acto de actividad económica e industrial es a su vez un acto de consumo energético». La hamburguesa que se solicita en el mostrador de un McDonald demanda una «cascada de decisiones, transacciones y usos energéticos individuales», desde la gasolina consumida por el tractor que cultivó y transportó los ingredientes necesarios para su elaboración, pasando por la electricidad que hizo funcionar las luces del matadero hasta el gas que alimentó la parrilla del restaurante (cálculo que, desde luego, no incluye las papas fritas). La dicotomía energía-actividad económica explica históricamente cuán productivos y activos han sido los humanos, cuánta riqueza han generado y cuánta energía se ha tenido que consumir para concretar el mundo globalizado que caracteriza al actual siglo XXI.

Es un círculo vicioso, más riqueza conlleva más compras, más compras hace aumentar la demanda de productos, lo que requiere a su vez más fábricas, más materias primas y más desplazamientos en camiones o trenes de la fábrica al

almacén y de éste a la tienda. Toda la economía global no es más que esa máquina que convierte energía en riqueza.<sup>88</sup>

Hoy en día es posible comprobar el progreso material de un país por su creciente apetito energético y, sobretodo, por su éxito en *saciarlo*. Las naciones más ricas usan cantidades enormes de energía. Ante dicho contexto, resulta *fácil* entender por qué los chinos están tan obsesionados por adquirir gasolineras, automóviles y demás avíos de la economía energética moderna. Como el resto del mundo, China ha observado el pasado estadounidense y ha imaginado su propio futuro y sabe que éste depende de cantidades de energía que consiga para garantizar su consumo propio.

Un modo de ver hacia dónde conducen las tendencias energéticas de China, India y otros aspirantes a potencias industriales consiste en echar un vistazo a sus «ídolos económicos»: Estados Unidos, Japón, Alemania y Corea del Sur. No es ninguna casualidad que las cuatro naciones más ricas del planeta ostenten también el mayor uso de energía *per capita*. Para tener éxito económico e industrial es imprescindible: contar con más fábricas funcionando a mayor rendimiento, otorgar salarios altos a mis trabajadores para que gasten el dinero trabajado en artículos y servicios que requieren el consumo de grandes cantidades de energía como el lavavajillas, televisores de pantalla gigante y por supuesto, camionetas de diez y doce cilindros. En palabras del periodista Paul Roberts, «lo que la economía del petróleo busca es globalizar al ciudadano estadounidense *promedio*, ciudadano que quema el equivalente a 34,000 litros de petróleo al año».<sup>89</sup>

La resistencia a la transición energética de los países consumidores del petróleo se explica debido a que, para éstos, la energía es *barata* y los ingresos de sus ciudadanos muy altos; ambos elementos generan o *invitan* a seguir un patrón de consumo continuo —e ideal— de casas y autos más grandes y potentes, respectivamente, más juguetes y aparatos eléctricos; todos y cada uno de ellos altamente dependientes de la quema y transformación del petróleo para ser sostenibles. Por supuesto, el patrón de consumo

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 198

<sup>89</sup> Paul Roberts, *op. cit.*, p. 202

anterior, también conocido como el *American way of life* es el que se ha exportado desde Estados Unidos al resto del mundo en los últimos cien años; ha conseguido ser exitoso en la mayor parte del planeta, con sus respectivos matices; aunque las naciones en vías de desarrollo usan mucho menos energía, no necesariamente se debe a una elección soberana, sino a la falta de recursos monetarios, tecnológicos y energéticos para alcanzar el modelo industrializado dominante en el bloque noratlántico.

## **2.2 El significado político del petróleo en las relaciones internacionales**

En 1880 la producción mundial, localizada casi por completo en Estados Unidos, era inferior al millón de barriles y sólo era utilizado el queroseno, desaprovechando los demás productos de su destilación. Cinco años más tarde, los aceites vegetales empezaron a ser sustituidos por los del petróleo en calidad de lubricantes y para 1900 la producción mundial ascendía a 20 millones de barriles al año. La producción siguió incrementándose hasta los 200 millones en 1929, registrando un aumento en el consumo del 20% debido a los descubrimientos de nuevos pozos petroleros en México, Venezuela y Medio Oriente. Sin embargo, sería hasta la Segunda Guerra Mundial que el petróleo evidenciaría su verdadera *esencialidad* en la economía mundial debido a:

1. El aumento de las necesidades energéticas, consecuencia de una constante expansión económica.
2. El crecimiento del sector automovilístico en la economía nacional, como factor de progreso.
3. Los avances y desarrollos en el sector petroquímico.
4. Posicionarse como el principal combustible líquido de equipo militar, aéreo y marítimo.

El desarrollo industrial conocido por la humanidad desde finales del siglo antepasado y la política colonial de las grandes potencias, han sido los factores determinantes de la creciente concentración y centralización de capitales en el escenario mundial. La urgencia y necesidad de los países industrializados, entre ellos Estados Unidos, por llevar sus capitales —acumulados al interior— hacia otras latitudes (entiéndase: mercados), a fin de optimizar su reproducción y reforzar los mecanismos que garanticen dicha generación de

ganancias; han estimulado y exhortado constantemente a las economías industrializadas a salir de sus territorios y dominar, a través de sus corporaciones, las materias primas básicas para el desarrollo de sus economías e industrias.

El control de un recurso estratégico, como el petróleo, por parte de las grandes corporaciones petroleras, estadounidenses en su mayoría, y europeas en menor grado, ha sido la clave del desarrollo industrial acelerado de los países que hoy componen al grupo de los siete grandes (G-7). Vivir en un mundo dominado por el paradigma energético petrolero da cuenta del significado de la energía como símbolo de poder político y económico, ya que el petróleo ha conseguido posicionarse como un indicador del éxito y progreso material y, por lo tanto, en términos de relaciones internacionales, la energía: la posesión y manipulación del petróleo, ha devenido en el imperativo geopolítico de las naciones industriales durante el último siglo.

Por otro lado, no sólo debe cuestionarse cuánto petróleo queda en el planeta, sino quiénes y dónde se encontrará el sobrante y cómo se desplazará de manera *segura*.<sup>90</sup> Aunada a la gran empresa de cubrir la cuota mínima de producción diaria, debe recordarse que dicho ritmo de consumo implicará la inspección y explotación de otras zonas geológicas como el Ártico, donde los costos de explotación son superiores debido a las mismas condiciones climáticas y geológicas de la zona, sin mencionar que no hay una soberanía territorial estrictamente establecida por cada una de las naciones que poseen amplias ambiciones por iniciar el proceso de explotación.

La tendencia parece clara e irreversible: «a menos que se produzca un desastre económico, la demanda mundial de energía no puede hacer otra cosa más que aumentar, y la industria energética no sólo pretende satisfacer esa demanda sino que además, pese a toda la dialéctica sobre tecnologías y enfoques novedosos, lo hará casi exclusivamente con los métodos, combustibles y tecnologías existentes», por lo menos hasta que se

---

<sup>90</sup> Para, 2020, las proyecciones señalan que se estarán produciendo aproximadamente 140 millones de barriles de petróleo al día.

consume el último barril de crudo de todo el planeta. Por otro lado, dividir al mundo en países consumidores y países productores es una fórmula de estudio reduccionista, en la medida en que el petróleo es, ante todo, un producto dominado por una industria con características multinacionales, con una alta integración vertical de tipo oligopólico y sobretodo, con un fuerte control norteamericano<sup>91</sup>.

### **2.3 Los tres órdenes petroleros: el conflicto entre productores y consumidores**

La Primera Revolución Industrial (1770) implicó el abandono del carbón como fuente principal de energía y su reemplazo por la máquina de vapor, la cual hizo posible la producción en la industria textil y los viajes largos. Para 1870, una Segunda Revolución Industrial introduciría el uso del motor de combustión interna con el petróleo y gas como principales fuentes energéticas. Ambos saltos tecnológicos favorecieron el desarrollo del capitalismo europeo y la expansión de ciertas naciones hacia otras latitudes para abastecerse de los hidrocarburos, escasos en el viejo continente. Así, una breve historia del mercado petrolero en el mundo precisa de la identificación de tres grandes momentos: *i)* el mercado bajo el control de las transnacionales petroleras; *ii)* el mercado bajo un modelo bipolar (La OPEP y la URSS vs la AIE y Estados Unidos); *iii)* el mercado bajo el dominio de las transnacionales petroleras. Nótese que cada división ha sido hecha a partir de quién controla el negocio, no quién lo posee.

El primer orden se inicia con la formación del *cartel* de las Siete Hermanas (Exxon, Texaco, British Petroleum, Mobil, Gulf, Royal Dutch-Shell y la Standar Oil Company), la mayor parte del capital participante en dicha alianza era estadounidense y en menor medida inglés, alemán y holandés.<sup>92</sup> La categorización de este grupo se debe al reparto que dichas compañías hicieron del mercado petrolero, esta distribución incluía no sólo la

---

<sup>91</sup> Recuérdese que esta figura político-económica-jurídica es altamente reconocida, reproducida y respetada al interior de los Estados Unidos. Gracias a ella y a la aparición de una «clase dirigente» defensora y representativa de diversos intereses económicos y empresariales, la Corporación ha fungido como el principal móvil de reproducción y conservación del poder económico frente a otras figuras como el Estado.

<sup>92</sup> Cfr. Anthony Sampson, *Las siete hermanas: las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, México, Grijalbo, 1987.

comercialización y distribución del petróleo sino también las fuentes del aprovisionamiento (*supply*). Mientras que las compañías europeas incursionaron en las regiones del Medio Oriente y África; las estadounidenses se concentraron en su histórica área de influencia, ponderaron la explotación de América Latina y de su propio territorio. La cartelización del mercado implicó un sistema común de precios (el precio del barril se determinaba con base en la ubicación del país en donde eran mayores los costos de extracción de petróleo [Estados Unidos]) y la regulación de la producción mundial.

Durante todo el siglo XX, el petróleo tuvo un papel esencial en el escenario económico mundial, particularmente en el estadounidense y, sobretodo, después de los grandes avances y logros obtenidos con la aparición de la petroquímica. Hasta 1973 el mundo occidental *disfrutó* del petróleo *barato* y la oferta petrolera estuvo controlada por las grandes corporaciones transnacionales que empezaron a operar en América (Estados Unidos, México, Venezuela, Ecuador) y en algunos países del Medio Oriente y del Sudeste asiático (Iran, Iraq e Indonesia). A partir de la segunda mitad de la década de los cuarenta, las principales compañías petroleras transnacionales (Las Siete Hermanas) y algunas otras (las independientes, por ser ajenas al primer grupo), extendieron sus inversiones hacia Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Libia, Argelia y Nigeria, entre otros; dichas empresas no sólo dominaban el 90% de la explotación de petróleo en los territorios mencionados, además controlaban la industria petrolera mundial hasta que la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se posicionaron como los nuevos «amos» del mercado petrolero internacional.

Antes de que la OPEP desplazara a las Siete Hermanas, el control había sido ejercido a través de contratos de concesión mediante los cuales los gobiernos de los países productores otorgaban facultades plenas a las corporaciones petroleras a fin de que ellas mismas determinaran las áreas de explotación, los niveles de producción y exportación, la fijación de precios y el establecimiento de las tasas para los pagos a los gobiernos en

forma de regalías y/o impuestos.<sup>93</sup> Durante este primer ciclo dominado por las corporaciones transnacionales, éstas consiguieron adaptar el *negocio* de acuerdo a las necesidades e intereses de sus propias firmas según lo establecido en las políticas económicas de sus países sedes. Aunque éstas se encontraban operando fuera de sus territorios nacionales, cada una de ellas operaba en zonas distintas y con privilegios diferenciados:

- La British Petroleum (BP), la Shell, la Mobil y la Standar Oil of New Jersey eran socios propietarios de las filiales que operaban en Iraq.
- La Standar Oil of New Jersey, la Texaco, la Standar Oil of California y la Mobil, eran dueñas de la Aramco, que operaba en Arabia Saudita.
- La Shell, Standar Oil of New Jersey y la Gulf operaban por separado en Venezuela.
- La Gulf y la BP tenían una concesión conjunta en Kuwait.

Para finales de la década de los cuarenta, las «siete hermanas» controlaban el 65% de las reservas probadas de petróleo fuera del bloque entonces denominado socialista, el 55% de la producción mundial, el 57% de la capacidad de refinación y los principales sistemas de ductos y, ya sea por propiedad o arrendamiento a largo plazo, controlaban el 67% de la flota petrolera mundial.<sup>94</sup> Gracias a siete principios redactados en el Acuerdo de Achnacarry, estas siete grandes compañías consiguieron regular la convivencia —y competencia— entre ellas:

1. Aceptar y mantener el *status-quo* en lo que refería a la participación de cada una en el mercado mundial, realizando aumentos proporcionales cuando fuera necesario.
2. Depositar el excedente de instalaciones existentes a disposición de los participantes con base en los costos preferenciales.

---

<sup>93</sup> En los mismos contratos, se establecía que cualquier controversia se solucionaría a través de un arbitraje internacional y no en las instancias jurídicas del país. Dicha estrategia, generalmente, emitía resoluciones favorables a las siete grandes.

<sup>94</sup> La integración horizontal de las corporaciones petroleras estadounidenses y europeas se institucionalizó el 17 de julio de 1928 en el Acuerdo de Achnacarry, al que se fueron adhiriendo paulatinamente «las siete hermanas» para formar «el cártel petrolero internacional». *Cfr.* Horacio Alejandro Adame Hernández, *et al*, *op. cit.*, p. 19.

3. Construir instalaciones suplementarias sin caer en la duplicación de funciones.
4. Mantener para cada zona productora las ventajas financieras de su ubicación geográfica.
5. Proporcionar el aprovisionamiento en los puntos de origen más próximos y abastecer a un mercado determinado con base en la zona productora más cercana (lograr la máxima eficiencia y economía del transporte).
6. Evitar en la base, pozos, refinerías o por los propios productores, excedentes de crudo de cualquier zona geográfica que pudiera alterar la estructura de precios en alguna zona.
7. Eliminar todas aquellas medidas de naturaleza competitiva que pudieran aumentar materialmente los precios de venta o reventa, los costos.

La importancia de dicho acuerdo radica en que dio fin a la guerra de precios que caracterizó las primeras décadas a partir del descubrimiento del petróleo como nuevo combustible; ayudó a la *organización* del mercado a través de su *cartelización*, aseguró la participación de sus miembros en el futuro próximo frente a la aparición de cualquier miembro nuevo, y garantizó un sistema común de precios (conocido en inglés como u.s. Gulf Plus o *Single Basing System*), creando mecanismos de defensa contra cualquier miembro que pretendiera disminuirlos, así fuera el país soberano sobre los pozos petroleros explotados. A través de este sistema las grandes corporaciones consiguieron tener acceso a los pozos más abundantes, producir y distribuir a bajos costos, vender a precios máximos debido a que poseían la exclusividad de la tecnología e infraestructura necesaria para la explotación y transporte, y apropiarse de una considerable renta diferencial.

Lo interesante de este primer orden radica en la adquisición de poder, incluso político, que obtuvieron estas corporaciones, y que fue aprovechado para ampliar sus dominios territoriales y privilegios fiscales a fin de hacer más redituable el negocio. Por un lado conseguían firmar contratos con los gobiernos de los países productores a fin de asegurar una participación muy alta tanto en la posesión como en el acceso a los diversos yacimientos petroleros (integración horizontal); en segundo lugar, eran los dueños o «amos» de las operaciones en los rubros de exploración y extracción (integración vertical), transporte, refinación y comercialización (corriente abajo) y gracias a estas actividades



estas compañías consiguieron fundar un imperio petrolero corporativo sin la participación del Estado como poseedor del crudo.<sup>95</sup> Desde este momento se puede observar la gran estrategia utilizada por las corporaciones petroleras para controlar el negocio petrolero.

Las quejas por parte de los países productores y otras compañías independientes<sup>96</sup> (ajenas al cartel) aparecieron eventualmente al verse afectadas por las actividades monopólicas de las Siete Hermanas. Ambos grupos pusieron en marcha un plan de ofensiva al negociar la obtención de concesiones de exploración —en un primer momento— sin la participación de estas siete corporaciones, a su vez, la introducción de la fórmula venezolana *fifty-fifty* para regular las operaciones comerciales petroleras con inversionistas extranjeros y la posterior fórmula italiana (75% de participación nacional vs 25% de participación extranjera), disminuyeron la influencia del cartel en la monopolización del negocio a principios de los sesenta.

El deseo de nuevas formas de participación en el negocio petrolero, aunado al desequilibrio entre el alto consumo del hidrocarburo por parte de los países industrializados y la depreciación del crudo (manipulado, recuérdese, por el cartel petrolero) obligó a varios países productores a promover la formación de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP)<sup>97</sup> el 15 de septiembre de 1960. Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Iraq, Indonesia, Kuwait, Libia, Nigeria, Venezuela y Qatar fueron sus miembros fundadores, con esta nueva organización se dio paso al segundo orden petrolero, ahora controlado por los países productores. En este segundo

---

<sup>95</sup> Este procedimiento se mantuvo vigente hasta 1947 hasta que el cartel lo reemplazó por el *Dual Basing System*, el cual nivelaba los precios con los del Golfo de México y no sólo con los del Golfo Árabe, además, eliminaba los costos del transporte ficticios (a veces se agregaba un costo de flete equivalente al acarreo desde el lugar de extracción hasta el punto de destino). *Cfr.*, Miguel García Reyes y Gerardo Ronquillo Jarillo, «Breve historia del mercado petrolero mundial», *Estados Unidos, petróleo y geopolítica. Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*, Plaza y Valdés Editores, México, 2005, p. 111-133.

<sup>96</sup> Entre ellas destacan la Ente Nazionale de Hidrocarburi (Italia), la Export Oil Co. (Japón), Getty Oil, Pan American Petroleum Corporation, Occidental, Marathon, la Amerada, la Aminoil (Estados Unidos).

<sup>97</sup> Los países fundadores de la OPEP compartían la condición de subdesarrollados, eran altamente dependientes de los ingresos obtenidos por la venta de petróleo, una rivalidad contra las compañías petroleras transnacionales que operaban en sus territorios.

orden, la toma de decisiones que involucra el negocio petrolero eran determinadas desde la OPEP<sup>98</sup>.

Algunos analistas sugieren que la OPEP ha atravesado tres etapas distintas en cuanto a su participación en el mercado petrolero mundial: la primera que va desde su inicio hasta los primeros años de la década de los setenta; la segunda que comprende el periodo de 1973-1980; la tercera que comienza en 1981 y se extiende hasta la fecha. La primera etapa fue eminentemente formativa, además de haber aglutinado varios miembros, obtuvo sus primeros logros en la fijación de cuotas de producción y establecimiento de precios, consiguió integrar a los países productores como actores importantes del mercado petrolero internacional. La segunda etapa, quizá la más notable se caracterizó por haber conseguido posicionarse como un contrapeso a las economías de los países industrializados al ser, como organización, la autoridad única para la fijación de los precios de venta y las cuotas de producción, que anteriormente se había caracterizado por ser muy bajos aquéllos y muy altas las segundas. Durante este periodo y, sobretodo, a raíz de las crisis políticas acontecidas en el Medio Oriente (1973, 1974 y 1979), se consiguió revalorar la importancia del petróleo como recurso energético; asimismo, evidenció el aumento de poder de los países poseedores de esta sustancia, pues gracias a la venta de este hidrocarburo, obtuvieron un incremento en los montos de divisas por concepto de exportación y vislumbraron —más no alcanzaron— mayores perspectivas de desarrollo. Durante este periodo, los integrantes de la OPEP asumieron el control de sus respectivas industrias petroleras, desplazando el rol desempeñado otrora por las corporaciones estadounidenses y europeas.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Está constituida de la siguiente manera, *i)* la Conferencia, órgano supremo integrado por los ministros de petróleo de cada país, se reúnen dos veces al año y son éstos quienes determinan la política general de la organización; *ii)* un Consejo de Gobernadores, órgano ejecutivo encargado de los asuntos administrativos y también se reúne dos veces al año. Las decisiones son tomadas por mayoría simple; *iii)* el Secretariado se encarga de organizar y administrar el trabajo de la organización; *iv)* una Comisión Económica, con sede en Ginebra.

<sup>99</sup> Durante la década de los setenta la OPEP se propuso como el modelo que deberían seguir las agrupaciones de productores de materias primas de los países en desarrollo a fin de compensar la falta de soberanía que

Al principio el traspaso del poder fue lento y casi cordial. Los estados petroleros aumentaron gradualmente sus regalías y las principales corporaciones se apresuraron a repercutir los buenos costes a los consumidores. Pero en 1969 Libia intensificó el divorcio recortando descaradamente su producción y haciendo que la oferta del mercado mundial del petróleo se redujera. Al subir los precios, Arabia Saudita y el resto de la OPEP, al ver llegada la oportunidad, aumentaron sus propios precios para aprovecharse de ese mercado oprimido. Las principales compañías lograron negociar con los miembros de ésta un cese de la escalada de precios pero fue manifiestamente una «operación de contención». Para 1971 Venezuela ya había aumentado en un 70% las regalías que cobraba a las compañías petroleras y anunció la intención de nacionalizar su industria petrolera. Ambos casos sirvieron de ejemplo a seguir por los demás miembros de la OPEP obligando a las corporaciones y a las grandes naciones importadoras a abandonar el viejo orden del petróleo, a reemplazarlo por uno en el cual la OPEP controlara el 53% de las reservas petroleras.<sup>100</sup>

La estrategia preparada por los miembros de esta organización logró asentar un duro golpe a las economías industrializadas de Occidente y ganó parte del control que sus transnacionales poseían en el sector petrolero (ver tabla).

**Cuadro 1. Empresas o filiales que controlaron el mercado del petróleo en el periodo de 1970-1978**

TIPOS DE EMPRESAS	1970	1973	1975	1978
<b>Siete Hermanas</b>	92	90	75	50
<b>Compañías independientes</b>	7	6	16	37
<b>Compañías estatales de países importadores</b>	1	4	9	13

Fuente: Elaboración propia, datos tomados del trabajo *Estados Unidos, geopolítica y petróleo*, Plaza y Valdés, México, 2005, p. 126.

---

los mismos gobiernos poseían sobre la explotación y venta de sus recursos naturales frente a las corporaciones multinacionales que poseían el monopolio de estos rubros.

<sup>100</sup> Paul Roberts, *op. cit.*, p. 138

La tabla anterior hace evidente que las Siete Hermanas perdieron más del 40% del mercado petrolero en tan sólo ocho años, mientras que las compañías independientes incrementaron su control en un 30%. Para contrarrestar la pérdida de poder económico y político, los países industrializados, altamente dependientes de las importaciones de crudo petrolero, contraatacaron la estrategia formulada por la OPEP a través de:

1. La promoción y el fortalecimiento de las fuentes de abastecimiento de petróleo fuera de la OPEP, mediante la modernización de la infraestructura en Alaska, países productores independientes —entre ellos México, Inglaterra, Noruega y China— y en menor grado en las repúblicas ex soviéticas.
2. La creación de la Agencia Internacional de Energía, como organismo homólogo a la OPEP.
3. El establecimiento de nuevos mecanismos de control de oferta y demanda de energía (tanto en el corto como en el mediano plazo) para *reducir* la dependencia excesiva respecto al petróleo proveniente del Medio Oriente.
4. Implantaron nuevos esquemas de uso y ahorro de energía, según los avances científico-tecnológicos de la década de los setenta.

Hasta aquí, vale la pena resaltar que dichos objetivos fueron estrictamente seguidos por las economías (entendidas como países) europeas y del sudeste asiático; pero no por Estados Unidos que mantuvo un ritmo de consumo acelerado y ascendente.

Durante la década de los setenta el petróleo evidenció su poder como instrumento de negociación para discutir lo relativo a la satisfacción de las exigencias más inmediatas de sus países miembros y del mundo en desarrollo frente a los países industrializados. La tercera etapa se inicia con la depresión del mercado petrolero a mediados de 1981; es caracterizada por el descubrimiento de nuevos y abundantes pozos petroleros fuera del área geológica controlada por la OPEP, por una baja sensible en la demanda de petróleo y una disminución en los precios del mismo. En suma, durante esta época la OPEP se vio reemplazada por los nuevos países productores de petróleo y que eran considerados *socios* y *amigos* de los países altamente consumidores. Las repercusiones de dicha recesión económica, por supuesto, son diferentes para cada país miembro de la organización; sin embargo, el patrón de afectación es similar: enfrentaron fuertes

problemas sociales y económicos a causa de la disminución de ingresos por exportación, de su fuerte vinculación con los bienes y servicios adquiridos en el exterior y a sus crecientes indicadores de pobreza y violencia; además, se generó cierta inestabilidad e indisciplina de varios miembros frente a las decisiones tomadas por la organización.

El tercer orden petrolero —mismo que prevalece en la actualidad— apareció a finales de los setenta. El decrecimiento económico ocasionado por la recesión de mediados de la década debido a la depreciación del patrón oro, el embargo petrolero de 1973 y el ajuste precios en el mercado petrolero en 1979 que desembocaron en la reducción del comercio global; obligó a que varias corporaciones, sobre todo japonesas y estadounidenses, cerraran; lo anterior derivó en un menor consumo de energía y por ende de importaciones de petróleo. Este panorama de crisis energética orilló a los países consumidores a construir las nuevas reglas del negocio —y de paso, a recuperar el control de los hidrocarburos, recursos claves para la oxigenación de sus economías capitalistas.

La aparición de la Tercera Revolución Científico-Tecnológica les permitió tomar ventaja frente a los países miembros del cartel de la OPEP, el impulso de la bioingeniería, las telecomunicaciones y la robótica permitieron la introducción de un nuevo paradigma que ahorrara energía sin tener que sacrificar los altos montos de productividad y ganancias (lo que a su vez permitió la sustitución de mano de obra humana por robots). Las industrias de alimentos, de productos químicos y fármacos fueron beneficiadas en la medida en que la generación de nuevas enzimas permitía la creación de combustibles artificiales (sustitutos de petróleo y gas). A su vez, aportó nuevos materiales que podrían competir con los plásticos y otros derivados del petróleo. Finalmente, la optimización de tiempos —y recursos— producida por las telecomunicaciones involucraba a su vez el ahorro energético.<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Esta tercera revolución también coadyuvó a la fabricación de tecnologías más avanzadas en la industria petrolera tanto vertical como horizontalmente, a la reducción de costos y a la ampliación regional para la explotación de pozos petroleros.

**Cuadro 2. Países industrializados consumidores de petróleo**  
(miles de barriles diarios)

País	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
Canadá	866	902	920	981	1,063	1,112	1,210	1,285	1,139
<b>Estados Unidos</b>	<b>9,650</b>	<b>9,850</b>	<b>10,163</b>	<b>10,560</b>	<b>10,859</b>	<b>11,303</b>	<b>11,850</b>	<b>12,726</b>	<b>13,624</b>
Francia	540	590	689	856	977	1,122	1,185	1,330	1,445
Italia	460	510	615	770	895	1,075	1,150	1,290	1,425
Japón	585	745	950	1,198	1,466	1,686	2,005	2,450	2,865
Reino Unido	950	1,118	1,145	1,266	1,364	1,487	1,650	1,725	1,865
República Federal de Alemania	640	721	851	1,165	1,340	1,525	1,738	1,835	2,090
<b>Unión Soviética</b>	<b>2,920</b>	<b>3,220</b>	<b>2,625</b>	<b>2,986</b>	<b>3,182</b>	<b>3,682</b>	<b>3,900</b>	<b>4,200</b>	<b>4,500</b>

Fuente: elaboración propia con datos de Horacio A. Hernández y Martha Guadalupe A. Careno, *La OPEP y la dinámica del mercado petrolero mundial*, México, FCPYS, 1988,

Los datos anteriores indican que el consumo total de las siete economías en conjunto (6,961 mdb)<sup>102</sup> es aún menor que el consumo estadounidenses al menos hasta el año de 1964, en segundo lugar, hace evidente el ritmo ascendente de consumo que, por otro lado, presume un incremento en las importaciones y una profundización de la dependencia del petróleo foráneo. El estatus energético de estos países sirvió para sentar las bases de un orden petrolero alterno a través de la creación de la Agencia Internacional de Energía (AIE), iniciativa propuesta por Estados Unidos que buscaba discutir con otros países afectados la creación de proyectos y planes vinculados a: *i)* la disponibilidad y ahorro de energía (particularmente del petróleo); *ii)* creación de reservas estratégicas en caso de una interrupción del flujo petrolero, *iii)* fomento de fuentes de energía alternativas.<sup>103</sup>

Una reunión en Washington, en febrero de 1973, de los principales países industrializados daría paso a la creación del nuevo cartel, esta vez compuesto por los

<sup>102</sup> Nótese que este monto arroja monto promedio de las quince Repúblicas Socialistas Soviéticas y seis naciones más frente al consumo unilateral de Estados Unidos.

<sup>103</sup> De manera paralela, sugería programas de: cooperación en la investigación, de prevención de futuras crisis en el sistema monetario internacional, el papel de las empresas multinacionales en el mercado energético.

consumidores; la AIE fue formalizada en París (1974) como un organismo autónomo creado en el seno de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE, también conocida como el grupo de los ricos)<sup>104</sup>. Si bien el objetivo principal de dicha agencia era contrarrestar la influencia de la OPEP en el mercado petrolero, interesa rescatar los principios de la AIE para la elaboración de su política energética:

- Reducir las importaciones para la conservación, expansión de suministros y sustitución del petróleo.
- Disminuir los daños ambientales relacionados con los energéticos (particularmente en lo que refiere al consumo de carbón, petróleo, gas).
- Alcanzar precios bajos en la energía doméstica para efectuar la conservación y creación de suministros (reservas estratégicas).
- Regular la expansión y generación de energía nuclear.
- Establecer un clima favorable de inversión, dando prioridad a la exploración.
- Colaborar en la evaluación de la situación energética mundial, investigación y desarrollo, así como también en los requerimientos tecnológicos de los países en desarrollo (léase, productores de petróleo).

Interesa resaltar el último punto, pues parte de la *nueva estrategia energética* de estos países consumidores fue acompañada de algunos programas de crediticios y de desarrollo, ambos involucran proyectos a largo plazo que, gradualmente, sólo derivan en una alta dependencia de las tecnologías y el *know-how* que se produce en los países industrializados, deteriora la base productiva de la nación debido a los salarios paupérrimos que, generalmente, son resultado del costo marginal que los contratistas no están dispuestos a solventar, etcétera.

En segundo lugar, nótese que los planes de sustitución del petróleo por otras fuentes energéticas históricamente han sido diseñados a largo plazo, actualmente ese principio sigue vigente en la política energética de los Estados Unidos, y dicha sustitución

---

<sup>104</sup> Los países signatarios o fundadores fueron: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Holanda, Suecia, Suiza, Turquía, más tarde se unieron Portugal (1981), Finlandia y Francia (1992), Hungría (1997).

está programada al menos para concretarse alrededor del 2080; es decir, el paradigma energético basado en el consumo del petróleo no será reemplazado fácilmente, pues el modo de producción capitalista y la economía de guerra perpetua en la que se encuentra subsumida la mayor parte de la población, difícilmente aceptarán absolver la pérdidas económicas que este cambio energético trae consigo.

Otra de las modalidades del nuevo orden energético se concentra en el aumento de las inversiones extranjeras para el desarrollo de los campos petrolíferos del Mar del Norte<sup>105</sup> (ante la falta de capital nacional en Inglaterra y Noruega), el Golfo de México y el Caribe (particularmente los pozos venezolanos) y China. Estos nuevos prospectos se empataron con el objetivo de encontrar nuevas fuentes de abastecimiento de hidrocarburos a fin de sustituir los suministros tradicionales ubicados en Medio Oriente.

**Cuadro 3. Principales campos petroleros del Mar del Norte y la participación de compañías petroleras foráneas**

NOMBRE DEL CAMPO	COMPAÑÍA OPERADORA	RESERVAS (MILLONES DE BARRILES)	PRODUCCIÓN (MILES DE BARRILES/DÍA)
Argyll	Hamilton	*	25
Forties	British Petroleum	**	1,800
Auk	Shell	*	60
Beryl	Mobil	*	520
Montrose	Amoco	*	150
Brent	Shell	*	2,000
Piper	Occidental	*	800
Claymor	Occidental	*	420
Dunlin	Shell	*	600
Heather	Unocal	*	150
Thistle	BNOB	*	560
Ninian	Chevron	*	1,050
Cormorant	Shell	*	150
Statfjord	Statoil	***	400
Buchan	British Petroleum	**	50

<sup>105</sup> Desde los años cincuenta existían proyectos de exploración por parte de grandes compañías, entre ellas, Exxon y Shell; el Tratado de Plataforma Continental de 1965 dividió formalmente el Mar del Norte, asignándole 35% de extensión a Gran Bretaña y el resto a Noruega, desde entonces la sistematización de proyectos de exploración y explotación por parte de capitales foráneos ha incrementado. *Cfr.* Miguel García Reyes, *op. cit.* p. 134.



<b>Beatrice</b>	Mesa	*	170	100
<b>Tartan</b>	Texaco	*	2,300	70
<b>Murchison</b>	Conoco	*	300	90

\*Estadunidense, \*\* Británica, \*\*\* Noruega

Fuente: elaboración propia, datos obtenidos de Miguel García Reyes, *Estados Unidos, petróleo y geopolítica, ob. cit.*, p. 135

El cuadro anterior demuestra el dominio de las compañías petroleras estadounidenses en la exploración y explotación de esta región, sólo dos compañías británicas y una noruega, frente a las once compañías de capital estadounidense, alcanzaron concesiones en la misma. El mismo patrón fue adoptado en otros países, es decir, la participación de los Estados Unidos se presenta siempre superior al de otras naciones.

La modernización de los complejos petroleros de los países productores que no pertenecían a la OPEP fue sin duda la estrategia más efectiva para ganar control sobre el mercado petrolero anteriormente dominado por ésta; la economía estadounidense absorbió la mayoría de los beneficios financieros, comerciales, territoriales, militares y energéticos que surgieron en el periodo de 1980-2002, gracias a las políticas de protección arancelaria, de apoyo militar y de enviados diplomáticos a las regiones estratégicas. Por otro lado, las bondades de los avances tecnológicos han coadyuvado a la conservación de una política petrolera de extracción máxima.

Este tercer orden es sintetizado por Miguel García Reyes de la siguiente manera: 1) la crisis petrolera de 1986; 2) el colapso de la industria petrolera soviética; 3) el impacto de la crisis petrolera en la URSS en el orden energético mundial; 4) el debilitamiento de la OPEP; 5) la inestabilidad política de las monarquías petroleras; 6) el fortalecimiento y el avance de las transnacionales petroleras; 7) la aparición de nuevos polos petroleros; 8) la Guerra del Golfo Pérsico en 1991 y el reposicionamiento de Estados Unidos; 9) el uso de crudos marcadores en la determinación del precio del petróleo; 10) el surgimiento de las regiones de Asia Central y el Mar Caspio como importantes zonas petrolíferas.<sup>106</sup>

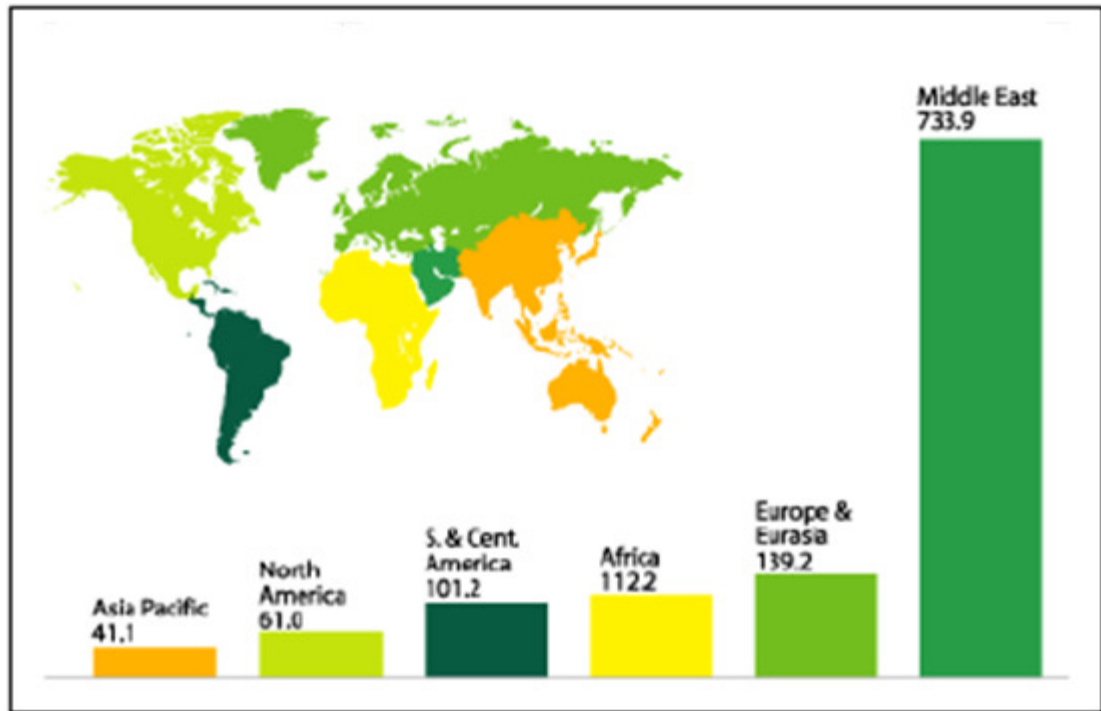
<sup>106</sup> Horacio Alejandro Adame Hernández, *et al, op. cit.*, p. 138

La revisión de estos tres ciclos evidencia no sólo la evolución del negocio petrolero, a su vez, expone la participación y determinación de cada uno de los actores en el tablero energético mundial. Muestra el pragmatismo del Estado norteamericano para *actuar*, *negociar* y *asegurar* un futuro capitalista a través de sus corporaciones, los pactos con otras naciones y la guerra sucia con otras. Da cuenta de un juego en el que es imposible garantizar el acceso a los principales pozos petroleros si no es a través de la planeación previa y la ejecución agresiva y anticipada.

#### **2.4 El dilema actual del consumo energético**

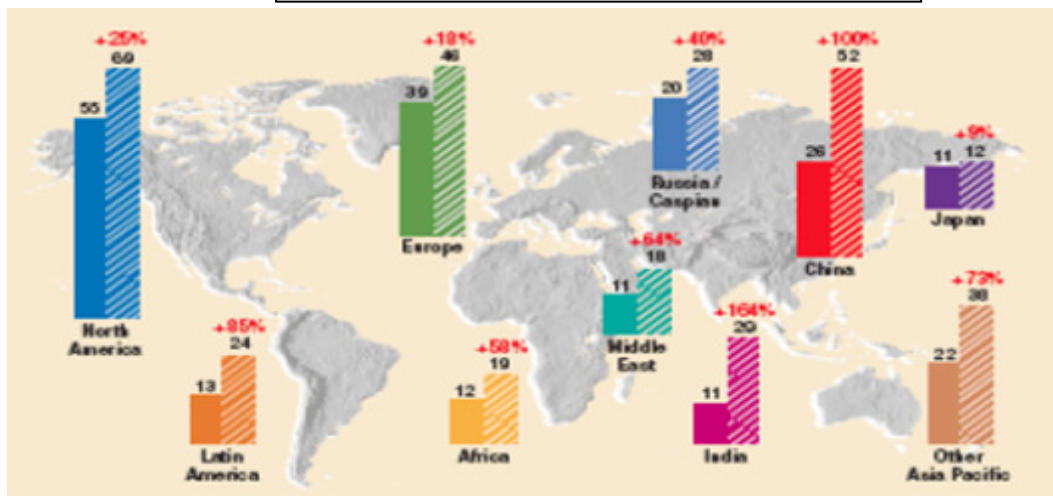
Este capítulo ha expuesto la «excepcionalidad» y «gracia (*quasi*)divina» del petróleo; sin embargo, es menester ahora resaltar que más allá de los «beneficios» económicos y políticos que este combustible fósil envuelve; las desventajas son mayores, sobretudo en el ámbito geopolítico y del desarrollo sustentable. Continuar con este modelo energético global no sólo pone en riesgo el planeta, ya que la quema de hidrocarburos representa el 80% de la producción del dióxido de carbono emitido a nivel global, a su vez representa una amenaza para la forma de vida actual y, quizá, sea la principal causante de la aniquilación de la humanidad. Según informes elaborados por gobiernos, organizaciones civiles y la misma Organización de Naciones Unidas (ONU): el ritmo de explotación y consumo de nuestros recursos energéticos se duplicará para el año 2020, lo anterior implicará a su vez una mayor demanda de los recursos pero, no necesariamente la satisfacción de ésta pues los últimos resultados geológicos indican que se ha alcanzado el tope de producción (*peak oil*). En otras palabras, hemos iniciado el proceso de agotamiento de las reservas petroleras existentes.

Gráfico 4. Reservas probadas a finales de 2004 (miles de millones de barriles)



FUENTE: <http://www.exxonmobil.com/Corporate/>

Gráfico 5. Demanda regional de petróleo, 2010



Exxon Mobil, *The Outlook for Energy – A 2030 View*, 2/1/2005., [www.exxonmobil.com/Corporate/Citizenship](http://www.exxonmobil.com/Corporate/Citizenship)

El modelo de vida actual, basado en el consumo de una sustancia finita como el petróleo supone efectos tan traumáticos que, a menos de ser prevenidos, implican la fractura permanente del mundo en el que vivimos: estamos sujetos a continuas recesiones

económicas debido a la volatilidad de los precios del petróleo en los mercados internacionales que sólo generan un «efecto dominó inflacionista»:

A medida que la energía se haga más cara, también lo serán las actividades dependientes de esa energía (ya sea petróleo, carbón o gas) tales como la industria y el transporte. La actividad comercial se hará más lenta, y los segmentos de la economía global especialmente dependientes de un desarrollo rápido —lo que equivale a decir casi, todos, pues la mayoría de los procesos de producción han adoptado un modelo *fordista*— entrarán en recesión. El coste de los artículos y servicios aumentará, reduciendo en último término la demanda económica y sumiendo la economía entera en una recesión duradera que hará que la crisis de 1929 parezca un ensayo general y provocará una competencia desesperada y probablemente violeta por las reservas de petróleo.<sup>107</sup>

Dadas las tendencias actuales, cuanto más aprendemos sobre la historia y la naturaleza de nuestro sistema energético, más trabajo cuesta ver cómo el mundo podrá escapar de alguna clase de fractura distorsionante. Llegará un momento en que nuestra demanda de energía superará nuestra capacidad para cubrirla de un modo *seguro*, especialmente en el mundo en vías de desarrollo. La competencia por los recursos energéticos regirá cada vez más las relaciones internacionales y dará lugar a conflictos. Los mercados globales de la energía seguirán haciendo caso omiso de los costes externos de los combustibles fósiles, confinando así las nuevas tecnologías al margen y envenenando paulatinamente la fina capa de suelo, agua y aire que sustentan a este planeta.

Mientras más se prolongue la transición energética, nuevas zonas y/o regiones del planeta están siendo *pobladas* por las corporaciones estadounidenses y europeas (ahora también chinas y rusas) en lugares como Borneo, Kamchatka, Nigeria, la costa de Florida, el sur de China, en Alaska y en Chad, a fin de ganar terreno, posicionamiento y derechos sobre los últimos vestigios de pozos petroleros. Las estrategias diplomáticas, político-militares y económicas de los países consumidores, sobretodo de Estados Unidos, por ser el actor y/o protagonista de esta investigación, han optado por perpetuar un solo

---

<sup>107</sup> Paul Roberts, *op. cit.* p. 26

objetivo: garantizar el continuo flujo de petróleo hacia sus refinerías para el consumo exclusivo de éstas; y dicha meta debe conseguirse a cualquier precio.

## 2.5 El petróleo y el movimiento de capitales

La ventaja comparativa del petróleo frente a otras fuentes como el gas natural y la energía nuclear —también ampliamente perseguidas por las anteriores administraciones estadounidenses— se debe a que es la única fuente energética *multiusos*. En segundo lugar, sus costos de explotación son mucho más baratos frente a otras fuentes energéticas. Sin embargo, hay que señalar que el verdadero negocio se encuentra en la refinación y comercialización de éste y no en su extracción, de ahí que garantizar el acceso y exploración de las corporaciones a los yacimientos petroleros sea anterior a la distribución del mismo.

El petróleo más que una actividad económica es un *gran negocio* que posee un carácter esencialmente político. El petróleo no sólo es una de las tantas fuentes de energía existentes, además ha determinado la estructuración de Estados en naciones productoras y/o consumidoras, su dinámica de explotación ha condicionado el desarrollo industrial de los países y la utilización de otras fuentes de energía. Por eso, la ausencia del petróleo no sólo representaría una *crisis energética* sino la amenaza de todo un modelo de producción, de consumo y estilo de vida.

Si bien el consumo de este recurso energético se concentra en los siete países industrializados del planeta: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, España y Rusia; quien encabeza esta lista ha controlado durante más de cien años el mercado petrolero internacional, además de posicionarse como el mayor productor mundial hasta hace dos décadas, hoy en día es el principal importador mundial de crudo.

Aunque la curva de producción y comercialización del petróleo siempre ha arrojado un saldo positivo (ser ascendente), es indispensable entender la naturaleza

geológica antes que la geopolítica para comprender el tipo de implicaciones político-económicas que su agotamiento crónico conlleva. El petróleo es una materia prima mineral no renovable que necesita de millones de años para su creación. Todo el proceso que envuelve al preciado líquido negro, desde el estudio de los yacimientos hasta el refinamiento pasando por la extracción, es extremadamente costoso y requiere alta tecnología de la que tan sólo disponen las grandes industrias del sector (Shell, British Petroleum, etc.).

Sólo por mencionar algunos datos proporcionados por una de las corporaciones más grandes no sólo en Estados Unidos, sino a nivel global, Exxon Mobil; alrededor de seis mil contratistas y cinco mil quinientos trabajadores dependen directamente de las facilidades operativas proporcionadas por esta corporación. Según el último informe redactado por esta compañía, Exxon Mobil tendrá que invertir entre 25 y 30 mil millones de dólares a fin de cubrir las necesidades básicas energéticas de los próximos diez años, sobretodo, en exploración de nuevos pozos petroleros; durante los últimos siete años, la compañía ha invertido ciento diez mil millones de dólares.<sup>108</sup> Con lo anterior, se rescata apenas un caso, el más ilustrativo —claro— pero si lo dimensionamos a nivel global y sumamos las inversiones de capital que cada una de las corporaciones petroleras privadas exporta a las diferentes regiones del planeta, entonces se podrá obtener una idea básica de la magnitud de los intereses que se encuentran en juego, pues es imposible entender el mundo del petróleo sin las inversiones del capital financiero realizadas por las corporaciones petroleras norteamericanas.

Se trata de entender que la cuestión petrolera es, ante todo, un gran negocio (*big business*) que reditúa ganancias y acumulación de capital no sólo a las corporaciones y a sus grandes directores ejecutivos, en este negocio también ganan los banqueros, el sector *productivo* del complejo militar industrial, los políticos, lobistas (*lobbists*) y las compañías automotrices. Se trata de entender que el petróleo tiene más de un precio: i) el

---

<sup>108</sup> Energy Outlook, 2010, [http://www.exxonmobilbr.com/Corporate/about\\_issues\\_capitalinvestments.aspx](http://www.exxonmobilbr.com/Corporate/about_issues_capitalinvestments.aspx)

económico, se refiere a la clásica oferta y demanda; *ii*) el financiero, la cotización del petróleo en dólares (*petrodólares*) que arroja más de un millón de millones de la industria petrolera mundial en lo que se refiere solamente a la venta de crudo (aún falta la contabilidad de sus derivados); *iii*) el especulativo, refiere a la «compra-venta» del crudo que se realiza en dos mercados: la bolsa de intercambio mercantil de Nueva York (NYMEX) y el Intercambio Internacional de Petróleo con sede en Londres donde se cotiza la variedad Brent del mar del Norte (IPE), ambos pertenecen a la histórica banca e industria petrolera angloamericanas que han creado un *jugoso* negocio circular en donde realizan estratosféricas transacciones» gracias al turbulento entorno geopolítico (que, de paso, también generan y controlan); *iv*) el geopolítico, «la casuística pletórica» del juego consumidor-productor ha llevado la cotización del *oro negro* a los precios más elevados de la historia económica petrolera.<sup>109</sup>

---

<sup>109</sup> Alfredo Jalife-Rahme, *Los cinco precios del petróleo*, CADMO & EUROPA, México, D.F., 2005, 5-9.

### 3. ESTADOS UNIDOS Y PETRÓLEO: CODA PARA LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN EL SIGLO XXI

#### 3.1 El despertar petrolero en Estados Unidos: un asunto de política interna

La participación del petróleo en el desarrollo de los Estados Unidos comenzó en 1859, año en que el Coronel Edwin L. Drake aprovechó el descubrimiento de las primeras gotas de petróleo, a una profundidad de 21 metros en las colinas de Titusville, Pennsylvania<sup>110</sup>, para comercializar con ellas y, de este modo, reemplazar el aceite de ballena como principal combustible de los años posteriores. El segundo personaje en escena es John D. Rockefeller, fundador de la *Standar Oil Company*, hombre-corporativo que sentó las bases del éxito de su industria —y de algunas otras relacionadas con la extracción de materias primas y el desarrollo de las comunicaciones— a través de una primera fórmula pragmática, J.D. Rockefeller defendió un plan que consistía «en vender nuestros [JDR] productos directamente al consumidor» y para conseguirlo «lo primero sería resolver los problemas de vender directamente al usuario a una escala más amplia»; la tarea de acuerdo al pragmatismo de Rockefeller «consistía en aumentar tan rápida y ampliamente como fuera posible el volumen de consumo», «conseguir el máximo del mercado en todas las tierras: “necesitábamos volumen”»; en segundo lugar y quizá, de más importancia aún es «la competencia en las tierras extranjeras». La *Standar* desde un inicio estuvo luchando siempre por vender el producto estadounidense contra el petróleo producido en los grandes campos de Rusia, la lucha por conseguir el comercio de Europa; y el petróleo de Birmania. A manera de táctica, «adoptó el comercio a las necesidades de gentes extrañas», y aquí, el patriotismo de la emergente Razón de Mercado de Rockefeller, «cada vez que teníamos [JDR] éxito en una tierra extranjera, significaba la entrada de dólares a

---

<sup>110</sup> Descubrimientos posteriores serían realizados en Ohio en 1880, después en California y finalmente el 10 de enero de 1901, en una colina llamada Spindletop en Beaumont, en Texas, se identificaría un yacimiento cuya capacidad de producción diaria giraría en torno a 75,000 barriles de crudo.



este país [Estados Unidos], y cada vez que fallábamos [JDR], era una pérdida para nuestra nación y sus trabajadores»<sup>111</sup>.

El negocio de la extracción y refinación del petróleo se hizo más rentable en la medida en que otros dos personajes aparecieron en escena. El primero de ellos, Erle Palmer Halliburton, un pequeño granjero de Memphis, Tennessee, quien después de haber desempeñado varios trabajos como obrero, consiguió un trabajo como chofer de maquinaria pesada (especializada en la extracción de petróleo) en *The Perkins Oil Well Cementing Company* en California, aquí aprendería las técnicas básicas que posteriormente aprovecharía para crear su propia compañía, *The Halliburton Oil Well Cementing Company (Howco)*, hoy conocida sólo como *Halliburton*.<sup>112</sup>

Sin embargo, fue hasta 1895, con la aparición de los primeros automóviles que se necesitó de gasolina (combustible derivado de la refinación del petróleo), misma que se consumiría en grandes cantidades para el resto del siglo y las décadas posteriores<sup>113</sup>. Henry Ford, nuestro cuarto personaje, con el lanzamiento de su famoso «modelo T» en 1922, fue el responsable de la gran proliferación de este autotransporte; el cierre de ese año apuntó que alrededor de 18 millones de automóviles ya estaban en circulación, para 1938 el número subió a 40 millones, en 1956 a 100 millones, y a más de 170 millones para 1964. Con base en los datos anteriores, el consumo de petróleo crudo para satisfacer la demanda de gasolina ha crecido en la misma proporción<sup>114</sup>. Con la llegada del automóvil, el petróleo adquirió su verdadero peso monopólico. Mientras que las generaciones precedentes habían podido elegir entre carbón, petróleo o incluso leña como combustible

---

<sup>111</sup> John D. Rockefeller, *Sobre el desarrollo de la Standar Oil Company (1909)*, recuperado por Guillermo Zermelo Padilla, «VI. Afirmación de la unidad nacional», *Documentos de la Historia Económica*, Quinta Parte, México, 1988, p. 361-363

<sup>112</sup> Actualmente, es la corporación extractora y proveedora de petróleo más importante a nivel global y está valuada en alrededor de \$13 mil millones de dólares. Dan Briody, «Erle P. Halliburton and the Million-Dollar Boast», *The Halliburton Agenda. The Politics of Oil and Money*, John Wiley & Sons, Inc., Hoboken, New Jersey, 2004, p. 3-18.

<sup>113</sup> En vísperas de la Primera Guerra Mundial, antes de 1914, ya existían en el mundo más de un millón de vehículos que usaban gasolina.

<sup>114</sup> Se dice que en la década de 1957 a 1966 se usó casi la misma cantidad de petróleo que en los 100 años anteriores. Estas estimaciones también toman en cuenta el gasto de los aviones con motores de pistón.

para el transporte, en la era del automóvil la decisión ya había sido tomada: el motor de combustión interna funcionaba exclusivamente con combustible basado en el petróleo. Si la gente quería conducir, no existía alternativa al petróleo. Este nuevo medio de transporte modificó por completo la vida entonces moderna. El automóvil hizo posible una multitud de nuevos estilos de vida y sociales, entre ellos los viajes cotidianos, la vida en las afueras. El cambio radical, por supuesto, se dio en el ámbito comercial, pues gracias a los avances impulsados en el sector de los transportes alimentados con petróleo (barcos, trenes, aviones, coches, camiones, autobuses), se inició el crecimiento ascendente y acelerado de la economía nacional estadounidense.<sup>115</sup>

En un espacio de tiempo relativamente corto, el petróleo había pasado a ocupar el epicentro mismo de la geopolítica energética mundial. Así como las grandes potencias imperiales del siglo XIX habían rivalizado por las colonias que suministraban el mejor azúcar, té y esclavos; las potencias industriales del siglo XX pugnaron por hacerse de las áreas petroleras más selectas<sup>116</sup>. El desarrollo y descubrimiento de las compañías en el área de la petroquímica dio lugar a un sinnúmero de nuevos productos, desde plástico hasta caucho sintético, contribuyendo así a una mayor demanda. En suma, el petróleo se convirtió en el «nuevo artículo geopolítico». Si se quería adquirir el estatus de potencia mundial, se necesitaba de petróleo, o al menos del dinero suficiente para comprarlo. En la cúspide de este nuevo orden energético mundial posicionaron a EU y sus corporaciones petroleras transnacionales, al menos hasta 1955.

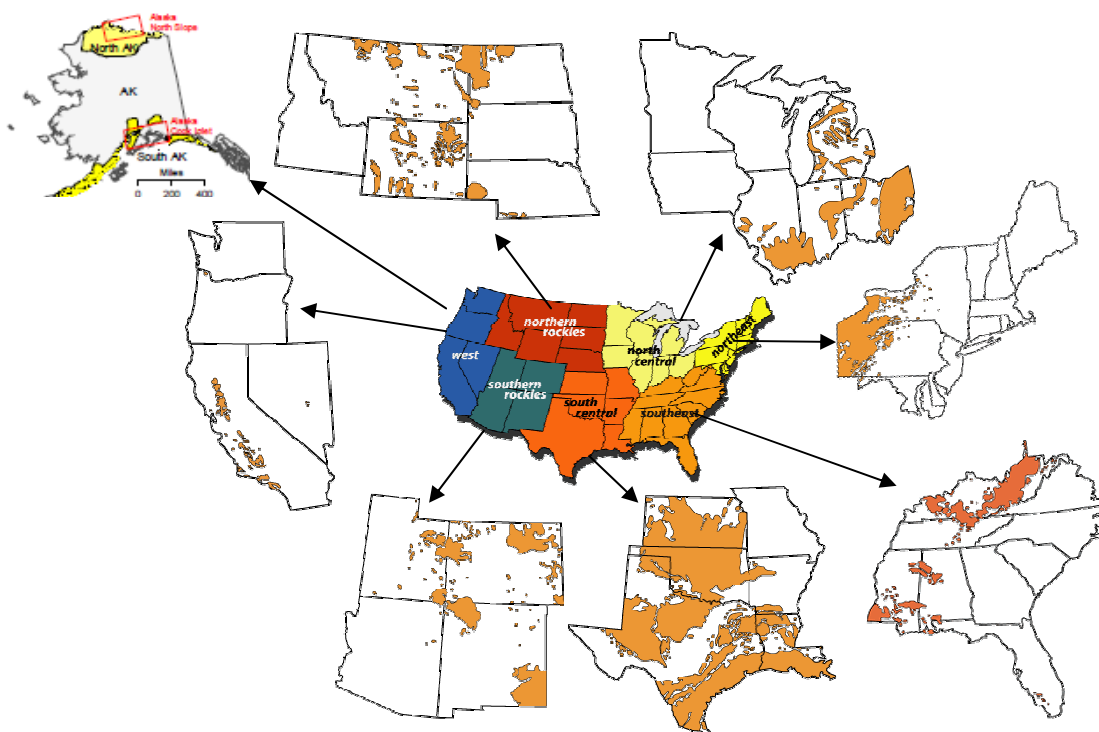
---

<sup>115</sup> Con los transportes más rápidos y baratos, las empresas nacionales podían trasladarse cada vez más lejos y más rápido, ampliaron su mercado de consumidores y/o clientes, aumentaron los montos de producción y respondieron a la competencia (europea) mucho más deprisa. Motivó la sofisticación de las industrias estadounidenses hasta el momento existentes.

<sup>116</sup> Por ejemplo, durante el periodo entreguerras, se dio inicio a la asociación entre el petróleo y la nueva forma de hacer la guerra. No sólo las naciones industrializadas necesitaban petróleo para iniciar campañas bélicas (los ejércitos modernos se caracterizan por el empleo de equipo militar mecanizado dependiente del petróleo como principal combustible), sino que además estos países entraron en una lógica de disputa por dicho recurso energético. Para la Segunda Guerra Mundial el petróleo fue indispensable para «asegurar» el triunfo sobre los rivales, pues era el principal suministro de guerra, tan esencial como las municiones y la mano de obra. Francia y Gran Bretaña agotaron rápidamente sus reservas de crudo y, como buen socio, Estados Unidos abrió al máximo el grifo de sus pozos petroleros nacionales para proveer de combustible a sus aliados ya asegurar la victoria de éstos.

Si bien este no es el espacio para dar cuenta de la historia del petróleo, sí interesa, en cambio, resaltar que la unión de estos tres sectores —aunado, por supuesto, al empleo de este hidrocarburo en los asuntos militares después de la Primera Guerra Mundial— dieron paso a las siguientes dicotomías: «petróleo-riqueza», «petróleo-progreso», «petróleo-expansión», «petróleo-poder», racionalidades que hicieron imperativa la búsqueda de nuevos yacimientos de petróleo en todo el territorio de E.U. y, posteriormente fuera de éste, a fin de mejorar el desarrollo de la economía estadounidense y, a su vez, preservar la *American way of life* durante el siglo XXI.

Estas dinámicas de explotación y consumo serían constantes, por lo menos, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, la distribución geológica de los yacimientos petroleros en el territorio estadounidense permitió que el descubrimiento de otros pozos formaran parte de la política interior, ya que en ese momento Estados Unidos poseía suficientes pozos sin explotar para encarar la cobertura de las necesidades *básicas* del país.



**Mapa 1. Distribución regional de los yacimientos petroleros en Estados Unidos**

Fuente: Elaboración propia con mapas proporcionados por: *Paleontological Research Institution*

Sin embargo, el escenario cambiaría cuantitativa y cualitativamente al término de la Segunda Guerra Mundial, conflagración durante la cual Estados Unidos fue el principal proveedor de petróleo de sus aliados —y también de sus combatientes. Simplemente, entre el ataque a Pearl Harbor en 1941 y la derrota de Japón en 1942, EU aportó 6,000 millones de barriles de petróleo de los 7,000 consumidos por las fuerzas armadas<sup>117</sup>. Todavía, para 1945 poseía aproximadamente la mitad de las reservas mundiales; sin embargo, el empleo de armamento motorizado (tanques, aviones, submarinos, portaviones, transportes blindados para las tropas) que dominó el escenario bélico por primera vez en la historia, exorbitó la demanda de combustible, obligando a los Estados Unidos a reforzar su política de extracción máxima al interior para abastecer a sus flotas, ejércitos y los de sus aliados.<sup>118</sup>

El acelerado ritmo de explotación de petróleo, las proyecciones pesimistas de nuevos yacimientos petroleros en Alaska y el Golfo de México, ambos aunados a la curva ascendente de consumo global, impactaron tanto en Washington que fue imposible para algunas autoridades gubernamentales y del ejército ocultar el pánico de una futura escasez energética. Michael B. Stoff recogió algunas de estas declaraciones alarmantes en su libro *Oil, War and American Security*; una de ellas refiere al Comodoro Andrew F. Carter, del *Army-Navy Petroleum Board*, quien sentenció: «las reservas de petróleo conocidas dentro de las fronteras continentales de Estados Unidos no alcanzarán a cubrir en algunos años la necesidades bélicas del país», y más aún, «las de la economía civil»; con el mismo convencimiento, el subsecretario de la Marina, William Bullitt, puso de manifiesto a través de un memorándum que: «la adquisición de nuevas reservas petrolíferas en el exterior de nuestras fronteras [las estadounidenses] debe convertirse en

---

<sup>117</sup> Michael B. Stoff, *Oil, War and American Security. The Search of a National Policy on Foreign Oil 1941-947*, Yale University Press, New Haven, 1980, p. 209.

<sup>118</sup> Por ejemplo, un solo batallón acorazado típico necesitaba 64,000 litros para recorrer 160 km, el registro de consumo en dos meses de la Quinta Flota estadounidense (fuerza de despliegue rápido en el Golfo Pérsico) fue de 2, 384 millones de litros, ídem, p. 74

un interés vital para los Estados Unidos».<sup>119</sup> Por otro lado, Herbert Feis, del Grupo de economistas del Departamento de Estado, expresaba: «la seguridad, el poder y la libertad del país se verán en grave peligro si no contamos con petróleo seguro para el mañana».

Esta «nueva situación de crisis» obligó a la administración Roosevelt a ordenar el primer estudio sistemático de las *implicaciones* para la seguridad nacional derivadas del agotamiento de las reservas nacionales. El primer informe del *Project for a Study of U.S. Foreign Oil Policy*, sentenciaba que «si Estados Unidos seguía explotando sus fuentes propias con el ritmo actual, no le quedarían reservas para enfrentarse a una crisis imprevista», aquí el principio rector que adoptarían las futuras políticas energéticas: «la nación debe conservar sus reservas propias y recurrir más al petróleo de los proveedores extranjeros»<sup>120</sup>. Interesa rescatar este documento, pues, desde entonces se sugirió el emprendimiento de una política petrolera que garantice el acceso al petróleo extranjero. Este planteamiento fue perfeccionado en 1943 al ser codificado en la *Foreign Petroleum Policy of the United States*, emitida por el Departamento de Estado en abril de 1944:

A fin de adecuar con *seguridad* la asignación de reservas estratégicas disponibles para las necesidades militares y civiles, debe adoptarse una política general de conservación de las reservas petrolíferas del hemisferio occidental. En vez de exportar petróleo de éstas, Estados Unidos promoverá una *expansión* sustancial y ordenada de la producción a partir de fuentes situadas en el hemisferio oriental, principalmente en Oriente Medio.<sup>121</sup>

Por supuesto, la Razón de Mercado no se limitaría a las fronteras del territorio estadounidense; casi como una sombra, el mandato señalado en la Doctrina Monroe desde 1823 fue recuperado —una vez más— para atender al *derecho* estadounidense de garantizar su «exclusividad de apropiación» de los recursos energéticos latinoamericanos al decretar: «la conservación [para consumo propio] de las reservas petrolíferas del

---

<sup>119</sup> Anthony Sampsons,, *Las siete hermanas: las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, México, Grijalbo, 1987, p. 135

<sup>120</sup> Michael T. Klare, *Blood and Oil. The Dangers and Consequences of America's Growing Petroleum Dependency*, Metropolitan Books, Henry Holt and Co., LLC, New York, 2004, p. 58

<sup>121</sup> Las cursivas son propias. U.S. Department of State, Inter-Divisional Petroleum Committee, *Foreign Petroleum Policy of the United States*, 11 de abril de 1944, *idem*, p. 58

*hemisferio occidental*»; en cambio, y pragmáticamente, se permite el agotamiento del hemisferio contrario.<sup>122</sup>

A partir de este momento el petróleo adoptó un carácter de asunto interno (*domestic issue*) y fue agregado a la agenda de política exterior: responsabilizando a las autoridades federales de garantizar el suministro de la energía importada.<sup>123</sup> Con este hecho, el acercamiento de Estados Unidos hacia los países productores de petróleo del Golfo Pérsico empezó a ser más evidente y *necesario* y el punto de inflexión oficial se ubica en el año de 1945, fecha en que se reunieron el Presidente Franklin D. Roosevelt con el rey Abdul Aziz ibn Saud, de Arabia Saudita; para dar cuenta —una vez más— del pragmatismo estadounidense al establecer y afianzar un *convenio* de «petróleo a cambio de protección» con aquél país, dicho acuerdo ha mantenido y regido la relación entre ambos países desde entonces.

### **3.2 La política exterior de Estados Unidos y su seguridad energética: una relación indisoluble**

Los vínculos entre guerra y petróleo y las primicias de una militarización de la estrategia de seguridad energética iniciaron con la protección del reino saudí por parte de los E.U. a cambio de tener un acceso especial al petróleo de aquél y, además, fueron reforzados por los presidentes posteriores; lo que este apartado busca enfatizar es que la *securitización* y *militarización* del aprovisionamiento energético no son producto del *genio* de la familia Bush —específicamente, padre e hijo— estos dos conceptos fueron vinculados al sector energético desde la administración de Franklin D. Roosevelt; su continuidad como principio rector puede ser comprobada al atender las diferentes doctrinas presidenciales posteriores a éste, pues cada una de ellas delata el poder del petróleo en la formulación de la política exterior estadounidense desde mediados del siglo pasado.

---

<sup>122</sup> No sorprende que el brazo corporativo, representado por la *Standar Oil Company of California*, ya para entonces, tuviera asegurada una concesión de exploración, por sesenta años, sobre una extensa zona de al-Hasa, en Arabia Saudita.

<sup>123</sup> Michael T. Klare, *Blood and Oil...*, *op. cit.*, p. 13-15

Aunque el cuarteto de edictos presidenciales, las doctrinas Truman, Eisenhower, Nixon, Carter, sirvieron en gran medida para justificar las acciones *militares*, de espionaje e inteligencia durante las primeras dos décadas del periodo de la Guerra Fría y la misión estadounidense de destruir al enemigo externo: el comunismo soviético; existe una segunda interpretación que permite sustentar la continuidad del carácter agresivo de la política exterior (energética) de los Estados Unidos. La primera de ellas, la Doctrina Truman, respondió a la negación de Moscú de retirar sus tropas del territorio iraní, acto que se tradujo en la *colaboración* soviética para la creación de un régimen independiente al norte de la nación iraní: la República Autónoma de Azerbaiyán.<sup>124</sup> La lectura de Washington fue más aguda, dicha intromisión marcaba el inicio de la rivalidad geopolítica energética, cuyo botín eran los yacimientos de petróleo saudíes y de los demás países productores del Golfo Pérsico.<sup>125</sup> Entonces, en aras de evitar el coqueteo soviético con países amigos de la región, en especial con Grecia y Turquía, el presidente Truman decretó el 12 de marzo de 1947 que «apoyaría a dichos países con la extensión de programas de ayuda militar para contener el *avance* comunista».

La Doctrina Eisenhower (5 de enero, 1957), siguió la misma línea, aunque, la hipótesis de guerra ahora la proporcionaba el incremento de los vínculos militares entre la URSS y el líder egipcio Gamal Abdel Nasser. El nacionalismo árabe promovido por éste y la crisis del Canal de Suez, acentuaron el temor estadounidense, con lo cual se intensificó la campaña de «consolidación de potencias amigas en la región» a través del siguiente mandato: «facultar al presidente para utilizar fuerzas de combate de Estados Unidos con el objeto de defender a los países amigos de Medio Oriente», el *casus belli*, «frente a agresiones instigadas por los soviéticos». Asimismo, «autorizaba también el envío de más armamento y consejeros militares» a los regímenes pro-estadunidenses. Con esta segunda

---

<sup>124</sup> La especialista en temas de Oriente Medio, María Lourdes Sierra Kobeh, entre otros, considera esta primera crisis del periodo de la posguerra como el detonador de la Guerra Fría y el comienzo de la rivalidad estadounidense-soviética. Cfr. Ma. Lourdes Sierra Kobeh, *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista en la zona*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, p. 94-117.

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 71

doctrina lo que se buscaba era asegurar un sistema de aliados a fin de conformar un bloque contra el otro gran rival, la URSS, pues tanto éste como EU poseían las armas, los ejércitos y los hombres suficientes como para apropiarse de la región e iniciar la explotación de los abundantes pozos petroleros de los países de la región. Asimismo, se buscaba dar el mensaje de que el brazo armado de EU estaría a disposición de la nación que lo solicitase mientras ésta sostuviera un sistema de cooperación tal y como sucedía con el reino de Arabia Saudita.

El olvido de la enseñanza lippmaniana<sup>126</sup> ya para finales de 1960, se vio reflejada en la desaprobación de la opinión pública estadounidense al hecho de «seguir derramando sangre de sus muchachos en defensa de regímenes inestables bajo el pretexto de ayudarlos a alcanzar el desarrollo». Con Nixon, la lógica de contención soviética sería diferente: «ahora E.U. transfería su carga de las operaciones a los países afectados». El escenario era poco favorecedor, Gran Bretaña, entonces perteneciente al bloque de la libertad y la democracia, se retiraba de la escena después de haber sostenido un protectorado en la región durante casi un siglo, el gendarme británico no podía seguir subsidiando la protección de los intereses estadounidenses, por lo tanto, la Doctrina Nixon sugirió su sustitución con la creación de policías locales: «suministraremos [los EU] asistencia militar y económica cuando se nos solicite, esperamos que la nación directamente amenazada asuma la responsabilidad primordial de suministrar efectivos para su propia defensa» y, por supuesto, la protección de los intereses estadounidenses<sup>127</sup>. Con esta tercera política de ayuda se consolidó el carácter militar de la estrategia de aseguramiento energético a partir de ese momento.<sup>128</sup>

---

<sup>126</sup> Una de las estrategias pragmáticas del político intelectual estadounidense, Walter Lippman, sentencia: «la política del poder ha de existir en un equilibrio entre los compromisos internacionales de un país y el poder —político-militar— para cumplirlos». Walter Lippman, *U.S. Foreign Policy: shield of the republic*, Little, Brown & Company, 1950, p. 9

<sup>127</sup> Discurso del presidente Nixon ante el Congreso sobre el estado de la Unión, julio de 1969.

<sup>128</sup> Simplemente, Irán recibió 190 aviones de combate *Phantom* F-4, 80 cazas F-14 y 460 carros acorazados M-60A1. Arabia Saudita recibió 60 cazas F-15 y 250 carros M-60A1. En 1977 el número de estadounidenses dedicados a prestar sus *servicios* ascendía hasta 6,250 en el caso de Irán y 4,140 en Arabia Saudita. M.T. Klare, *op. cit.*, p. 74-76.



El cuarto edicto presidencial que nos compete, además de ser el más enfático en el uso de la fuerza, define abiertamente la importancia del petróleo del Golfo Pérsico. La caída del Sha iraní en 1979, debido al movimiento revolucionario dirigido por el Ayatola Jomeini, dio cuenta del poco éxito de la Doctrina Nixon en la región.<sup>129</sup> La vulnerabilidad de las naciones vecinas y el aumento de críticas y rechazos a la administración Carter en los mismos Estados Unidos, lo orillaron a decretar el 23 de enero de 1980 lo que se conocería como Doctrina Carter:

En adelante, Estados Unidos asumirá directamente la responsabilidad primordial de defender la región del Oriente Medio [...] el acceso al petróleo del Golfo Pérsico es un interés nacional para los Estados Unidos, cualquier intento de restringir la circulación del petróleo del Golfo Pérsico será repelido mediante el empleo de todos los medios necesarios sin exceptuar la fuerza de las armas.<sup>130</sup>

Los meses siguientes fueron la prueba fehaciente de la determinación estadounidense para *asegurar* la zona. Se creó el *Rapid Deployment Joint Task Force* (RDJTF), destacamento conjunto de despliegue rápido (hoy se le ubica como el Comando Central<sup>131</sup>, CENTCOM, por su siglas en inglés), cuyas operaciones militares son de gran importancia del Pentágono, aunque no sea el comando unificado más grande<sup>132</sup>, el área de responsabilidad del CENTCOM abarca unos 5,000 km de extensión (desde Egipto al oeste de Kirguistán), área geográfica donde están precisamente ubicados los cinco principales productores de petróleo: Irán, Iraq, Kuwait, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos. «Mantener abierta esa vía y desactivar cualquier posible amenaza a la salida constante de crudo producido en la región» es la responsabilidad primordial de las fuerzas del CENTCOM.

---

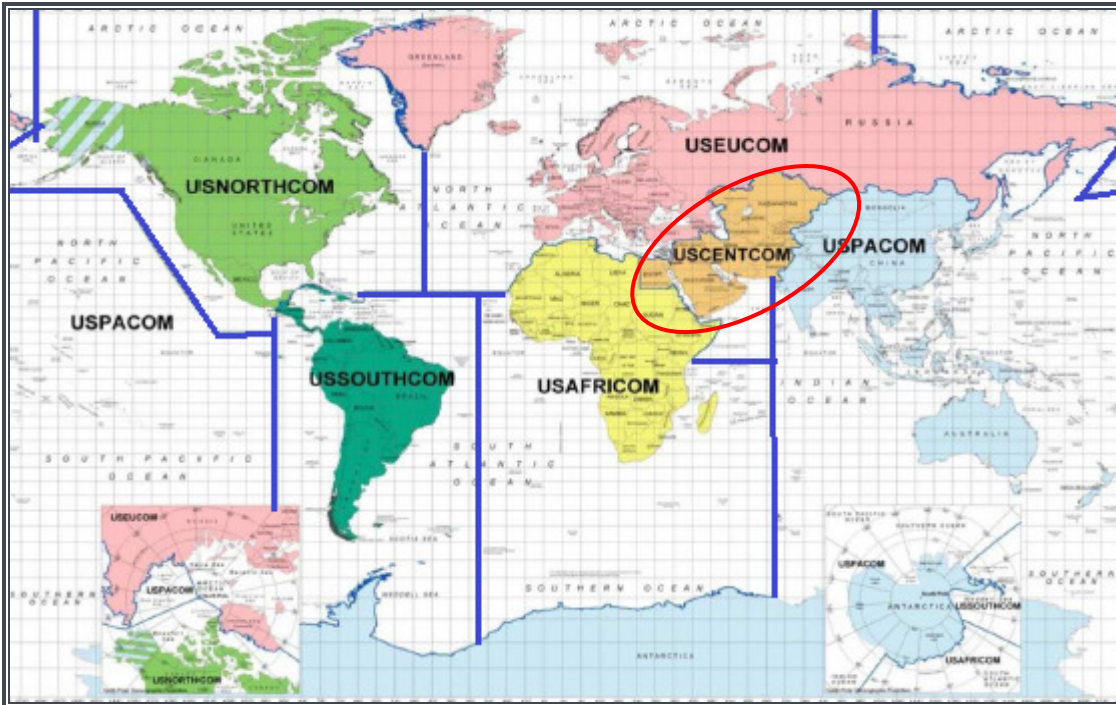
<sup>129</sup> Asimismo, el asalto a la embajada estadounidense en Teherán, perpetrado por militantes islámicos el 5 de noviembre de 1979 y, semanas después, la invasión soviética a Afganistán, impactaron en las directrices políticas estadounidenses sostenidas hasta entonces.

<sup>130</sup> Discurso del presidente Carter ante el Congreso, enero de 1980

<sup>131</sup> El centro de operaciones del RDJTF es controlado desde Tampa, Florida. Es el cerebro de todas las operaciones militares de Estados Unidos en el Golfo Pérsico, incluyendo las que actualmente están en curso en Afganistán e Iraq.

<sup>132</sup> Este lugar le pertenece al Comando Europeo de Stuttgart, por sus numerosas bases en el viejo continente y por que incorpora todas las fuerzas estadounidenses asignadas a la OTAN

Mapa 2. Distribución de las Áreas de Responsabilidad (AOR) de los Seis Comandos Armados de los Estados Unidos



Fuente: Departamento de Defensa de los Estados Unidos

Por otro lado, ordenó el envío de aviones de transporte con un gran radio de acción y barcos de abastecimiento, para transportar a las fuerzas estadounidenses a las posibles áreas de combate, además, se negoció el acceso a nuevas instalaciones en Omán, Kenia y Somalia, la isla de San Diego (territorio británico en el océano Índico).<sup>133</sup>

La revisión de estas cuatro doctrinas permite rastrear los orígenes de la orientación militarista de la *National Energy Policy* (2001) presentada por G.W. Bush durante el primer año de su administración, muestra el vínculo indisoluble entre la política exterior y la seguridad energética estadounidenses desde hace sesenta años y delata el carácter reactivo de su estrategia energética, es decir, indiscutiblemente hay un acontecimiento de orden militar que hace imprescindible el uso de la fuerza estadounidense para contrarrestar la amenaza. Es cierto que la Doctrina Bush se caracterizó por una lógica anticipatoria (*preemptive*), no obstante, los ataques al *Wall Street* en Nueva York y al Pentágono —al igual que sus antecesores— sirvieron para legitimar un reposicionamiento

<sup>133</sup> Michael T. Klare, *Blood and Oil...*, *op. cit.*, p. 80

militar estadounidense en la zona del Golfo Pérsico. Las invasiones de Afganistán e Iraq, y recientemente en Libia y la zona del Magreb en el Norte de África, corroboran la hipótesis de trabajo antes señalada.

### **3.3. Conceptualización de la seguridad energética en Estados Unidos: una definición pragmática**

#### **3.3.1 La geopolítica estadounidense del petróleo**

La geopolítica del petróleo es vasta, compleja y siempre variable; no obstante hay tres elementos que merecen ser ponderados en este análisis. El primero refiere al papel determinante de Estados Unidos. Desde los albores de la industria petrolera, este país ha sido la figura dominante no sólo como productor sino también como consumidor (uno de cada cuatro barriles que se producen en el mundo se consumen en EU); en ambos casos ha conservado el primer lugar durante décadas. Además es el principal productor de productos energéticos derivados de la transformación del petróleo.

La ambición —o necesidad— energética que caracteriza el consumo estadounidense puede ser evaluado desde dos perspectivas: por un lado da cuenta de la dependencia que el país posee frente al suministro de petróleo extranjero, pues lo hace vulnerable a cualquier interrupción y «chantaje» energético; hecho que por sí solo sienta las bases para seguir alimentando una estrategia bélica de «hacer todo lo necesario», encubierta o abiertamente, para garantizar que EU —y sus corporaciones petroleras— tengan acceso a las reservas mundiales de crudo.

Por otro lado, los exorbitantes montos de consumo en combinación con su constante producción doméstica (que lo hacen posicionarse como el tercer productor mundial), le conceden un grado de influencia en los mercados y en la política de petróleo

a niveles extraterritoriales. No sólo es el mayor mercado del mundo, sino también muestra la expansión comercial más amplia y acelerada.<sup>134</sup>

El segundo factor en la geopolítica del petróleo es el crudo de Medio Oriente. Si bien el debate sobre el agotamiento se ha concentrado básicamente en los grandes pozos petroleros que no pertenecen a la OPEP, la geopolítica de este hidrocarburo pondera de manera más *evidente* las reservas que poseen los miembros de este cártel y principalmente las que yacen bajo Arabia Saudí e Iraq. Tanta capacidad de reserva concentrada en una sola región la convierten en una zona esencial y clave para la sostenibilidad del mundo industrial (estadunidense). Fueron los excedentes de petróleo saudí los que salvaron los mercados mundiales cuando Saddam Hussayn invadió Kuwait en 1990 y fue la capacidad de reserva saudí la que tranquilizó los mercados después del 11 de septiembre y durante los preparativos de la segunda invasión a Iraq.

El tercer y último factor refiere al precio. «Si Estados Unidos y su gigantesco mercado determinan lo que está dentro y fuera de la geopolítica del petróleo y si los saudíes son los que imponen las leyes del mercado, el precio del crudo es el impulso, la carga eléctrica que pone toda la maquinaria geopolítica en marcha»<sup>135</sup>. El precio determina la dirección y la velocidad del flujo del dinero internacional y de la influencia política. El precio dicta el ritmo en que crecen las economías y si las reactivaciones son efectivas o fracasan. El precio controla también cuánta energía utilizamos y, por lo tanto, influye en cuánto consumimos o conservamos, si mantenemos las fuentes energéticas actuales o desarrollamos otras nuevas.

Debido a que el factor monetario es tan crucial, los actores involucrados en la industria petrolera tratan siempre de manipularlo. Durante todo el siglo pasado las grandes naciones industriales (el G-7) fueron construidas sobre la base del petróleo

---

<sup>134</sup> En la década de los noventa, las importaciones estadunidenses diarias aumentaron en tres millones y medio de barriles, más que el consumo de petróleo de todos los demás países exceptuando China y Japón, y esa tendencia se ha mantenido durante la última década.

<sup>135</sup> Paul Roberts, *op. cit.*, p. 134

*barato*. Diplomáticamente ejercieron presión sobre los países productores para que los precios de venta de crudo no se elevaran o para que aumentaran las cuotas de producción cuando la demanda superaba la oferta. Sin embargo, también ejercían presión cuando los precios eran demasiado bajos porque afectaban las ganancias de las compañías petroleras estadounidenses y europeas y esto desestabilizaba a otros países, dependientes de las decisiones tomadas al interior de la OPEP.

Por otro lado, los países productores han utilizado el precio como arma con el fin de disparar los precios o, por el contrario, han inundando el mercado de crudo para hacerlos bajar. También las compañías internacionales han participado activamente en la manipulación de los precios del petróleo, aprovechando cualquier situación, desde meros rumores hasta interrupciones artificiales al suministro, para alterar los precios y ganar más dinero, dicha táctica conocida como «recorte del mercado» fue empleada constantemente por ciertas corporaciones en el siglo pasado (véase apartado sobre *Los tres órdenes petroleros*, en el capítulo segundo).<sup>136</sup>

Al combinar los tres factores geopolíticos y revisar el actual contexto internacional, lo primero que podemos vislumbrar es: la continuidad de petróleo como la principal fuente de energía, la preocupación de los altos mandos (públicos y privados) en E.U. por asegurar el continuo flujo de petróleo hacia su nación y, sobre todo en garantizar una relativa *estabilidad* en el mercado petrolero global a fin de disminuir el grado de vulnerabilidad energética de su nación.

Si bien existen varios actores involucrados en el tema energético, ha sido elección y necesidad de esta investigación, concentrar nuestro estudio en Estados Unidos. El primer elemento que habría que entender es que la nueva economía energética es un asunto internacional y ninguna nación juega un papel tan destacado en la evolución de esta economía como lo hace E.U.; pues dicha nación representa hoy en día menos del 5% de la población mundial y consume cerca del 30% de la energía total del planeta.

---

<sup>136</sup> Paul Roberts, *op. cit.* p. 135

El estilo de vida estadounidense no sólo consume el doble de energía frente a otros países, e incluso regiones enteras; además es el actor más importante en la cuestión energética global debido a que: *i)* su gigantesca demanda de crudo lo convierte en el cliente esencial de los grandes proveedores de petróleo (Arabia Saudita, Iraq, Rusia, Venezuela, Nigeria, entre otros); *ii)* sus enormes importaciones mantienen esclavizado el mercado energético mundial;<sup>137</sup> *iv)* puesto que su economía y hegemonía global depende, entre otras cosas, de su supremacía energética, defender la estabilidad de la economía energética a través de, prácticamente, todos los medios existentes (políticos, económicos, militares) representan, en conjunto, el mayor índice de alerta a la seguridad internacional; de ahí su protagonismo en el diseño del próximo sistema energético.

### **3.3.2 Sobre el reduccionismo de la seguridad energética estadounidense**

La preocupación de EU ante la inminente escasez de petróleo es totalmente comprobable e incluso sus antecedentes más inmediatos demuestran la vulnerabilidad de la nación ante la ausencia de este energético. La crisis de 1973 dio cuenta de la debilidad que posee la nación norteamericana; tres acciones fueron suficientes para exponer la realidad (o vulnerabilidad) de EU en el *tablero energético*: *i)* el embargo petrolero emprendido por las naciones árabes —como sanción al apoyo de EU hacia Israel; *ii)* los recortes escalonados en el flujo de aprovisionamiento energético; y *iii)* el aumento de precios (hasta en un 400%) por parte de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Lo que resulta interesante de esta primera crisis energética mundial son las lecciones aprendidas y las estrategias diseñadas por las potencias que lo padecieron y los países que aplicaron las acciones del embargo energético. En primer lugar se comprobó la delgada línea existente entre la Seguridad Nacional de EU y este hidrocarburo. Año y medio de escasez energética sugirió que la primera estrategia de seguridad energética consistiría en *reducir* al mínimo su vulnerabilidad, es decir, el consumo del crudo y, en

---

<sup>137</sup> El cambio más mínimo, un invierno frío, el aumento en el uso del automóvil o una nueva política fiscal, puede hacer que los mercados mundiales caigan.

segundo lugar, *buscar* yacimientos nuevos y zonas más *seguras* como el mar del Norte y los territorios de Alaska; finalmente, la tercera parte de la estrategia consistiría en *acumular* grandes cantidades de petróleo en depósitos especiales.<sup>138</sup>

Fue hasta la crisis de 1973-1974 que E.U. dejó de mostrar medidas *defensivas*, dicho evento sirvió como punto de inflexión para que los funcionarios responsables durante la Administración de James empezaran a asociar el *empleo del uso de la fuerza* para proteger los aprovisionamientos vitales—incluso en tiempos de paz— con el fin de garantizar la salud del sistema económico. En otrora las intervenciones estadounidenses en Medio Oriente eran espontáneas y no poseían un fundamento de gran magnitud; sin embargo, la década de 1970 registró el inicio de intervenciones, futuros asentamientos militares de máxima seguridad por parte de E.U. en la región asiática.

Desde que el presidente James Carter sentenció en 1973 que «cualquier intento de restringir la circulación del petróleo del Golfo Pérsico sería repelido mediante el empleo de todos los medios necesarios sin exceptuar el uso de la fuerza y de las armas», la «escalada militar» por alcanzar el control total del petróleo se ha incrementado. Observar el paralelismo desarrollado entre la estrategia de seguridad energética y la política exterior y militar estadounidenses de los últimos treinta años permite revelar el carácter preventivo (*preventive*) de una estrategia que no sólo busca disminuir la vulnerabilidad y dependencia energética de EU respecto al petróleo foráneo, sino asegurar el control de esas mismas reservas para su consumo propio.

Los países importadores consideran que la seguridad del suministro del petróleo es la base de la seguridad económica. Para los exportadores, en cambio, es la *posesión* de los yacimientos lo que domina la mentalidad económica [por lo tanto] no es de extrañar [...] que cualquier Estado dueño de un pedazo de semejante riqueza latente considere su protección como un aspecto vital de la seguridad nacional y económica.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Michael Klare, *Blood and Oil. The Dangers and Consequences of America's Growing Petroleum Dependency*, Metropolitan Books, Henry Holt and Co., LLC, New York, p.54

<sup>139</sup> *Ibidem*, 27

El experto Michael T. Klare, del Departamento de Estudios para la Paz y Seguridad Global de la Universidad de Hampshire, afirma que la seguridad energética de E.U. debe ser ponderada desde dos perspectivas, por un lado hay que poner atención en cómo este país entiende el concepto de propiedad, en este caso importa más saber quién tiene acceso a los mayores pozos petroleros en lugar de quién los posee soberanamente. En segundo lugar, es imprescindible dilucidar quiénes están a cargo de la explotación, refinación y distribución de dicho recurso energético, ¿es la estatal petrolera del país o las corporaciones petroleras internacionales? Justamente esta cuestión nos permite revisar otra de las aristas que la problemática energética involucra. De acuerdo con el Departamento de Energía (DOE), «el petróleo es la sangre que mantiene funcionando a la economía de E.U.», y no es para menos, este hidrocarburo suministra más del 40% del total de la energía que consume la economía más grande del planeta, que con menos del 3% de la población mundial quema cerca del 25% del total del petróleo producido anualmente. Es la fuente de más del 99% de los combustibles que se usan en autos y camiones<sup>140</sup>.

Aunque la situación es crítica y crónica, las grandes corporaciones asociadas a la industria del petróleo han demostrado una gran resistencia a substituir dicho combustible por algún otro. Dado que el tema involucra grandes intereses empresariales, disfrazados de imperativos geoestratégicos, de lo que se trata en realidad «es de no perder espacios de poder en el cuadro político estadounidense»; esto explica en gran medida la resistencia paradigmática que manifiestan diversos actores (el gobierno, los señores corporativos, los consumidores) para abandonar el consumo del petróleo a fin de seguir echando a andar la gran maquinaria industrial, militar y tecnológica en los Estados Unidos y el resto del mundo.

Dentro de esta lógica de posesión y acceso a ciertos recursos, es indispensable recordar el porqué el petróleo se encuentra en una categoría especial frente a otras

---

<sup>140</sup> John Saxe Fernández, «La presidencia imperial y el predicamento del petróleo convencional», *Terror e imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*, Random House Mondadori, México, 2006, p. 158



fuentes de energía en el contexto particular de E.U., ¿de dónde adquiere dicha connotación?, uno de los estudios realizados por la Oficina de Evaluación Tecnológica del Congreso de los Estados Unidos señala que son estratégicos todos aquellos recursos con las siguientes características<sup>141</sup>:

1. Que sean esenciales para la industria militar,
2. Que no tengan sustitutos adecuados disponibles,
3. Que no se produzcan, o bien, su producción sea insuficiente en los Estados Unidos,
4. Que sean producidos por un reducido número de países con los cuales E.U. no tenga relaciones amigables o de fácil acceso, o los países del centro y sur de África y otros que no garantizan estabilidad.

Con base en los criterios anteriores, el tratamiento que recibe la seguridad energética en los Estados Unidos lo hace aún más complejo y complicado de abordar. La esencialidad del petróleo para la industria militar es indiscutible, después de todo E.U. posee el complejo militar más grande de todo el planeta y por ende, es el primer consumidor de petróleo. Durante los años posteriores a la segunda conflagración mundial, las formas de «hacer la guerra» se modificaron, la planificación militar ponderó el papel del petróleo sobre otros combustibles; el mismo estamento militar estadounidense concedió mayor importancia a las funciones de la fuerza aérea y de las unidades mecanizadas, justificando a su vez la *esencialidad* del aprovisionamiento del recurso fósil para concretar los planes y estrategias de seguridad.<sup>142</sup>

Tan solo el Departamento de Defensa (DOD) se posiciona como el mayor consumidor de energía en los Estados Unidos, de acuerdo a un informe presentado por la *Defense Science Board Task Ford*, del *Department of Defense Energy Strategy*, éste observó que sólo en el año 2006 el DOD gastó alrededor de \$13.6 miles de millones de

---

<sup>141</sup> Office of Technology Assessment, *Strategic Materials: technologies to reduce U.S. imports vulnerability*, Washington, D.C., mayo de 1985, p.11

<sup>142</sup> El apoyo en las fuerzas de despliegue rápido supone el aumento de la dependencia de los organismos, aparatos y tecnología de defensa estadounidenses, incrementando a su vez, la vulnerabilidad nacional y las ganancias de los contratistas incluidos en el adiestramiento de las fuerzas armadas y la protección de las plataformas estratégicas de petróleo

dólares en la compra de 110 millones de barriles de petróleo (300,000 barriles por día)<sup>143</sup>. Una de las definiciones sobre seguridad energética más aceptadas por la élite del poder en E.U. proviene —precisamente— de dicha instancia gubernamental: «es la capacidad de prevenir efectos adversos como interrupciones de energía causadas por desastres naturales, ataques físicos (accidentales o intencionales), que detengan el suministro de servicios públicos y sistemas de distribución».

En 1998, el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos definió los «intereses vitales» como aquellos «de importancia general y primordial para la supervivencia, la seguridad y la vitalidad de nuestra nación. Entre ellos figuran la seguridad física de nuestro territorio y la de nuestros aliados, la seguridad de los ciudadanos, nuestro bienestar económico y la protección de nuestras infraestructuras. En defensa de los intereses haremos cuanto sea necesario, incluyendo en su caso el empleo unilateral del poder militar de forma decisiva».<sup>144</sup>

Otra de las voces más escuchadas sobre el tema proviene del Ejército de la Estrategia de Implementación para la Seguridad Energética (*Army Energy Security Implementation Strategy*), éste dice que la seguridad energética «describe una situación donde el combustible, la producción de energía, los sistemas de distribución y la infraestructura de los usuarios finales poseen cinco características: garantía, capacidad de supervivencia, aprovisionamiento, la suficiencia y la sostenibilidad». La garantía (*surely*) debe ser interpretada como la condición que permite el acceso a fuentes de energía y combustibles, la capacidad de supervivencia (*survivability*) refiere a la «resiliencia» y «durabilidad» de los recursos energéticos, aprovisionamiento (*supply*) identifica las fuentes energéticas disponibles, trátase de los combustibles fósiles como el carbón, gas y petróleo o bien, de otras energías alternativas: nuclear, biomasa, gases de vertedero, residuos sólidos urbanos, hidrógeno, y energías renovables: hidráulica, geotérmica, eólica,

---

<sup>143</sup> Drexel Kleber, "The U.S. Department of Defense: Valuing Energy Security", *Journal of Energy Security*, 18 de junio de 2009, [http://www.ensec.org/index.php?view=article&id=196:the-us-department-of-defense-valuing-energy-security&option=com\\_content&Itemid=345](http://www.ensec.org/index.php?view=article&id=196:the-us-department-of-defense-valuing-energy-security&option=com_content&Itemid=345)

<sup>144</sup> Cfr. *A National Security Strategy for the New Century*, Consejo de Seguridad Nacional, octubre 1998.

solar; en cuanto a la suficiencia (*sufficiency*) contempla la cantidad existente en su variedad de fuentes y, finalmente, la sostenibilidad (*sustainability*) habla de la eficacia en la utilización de los recursos presentes.

Si bien el modelo presentado por el DoD presenta a grandes rasgos un carácter holístico, lo que interesa destacar es la connotación de variables como garantía (*surely*) y aprovisionamiento (*supply*) en su estrategia; ambos elementos han sido los ejes invisibles —por no decir, rectores— de la política exterior estadounidense, no sólo de aquella ejercida durante los dos periodos presidenciales de George W. Bush, sino de las siete administraciones anteriores, tal y como se explicó anteriormente.<sup>145</sup>

Otra definición sobre seguridad energética es proporcionada por la OTAN, organización política y militar creada en los años posteriores al término de la Segunda Guerra Mundial para responder de manera colectiva ante cualquier ataque o amenaza a uno de sus países miembros. Para esta organización la seguridad energética posee un carácter de «amenaza no tradicional»<sup>146</sup> y es sostenida por tres pilares: la diversidad *i)* del aprovisionamiento; *ii)* del transporte; *iii)* de combustibles; aunque el estatus energético de cada uno de sus miembros es distinto, todos coinciden en que el incremento de sus importaciones los hace cada vez más dependientes de «países-productores inestables» y esto, indiscutiblemente, «transgrede su política exterior»<sup>147</sup>.

---

<sup>145</sup> Asegurar el acceso a los recursos energéticos es sólo una de las claves para entender el intervencionismo estadounidense en las diferentes regiones geográficas del planeta; la arista energética permite evidenciar cómo la Razón de Mercado ha dominado el *modus operandi* de los Estados Unidos en el exterior.

<sup>146</sup> La primera semana de agosto de este año se dio a conocer la creación de la División de Desafíos Emergentes para la Seguridad (*Emerging Security Challenges Division, ESCD*), como parte de los esfuerzos de los miembros de la OTAN para “controlar” los efectos colaterales producidos por amenazas no-tradicionales como el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, protección cibernética en contra del espionaje, la seguridad energética, la piratería, el tráfico de drogas. «New NATO’s division to deal with Emerging Security Challenges», 4 de agosto de 2010, [http://www.nato.int/cps/en/natolive/news\\_65107.htm?mode=pressrelease](http://www.nato.int/cps/en/natolive/news_65107.htm?mode=pressrelease)

<sup>147</sup> Cabe mencionar, que a diferencia de Estados Unidos, la estrategia energética de la comunidad europea ha identificado como sujeto principal a la Federación Rusia, pues es su principal proveedora de gas natural y de petróleo en un segundo término; desde luego, el Cáucaso adquiere mayor atención por parte de las naciones europeas al ser la zona de mayor posicionamiento de infraestructura para suministrar combustible a la Unión Europea. Mientras, E.U. ubica a las monarquías petroleras del Medio Oriente los principales pivotes geopolíticos de su estrategia energética

A pesar de cooperar en una misma plataforma política y militar como la OTAN, Estados Unidos, a diferencia de su contraparte atlántica, la Unión Europea, ha optado por la militarización de la seguridad energética, sobre todo en Medio Oriente, parte de la «estrategia militar-petrolera» consiste en «estabilizar la producción de petróleo» en zonas volátiles de tal manera que se asegure el aprovisionamiento del crudo. La Unión Europea ha decidido mantenerse al margen de participar en la militarización de Medio Oriente, sugerida por Washington, debido a su dependencia del gas y petróleo rusos y del Este europeo, ya que dicha abstención evita que el Viejo Mundo envíe una «señal incorrecta» a Rusia.<sup>148</sup>

Desde el mismo círculo de países consumidores, la definición esbozada por la Agencia Internacional de Energía (AIE) que entiende la seguridad energética como «la disponibilidad física ininterrumpida de la energía», es decir, de petróleo, electricidad, carbón, «a un precio costeable que, al mismo tiempo, respete la normatividad ambiental internacional»; en lo que refiere a la «seguridad petrolera (*oil security*)», ésta busca «mantener una reserva estratégica de petróleo equivalente al menos a noventa días de importaciones netas, a fin de responder de manera colectiva a interrupciones inesperadas de aprovisionamiento del recurso citado». Una vez más, se puede observar cómo la lógica de aprovisionamiento de petróleo es el eje conductor de las políticas energéticas de aquellos países que han incrementado su dependencia de las importaciones de crudo.

Con base en lo expuesto anteriormente, en este trabajo y, sobre todo, partiendo del contexto de la realidad estadounidense, se entenderá por seguridad energética: «la capacidad que posee una nación de garantizar el aprovisionamiento continuo de petróleo de manera fiable y asequible tanto en el corto como en el largo plazo a fin de mantener el estatus de prosperidad que actualmente *posee*». Con respecto a lo anterior, nótese la diferencia conceptual entre lo que se considera dependencia y vulnerabilidad energética. Una nación es dependiente si no posee la capacidad de cubrir al cien por ciento sus

---

<sup>148</sup> Gal Luft, *Dependence on Middle East energy and its impact on global security*, [http://www.iags.org/luft\\_dependence\\_on\\_middle\\_east\\_energy.pdf](http://www.iags.org/luft_dependence_on_middle_east_energy.pdf)

capacidades energéticas. Mientras que la vulnerabilidad estadounidense está vinculada a los siguientes factores: 1) el grado de dependencia de la economía al petróleo; 2) la capacidad para reemplazar los combustibles fósiles por fuentes alternativas de energía; 3) la inestabilidad de los *stocks* petroleros del mundo; 4) la capacidad de producción excedentaria para disponer en los próximos años.<sup>149</sup>

Lo anterior permite asumir que la vulnerabilidad petrolera de los E.U. está resuelta en el corto plazo, pues cuenta con una Reserva Estratégica (700 mil millones de barriles) con la cual podría cubrir sus necesidades energéticas durante cien días; sin embargo, es el futuro, a mediano y largo plazos, lo que *angustia* realmente a la élite del poder estadounidense, de ahí que la orientación de la *National Energy Policy* (NEP) tenga una orientación más extraterritorial que nacional.

Por otro lado, obsérvense los puntos débiles de la industria petrolera estadounidense, ésta involucra: *a)* la cantidad y el horizonte (localización) de sus reservas petroleras; *b)* su producción diaria; *c)* la dificultad para substituir los hidrocarburos por otros combustibles (resistencia paradigmática); *d)* los altos costos de producción en territorio estadounidense frente a otras áreas de explotación y exploración; *e)* la fluctuación de los precios de los crudos internacionales; *f)* las altas tasas de consumo que es paralelo al aumento de las importaciones de crudo. Ya el primer Secretario de Energía, James Schlesinger lo anunciaba: «cuando se trata de petróleo, los Estados Unidos tienen sólo dos vías: la complacencia o el pánico».

Sirvan los párrafos anteriores para exponer el reduccionismo y pragmatismo conceptual de la seguridad energética en Estados Unidos, pues sus amplias líneas de extracción máxima y de búsqueda de nuevos pozos para ser explotados, aún están muy alejadas de iniciar algún proceso de transición que considere otras fuentes de energía para substituir al petróleo como combustible base; no contabiliza los daños al medio ambiente como un factor elemental para modificar la orientación de sus estrategias; en

---

<sup>149</sup> Cfr. Department of Energy

cambio, apuesta por la extracción máxima de petróleo, primero en las regiones foráneas a su territorio y, después —como último recurso— la explotación de sus reservas propias (*domestic*).

El siglo XX se caracterizó precisamente por la industrialización acelerada basada en el consumo de petróleo, se necesitarían otros cincuenta años para modificar el actual paradigma energético. En este sentido, aquellos que propugnan por la independencia energética lo único que obtendrían sería una política exterior (y energética) deficiente. Vale la pena señalar que los defensores de la *independencia energética* han reducido la realidad energética más a un cálculo económico, pues la lógica consiste en aumentar el flujo de oferta a fin de disminuir los precios del crudo en el mercado de consumo. La energía barata tiene, indiscutiblemente, un vicio de origen si se establece como objetivo de cualquier política energética y exterior de una nación importadora; no obstante, en la plataforma política interna, es una política pública que, indirectamente, *compra* millones de votos durante las campañas electorales en los diferentes niveles gubernamentales.

Todos estos elementos en conjunto se presentan como una descripción alarmista del futuro de los E.U. si la curva exponencial de abastecimiento energético continua descendiendo. Lo que en realidad se encuentra en peligro es el consumo interno norteamericano y con ello la conservación de los hábitos de consumo del *American way of life*, pues si este continua mostrando indicadores de déficit y de inflación económicas, resultará más difícil exportar dicho modelo de prosperidad al resto de los países como se ha hecho desde hace tres décadas.

### **3.4 La dependencia energética: un callejón sin salida**

Si bien es cierto que el petróleo siempre ha guardado cierta «prioridad» frente a otros recursos naturales, han sido los años posteriores a la crisis energética de 1973 y el embargo petrolero emprendido por la OPEP; que los líderes, o bien como lo expresaría Charles W. Mills, la «elite del poder estadounidense», a partir de la administración de

Ronald Reagan ha ponderado las estrategias sugeridas por grupos neoconservadores para garantizar la «seguridad energética» de los EU.

La crisis de 1973, totalizada como la «crisis energética más aguda de la historia», posee en sí misma una gran falsedad de contenido: fue un periodo de crisis sólo para los países importadores de petróleo, su naturaleza *crítica* no radica en la escasez neta de este hidrocarburo sino en disminución de un acceso garantizado a los recursos petroleros de naciones ricas en yacimientos petroleros. Esta primera irrupción del flujo petrolero hacia los pozos y refinerías estadounidenses le costó al país alrededor de 500,000 empleos y más de diez mil millones de millones de dólares de la producción nacional. Estados Unidos fue uno de los países más vulnerados, a pesar de ello, ninguna política energética eficaz fue implementada para cambiar la naturaleza y la cantidad del tipo de energía que se consumiría en los años posteriores.

Una segunda crisis golpearía al país en 1979 durante la Revolución iraní, ésta paró la producción petrolera nacional, afectando el mercado estadounidense con grandes índices de inflación, al respecto, la administración Carter respondió con la creación del Departamento de Energía (DOE) a fin de centralizar la planeación energética nacional. Algunos programas de conservación de electricidad se sumaron a la lista de impuestos pagados por los ciudadanos estadounidenses, establecieron ciertos estándares de eficiencia energética, sobre todo en lo que refería al petróleo, carbón y electricidad; durante algunos meses, se observó un flujo continuo de inversiones federales para la investigación de combustibles alternativos. Sin embargo, al llegar Ronald Reagan a la presidencia, los esfuerzos realizados en los ocho años previos fueron desechados; se subordinó la política energética e incluso se propuso la eliminación del DOE.

Al igual que lo hiciera el presidente Carter, el siguiente mandatario, Ronald Reagan fortaleció los programas de asistencia militar y de envío de armas a la región del Golfo Pérsico. Por otro lado, George H.W. Bush, encargó al Secretario del Departamento de Energía, James Watkins, en octubre de 1992, la formulación de la nueva estrategia

energética nacional para los Estados Unidos; en ese momento fue aprobada una iniciativa de ley que, desde ningún ángulo era realista ni eficiente: proponía la reducción de consumo de petróleo y la disminución de su producción doméstica:

Alcanzar el equilibrio entre las necesidades energéticas básicas y precios *razonables*; nuestro compromiso por una economía más segura y amigable con el medio ambiente; sugiere la búsqueda de la reducción de la dependencia energética no sólo de los estadounidenses sino de nuestros *amigos* y *aliados* frente a los temibles [*unreliable*] proveedores de petróleo.<sup>150</sup>

Los cambios propuestos por Watkins fueron inmediatamente rechazados por otros círculos de poder, entre ellos destacan los *Troika*, un grupo de consejeros y analistas de la Casa Blanca (John Sununu, Jefe de Personal de la Casa Blanca, Richard Darman, Director de Presupuesto, Michael Boskin, Presidente del Consejo Económico) quienes criticaron la orientación de la «propuesta Watkins» argumentando que el interés nacional de los E.U. en este asunto sería resuelto de una manera más satisfactoria sin el involucramiento del gobierno. Para fortuna de J. Watkins, la invasión a Kuwait permitió que su iniciativa avanzara, el incremento de los precios del petróleo de 13 a 40 dólares por barril expuso la dependencia energética del petróleo proveído por Medio Oriente; momentáneamente, probó la necesidad de acatar ciertos estándares de eficiencia energética para el año 2000.

A pesar de estos primeros esfuerzos por modificar el ritmo de consumo y hacer frente a la resistencia paradigmática que implicaba abandonar el consumo del petróleo y optar por otras fuentes energéticas; la invasión a Kuwait también puso en escena a personajes como Brent Scowcroft (Consejero de Seguridad Nacional), Dick Cheney (Secretario de Defensa) y Collin Powell (Jefe del Estado Mayor Conjunto), James Baker (Secretario de Estado), para que se encargaran de la formulación de la siguiente Política Energética Nacional (NEP).

Los nuevos responsables coincidieron en que la topografía y la geopolítica de la región ameritaban la participación del Pentágono en el asunto: «cinco naciones poseen el

---

<sup>150</sup>Thomas, W. Lippman, «Watkins to Design Energy Strategy», *Washington Post*, July, 1989, p. 8



78% de las reservas probadas de petróleo en el mundo (Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Irán e Iraq)<sup>151</sup>, tres de ellas son hostiles a Occidente»; entonces, oponiéndose a lo formulado por J. Watkins, el *establishment* neoconservador de la defensa posicionó la región en el primer orden de importancia para la seguridad energética estadounidense. Su influencia en la administración fue determinante para que el Departamento de Energía diera a conocer, en noviembre de 1989, los nuevos lineamientos de la *National Energy Policy*:

1. Establecimiento del «impuesto Btu» (*British thermal units*). Consistía en pagar determinada cantidad por cada unidad de energía empleada a fin de promover la conservación de ésta y el establecimiento de ciertos estándares de eficiencia por parte de las compañías y los consumidores.<sup>152</sup>
2. Un «nuevo impuesto a las gasolinas y a su traslado». Esta opción fue implementada a pesar de que las proyecciones de los expertos indicaban que sólo se podría cargar un impuesto de 50 centavos por galón y, en el largo plazo, tendría efectos políticos (electorales) negativos.
3. El establecimiento de la «Reserva Estratégica de Petróleo» (*Strategic Petroleum Reserve, SPR*, por sus siglas en inglés). Al representar la primera línea de defensa de los EU frente a cualquier irrupción del flujo energético, se estableció que la capacidad mínima de la reserva debería mantenerse en adelante arriba de los 750 millones de barriles.

---

<sup>151</sup> Las proyecciones geológicas establecen que la duración de dichas reservas probadas de crudo durarán: 70 años en el caso de Arabia Saudita, 82 para Irán, 90 para los Emiratos Árabes Unidos, 91 para Venezuela, 100 años entre Iraq y Kuwait; mientras que para Estados Unidos el radio de producción se eleva sólo a once años.

<sup>152</sup> Las compañías automotrices y petroleras así como su respectivo *lobbying*, han rechazado el establecimiento de impuestos al consumo de petróleo y/o sus derivados, dado que estos impuestos promueven en los individuos la reducción de su consumo y obliga a las mismas compañías a recurrir a políticas y procesos de eficiencia y ahorro energético; dicha dinámica de conservación a su vez, reduce los montos de compra-venta de petróleo, hecho que, afectaría directamente a las grandes corporaciones petroleras.

4. Aumento del «estándar *Corporate Average Fuel Economy*» (CAFE). Recomendaba la producción de automóviles más eficientes, es decir, que consumieran el mínimo necesario de gasolina a fin de ahorrar 2 millones de barriles por día.
5. Permiso para «explorar la Reserva Nacional del Ártico» (*Arctic National Wildlife Refuge*, ANWR). Se buscaba la exploración y perforación de esta zona puesto que los científicos habían comprobado su capacidad petrolera alrededor de 600 millones a 7.9 billones de barriles, en las costas del norte de Alaska.<sup>153</sup>
6. La «incorporación de otras fuentes energéticas en la industria automotriz». Las opciones se iniciaron con la producción del etanol y el gas natural comprimido; sin embargo, su empleo obedece a la misma dinámica de dependencia que la del petróleo.
7. Un «impuesto al petróleo importado». Esta medida fue la más cercana a la meta impuesta por el Secretario Watkins en su NEP original.

Sin embargo, la primera crisis bélica de la Posguerra Fría, la Guerra conocida como «Tormenta del Desierto», *obligó* a los expertos en defensa a abandonar por completo la NEP de Watkins y, en cambio, aumentar el consumo como lo sugería el grupo de los *Troika*, quienes calificaban la estrategia como «demasiado conservadora» y en contra del mercado y, por ende, opuesta a los principios económicos de las administración». En lo inmediato un memorándum fue preparado por el personal de la Casa Blanca, bajo el mando de John Sununu que decía:

En la medida en que no podemos [el gobierno estadounidense] reducir substancialmente nuestra vulnerabilidad frente al petróleo por medio de ciertas *políticas* energéticas, estamos *obligados* a preparar nuestras fuerzas de defensa y diplomáticas para enfrentar las consecuencias. No podemos ignorar la geología del petróleo en el mundo, no podemos retirarnos del Medio Oriente.<sup>154</sup>

---

<sup>153</sup> El permiso ha sido muy debatido pues sus detractores argumentan que su explotación pondría en riesgo la existencia de la tribu indígena *Gwich* y alrededor de 200 especies de animales que son protegidos en dicha reserva ecológica.

<sup>154</sup> Citado por el autor en Richard Himelfarb y Rosanna Perotti (editores), *Principle over Politics?: the domestic policy of George H.W. Bush presidency*, Westport, Connecticut, Praeger, 2004, p. 389

Así, una nueva estrategia fue anunciada por el presidente George Herbert W. Bush el 18 de febrero de 1991, señalaba que «[Estados Unidos] y el *mundo* dependen en mayor medida del petróleo de Medio Oriente bajo cualquier escenario *realista* de un futuro cercano», por lo tanto, la NEP de 1990 debía incluir en sus lineamientos: *i)* la reducción del consumo del petróleo nacional (estadunidense); *ii)* la incorporación de la energía nuclear a las opciones energéticas del país; *iii)* la perforación de la Reserva Nacional del Ártico para la obtención de más barriles diarios; *iv)* la reforma del *Public Utility and Holding Act* a fin de facilitar la inversión y el aumento de ganancias de otros *productores* de energía.<sup>155</sup>

### **3.5 La Guerra del Golfo: el reposicionamiento estadounidense en el Medio Oriente**

Parte del «nuevo orden mundial» fue la expansión de un nuevo modelo económico: el *neoliberalismo*, que, si bien sus antecedentes pueden ser rastreados desde mitades del siglo anterior, con las tesis de Frederick von Hayeck y Milton Friedman, fue hasta finales de los ochenta que se observó un *boom* de estas prácticas neoliberales. El «Decálogo de Washington» —como le llaman algunos— promovía la ponderación del Mercado sobre el Estado, la eliminación de subsidios sociales y la privatización de las economías, a fin de estandarizar los valores de democracia y libre mercado en los países que pertenecieron, alguna vez, al bloque socialista. El «fin de la historia», sentenciado por Francis Fukuyama y la inminente universalización de los valores estadounidenses sin ningún obstáculo en el exterior; entonces, vislumbraban un futuro hegemónico monopolizado por Estados Unidos.

No obstante, este apresurado grito de victoria fue estratégicamente silenciado durante la Guerra del Golfo Pérsico (1991). La bonanza petrolera de los años setenta y el control total de los recursos petroleros de Iraq por parte de Sadam Hussayn favoreció la creación de una red de clientelismo político entre éste y la élite iraquí y, por otro lado, permitió el desarrollo de grandes obras de infraestructura, educación y seguridad social; sin embargo, los costos heredados de la Guerra Irán-Iraq (1980-1988), afectaron

---

<sup>155</sup> *Idem*, p. 390

directamente la calidad de vida del pueblo iraquí y, dañaron —al mismo tiempo— la legitimidad del régimen alcanzado por Hussayn.

Al terminar el enfrentamiento con Irán, la deuda externa de Iraq ascendía a 80 mil millones de dólares<sup>156</sup>, esto provocó una desaceleración en la reconstrucción de la infraestructura petrolera destruida al termino del conflicto y redujo la capacidad de extracción de petróleo de los pozos iraquíes (nótese que el 90% de los ingresos nacionales provienen precisamente de la exportación del hidrocarburo); la caída de los precios del petróleo en 1985 a 15 dólares el barril, entre otros factores, incrementaron la presión hacia la dirigencia del partido *Ba'th* y hacia la figura de Saddam Hussayn.

En un primer momento el mandatario iraquí logró someter la insurrección kurda (originada en 1988 para separar al Kurdistán iraquí) y a la oposición política *sh'ii* con sus propios cuerpos de seguridad. El ascenso de ciertos grupos (leales a su autoridad), dentro de las fuerzas armadas y del partido, evitaron una conspiración en contra de su régimen. Sin embargo, la situación macroeconómica no logró ser superada debido a:

- El rechazo de los países de la OPEP de disminuir su producción para elevar el precio del crudo y, de este modo, colaborar en la recuperación de Iraq.
- Arabia Saudita y Kuwait no condonaron la deuda iraquí en el corto plazo.
- La explotación ilegal que realizó Kuwait del yacimiento de Rumaila en territorio iraquí durante la coyuntura de la Guerra Irán-Iraq.
- La negativa kuwaití para permitir que Iraq utilizar las islas Warba y Bubiyan (ambas en las afueras de la costa iraquí en el Golfo Pérsico, pero bajo soberanía del emirato), óptimas para la venta continua del crudo iraquí en el mercado internacional.

Con semejante escenario, en julio de 1990 Saddam Hussayn ordenó la movilización de 100 mil soldados a la frontera común entre su país y Kuwait, a fin de dar un golpe de Estado. Para agosto la familia *al-Sabah*, Casa gobernante del país invadido, ya se encontraba exiliada y se había ordenado la formación de un gobierno provisional en la nación kuwaití

---

<sup>156</sup> De los cuáles 25mmd se le debían al Reino de Arabia Saudita y 15mmd al Emirato de Kuwait

bajo autoridad iraquí. La acción iraquí fue condenada por el Consejo de Seguridad (ONU) con la imposición de un embargo total a Iraq, la congelación total de los fondos, tanto de Iraq como de Kuwait, y el rechazo del régimen ocupante en la nación kuwaití<sup>157</sup>; mientras que en la esfera regional, las monarquías petroleras del Golfo se negaron a aceptar el establecimiento de bases militares extranjeras en la región para combatir la amenaza que representaba Saddam Hussayn. Estas *reacciones* orillaron a E.U. a emprender la operación militar conocida como «Escudo del Desierto», con la cual se autorizó el traslado de 500 mil soldados a Arabia Saudita a fin de detener futuras invasiones a otros países del Golfo<sup>158</sup>. A pesar de los esfuerzos realizados por Bagdad al denunciar las violaciones a otras resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad para dispersar la atención de la comunidad internacional,<sup>159</sup> el plan de Washington logró imponerse como solución inmediata: incluía la intervención directa en la región del Golfo Pérsico frente a cualquier solución diplomática.

Por otro lado, la ambigüedad de la política exterior soviética<sup>160</sup> durante la crisis de la invasión kuwaití y el rechazo a la salida diplomática propuesta por Mitterrand, presidente de Francia, permitió que el 16 de enero de 1991 se diera inicio a la siguiente operación militar estadounidense: la «tormenta del desierto», en ella participaron los

---

<sup>157</sup> Cfr. Resoluciones 660 (2 de agosto, 1990), 661 (6 de agosto, 1990), 665 (25 de agosto, 1990), 670 (29 de noviembre, 1990) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/ONUguerragolfo1991.htm>

<sup>158</sup> Fue apoyada por 19 países que aportaron 110 mil soldados. Alejandro J. Salgó Valencia, «El Medio Oriente después de la Guerra Fría», *El fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente, Serie Cuadernos de Estudios Regionales, FCPYS-UNAM, México, 2009*, p. 18

<sup>159</sup> Israel violaba las resoluciones 242 y la 338 al continuar ocupando territorios árabes, por otro lado estaba el caso de Siria e Israel —nuevamente— y su incumplimiento de la Resolución 520 que exigía la salida de todas las fuerzas no libanesas del emirato Líbano.

<sup>160</sup> El historiador William C. Wohlfort señala tres etapas: *i*) la URSS apoyó las resoluciones de la ONU pero se opuso a la utilización de armas para resolver el conflicto; *ii*) apoyó un ultimátum para que Iraq abandonara el suelo kuwaití a través de la vía diplomática; *iii*) promovió el cese al fuego en cuanto comenzó la Guerra del Golfo debido a la ineficacia de Gorbachev para detener el avance de la hegemonía estadounidense. Cfr. William C. Wohlfort «From Kuwait to the Abyss: The Soviet Union's Last Foreign Policy», en Wolfgang F. Danspeckgruber (ed.), *The Iraqi Aggression Against Kuwait: Strategic Lessons and Implications for Europe*, Westview Press, Boulder Colorado, 1996, p. 197-198.

soldados anteriormente desplazados a la zona y otros cientos más.<sup>161</sup> El 24 de febrero las tropas terrestres llegaron a suelo iraquí con la misión de «lograr la rendición del ejército árabe», cuatro días después George H. Bush declaró el cese al fuego y con este hecho se declaró el *fin* de la Guerra del Golfo (aunque la rendición de Bagdad se daría hasta el 3 de marzo del mismo año).

Esta crisis no puede ser soslayada, pues ésta selló verdaderamente la confrontación bipolar (E.U. vs URSS), advirtió el inicio de un nuevo (des)orden internacional<sup>162</sup> y anunció el retorno de la «geopolítica por los recursos». Además, sentó el precedente más inmediato de que una potencia podría invadir cualquier territorio del mundo sin el consentimiento de la otra<sup>163</sup> y, además, proyectó la superioridad militar de E.U. frente a futuros enemigos.

Al finalizar la Guerra Fría, parecía que la competencia geopolítica pasaba a un segundo plano frente a los antagonismos étnicos y religiosos como fuerzas motrices de los problemas de seguridad en el plano internacional. Hoy día, los factores geopolíticos vuelven a determinar las consideraciones estratégicas de las grandes potencias. Eurasia y Oriente Próximo son ahora «el gran tablero de ajedrez» donde «sigue jugándose la partida de la primacía global»<sup>164</sup>.

Ahora bien, si lo que se pretendía era despojar del trono a Saddam Hussayn, ¿por qué se le permitió continuar en el poder? De acuerdo al especialista en temas de Medio Oriente, Alejandro Salgó, Washington permitió que Hussayn se mantuviera en el poder debido a que: *i)* representaba un bastión de contención en contra de la amenaza islamita de Irán,

---

<sup>161</sup> Esta operación se caracterizó por el bombardeo masivo al suelo iraquí, la revolución de los asuntos militares permitió el empleo de alta tecnología que buscaba estratégicamente recurrir al combate terrestre hasta que la guerra estuviera prácticamente ganada —lo que se buscaba era evitar una «guerra de guerrillas» como la acontecida en Vietnam. El saldo arroja más de 126 mil bombardeos sobre Iraq que soltaron más de 88 mil toneladas de explosivos de manera indiscriminada. Alejandro J. Salgó, «La “Guerra del Golfo I” y el fin del “Sistema Hegemónico Bipolar”», *op. cit.*, p. 22

<sup>162</sup> La enunciación de un «nuevo orden internacional» provocó muchas críticas incluso en la misma comunidad estadounidense. Joseph Nye, del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard, fue uno de los primeros críticos. *Cfr.* Joseph S. Nye, Jr., «What New World Order?», *Foreign Affairs* 71, 2 (spring, 1992), p. 83-96

<sup>163</sup> Los actores se repitieron en marzo de 2003 con la invasión de E.U. a Iraq.

<sup>164</sup> Michael T. Klare, «El renacimiento de la geopolítica: la rivalidad de EEUU-Rusia-China en el golfo Pérsico y la cuenca del Caspio», *Sangre y Petróleo*, Tendencias Editores, México, 2004, p.225

potencialmente proclive a hacerse del control total del Golfo Pérsico; *ii*) legitimaba la permanencia de E.U. a largo plazo en la región al dejar una «amenaza latente», en este caso, Hussayn: lo anterior *iii*) sustentaba el traslado de la base militar estadounidense más grande de Alemania a *Al-Udaid*, Qatar, (además de las ya establecidas en Arabia Saudita, Kuwait, Barhein, Omán y los Emiratos Árabes Unidos), *iv*) permitía el dominio casi absoluto de E.U. en la zona. Una quinta hipótesis indica que en la medida en que Estados Unidos no intervino directamente en el derrocamiento del gobernante iraquí, evitó enfrentamientos con una resistencia guerrillera y consiguió, en el mediano plazo, la ocupación *in situ*.<sup>165</sup>

En última instancia, la Guerra del Golfo no contribuyó a la creación de un nuevo orden internacional, como lo declaró George W.H. Bush; sólo desequilibró la unidad árabe para instaurar un *orden* en el cual los intereses nacionales subordinaron aquellos de carácter regional, creó alianzas coyunturales según los intereses inmediatos y consiguió que las familias gobernantes, en su mayoría monarquías petroleras, abrieran las puertas al poderío militar y capitales estadounidenses, aunque fuera sólo para garantizar su continuidad en el poder.<sup>166</sup>

Tras la caída de la Unión Soviética y el reposicionamiento militar de Estados Unidos en la región, «Washington fortaleció su creencia en sus propios mitos», es decir, «su sueño de forjar una estrategia para asegurar la hegemonía mundial indisputable de los E.U.»,<sup>167</sup> cuyo predominio mundial implica:

- Una gran red de regímenes clientelares subordinados a los intereses (corporativos) estadounidenses en el Tercer Mundo;
- Abrir los mercados a las exportaciones estadounidenses;

---

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 28

<sup>166</sup> Otra lectura crítica arroja la ausencia de un marco árabe institucional para la solución de conflictos regionales, el agotamiento del panarabismo y el corto alcance del Consejo de Cooperación del Golfo (ccg), pues este sólo favoreció la adquisición de armamento estadounidense para garantizar la seguridad de sus países miembros (Arabia Saudita, Omán, Qatar, Kuwait y Bahrein) más Egipto y Siria. *Idem*, p. 30

<sup>167</sup> James Petras y James y Morris Morley, *¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*, unam-Editorial Siglo XXI, México, 1998, p. 24

- Promover y proteger a los inversionistas nacionales, garantizándoles el acceso a las materias primas.

Este nuevo orden fue inicialmente sistematizado a través de un documento preparado por el Departamento de Estado y el Pentágono con la colaboración del Consejo para la Seguridad Nacional (NSC) en febrero de 1992, la «Guía para la Planeación de la Defensa para el Ejercicio Fiscal 1994-1999» (GDP); en él se exponen explícitamente las estrategias interagenciales e instrumentos organizacionales para alcanzar un poderío estadounidense en el extranjero; entre ellos, la Casa Blanca propuso que se financiara una fuerza militar de 1.6 mil millones de dólares en los primeros cinco años a un costo 1.2 billones para sostener el papel de la policía mundial de E.U.<sup>168</sup> La GDP describe una serie de situaciones políticas, económicas y militares, en las cinco grandes regiones geográficas del globo, que podrían provocar el despliegue de las fuerzas armadas estadounidenses:

Si bien Estados Unidos no puede convertirse en el «policía» del mundo, asumiendo la responsabilidad de corregir todos los males, tendremos [los estadounidenses] la responsabilidad preeminente de resolver de manera selectiva los yerros que amenazan no sólo nuestros intereses, sino los de nuestros aliados o amigos, o que podrían desestabilizar seriamente las relaciones internacionales. En tales casos, diversos tipos de intereses estadounidenses podrían verse afectados, a saber: acceso a materias primas vitales, principalmente el petróleo del Golfo Pérsico; proliferación de armas de destrucción masiva y de misiles balísticos; amenazas del terrorismo o de los conflictos regionales o locales contra nuestros ciudadanos, y amenazas del narcotráfico contra la sociedad norteamericana.

La ponderación de la supremacía militar y la intervención directa —una vez más— se convirtieron en los pilares de la nueva estrategia estadounidense para intimidar a otras potencias, «nuestro primer objetivo es evitar la reaparición de un nuevo rival, ya sea en el territorio de la Unión Soviética o en alguna otra parte», por lo tanto, «es imperativo prevenir que una potencia hostil domine una región cuyos recursos, con un control consolidado, deriven en una potencia mundial». El documento incluye a Europa occidental, el este de Asia, el territorio de la antigua Unión Soviética y Asia suroccidental, todas ellas regiones claves para la disputa intercapitalista del siglo en curso y del posterior. Asimismo, soslaya el empleo de mecanismos multilaterales a través de organismos colectivos como Naciones Unidas; a cambio, establece un «enfoque flexible» a través

---

<sup>168</sup> Extractos del borrador de la GDP de febrero reimpresos en: Patrick E. Tyler, «U.S. Strategy Plan calls for Insuring no rivals develop», *The New York Times*, 3 de agosto de 1992, <http://homepage.newschool.edu/~quigleyt/dpg94-99.html>



de la creación de «coaliciones *ad hoc*» para fomentar la «acción colectiva» y que su duración no sea mayor a la crisis que enfrente, tal y como sucedió durante la guerra del Golfo Pérsico.

La pauta de formalizar alianzas militares en el Medio Oriente fue preservada a fin de retener la influencia y el poder regionales de Estados Unidos en la región: «nuestro objetivo general es seguir siendo la potencia exterior dominante [...], reservar el acceso de Estados Unidos y Occidente al petróleo de la región. También buscamos proteger a los estadounidenses y sus bienes [...] Tal y como lo demostró la invasión de Iraq a Kuwait, sigue siendo fundamentalmente importante impedir que una hegemonía o alineación de potencias domine la zona».<sup>169</sup>

El Nuevo Orden Mundial que Washington intentó implantar a principios de los noventa, basado en la subordinación de Europa y Japón a sus intereses corporativos, el poderío militar y la presencia estadounidenses en las diversas regiones del mundo, está alejado de la realidad; la GPD dio cuenta de la visión empañada de los halcones neoconservadores de George H. Bush, que sólo contemplaron el papel ideológico y militar del poder, no el económico, imperante en el presente.<sup>170</sup>

### **3.6 Las estrategias petroleras de Estados Unidos en la Posguerra Fría**

El avance de los Estados Unidos para ganar espacios en la península arábiga una vez *consumada* la Guerra del Golfo en marzo de 1991, no sólo debilitó a la principal amenaza estadounidense en la región, Iraq, al mismo tiempo permitió fragmentar la solidez que, hasta finales de los años setenta, había caracterizado a la OPEP, su debilitamiento se fomentó a través de la rivalidad entre sus Estados miembros. En suma, favoreció la consolidación de la *Pax Americana* en la región del Golfo Pérsico.

En lo que refiere a esta investigación, el triunfo de Estados Unidos para garantizar el continuo flujo de petróleo hacia este país, puede ser analizado a partir de cuatro

---

<sup>169</sup> *idem*

<sup>170</sup> James Petras y Morris Morley, *op. cit.*, p. 37.

grandes momentos en un periodo de 1980 a 2004; si bien esta delimitación antecede al reordenamiento sucedido en el Medio Oriente después del triunfo estadounidense en 1991, éste hubiera sido muy distinta si la administración de Reagan no hubiera preparado el terreno para que Estados Unidos consiguiera la victoria *total*. Las tres estrategias que a continuación se narrarán anteceden a aquella que fue empleada por George W. Bush a principios del siglo, de manera que se enunciaran a grandes rasgos a fin de identificar la lógica pragmática empleada por ciertos actores en la formulación de la política petrolera.

La primera estrategia se dio bajo el mando del republicano Ronald Reagan (1980-1988), ésta coincide con la llegada de grupos neoconservadores al gobierno y con la influencia ejercida por el *lobby*<sup>171</sup> petrolero de los estados sureños del país (Texas, Florida y Louisiana); ambos factores influyeron para que el presidente Reagan ampliara los espacios de acción a fin de que las corporaciones petroleras pudieran satisfacer sus intereses, mismos que habían sido afectados severamente durante el periodo que la OPEP controló el mercado petrolero; entonces, «debilitar dicha organización» fue uno de los objetivos primordiales de esta administración. Asimismo, diluyó los esfuerzos realizados anteriormente por el Presidente Carter, propuso la desaparición del Departamento de Energía (DoE) —aunque éste nunca desapareció. La estrategia se concentró en dos líneas de acción: «las reservas y las fuerzas estratégicas»; buscaba extender la cobertura de las transnacionales petroleras en el bloque, entonces, ubicado en la esfera de influencia de la URSS.

De manera paralela, los indicios de una futura fragmentación del complejo petrolero soviético ocasionaron la apertura de espacios en Asia Central para ser ocupados por las corporaciones estadounidenses; la derrota de la URSS en Afganistán<sup>172</sup> la obligó a retirarse de Asia meridional y por ende a ceder su zona de influencia a los Estados Unidos, quien inmediatamente «inicio la construcción de un eje político-militar [Israel, Turquía,

---

<sup>171</sup> En castellano se le ha traducido como grupo de presión en la toma de decisiones de la esfera política, económica y social de los Estados Unidos.

<sup>172</sup> El ejército soviético fue derrotado por los mujaidines afganos que eran patrocinados por Pakistán y Arabia Saudita. El conflicto duró alrededor de diez años, derivó en la retirada de la URSS de Asia meridional.

Arabia Saudita, Afganistán, Pakistán]» alrededor de la potencia soviética.<sup>173</sup> Dicha estrategia dio sus primeras muestras de éxito hasta que George H.W. Bush asumió la presidencia. La desestabilización política de la región debido a la invasión de Iraq a Kuwait, el problema Palestino-Israelí y el aumento de desconfianza al interior de la organización, sobre todo a raíz de la canalización financiera y tecnológica que Estados Unidos, le proporcionó a Arabia Saudita y a otros países fuera del grupo como México, Noruega y China una mayor importancia estratégica a fin de afectar las ecuaciones de oferta y demanda controlados por la OPEP<sup>174</sup>, y acelerar el colapso de la industria petrolera de la URSS, pues estos hechos permitieron la entrada de capitales estadounidenses para invertir en naciones pertenecientes a la esfera soviética.

La segunda estrategia se dio durante la presidencia de George H.W. Bush (1989-1993), su táctica consistió en transferir el control de la cadena productiva de la industria petrolera local a las compañías privadas de su país con el propósito de asegurar el acceso a los hidrocarburos federales para el consumo nacional, esto derivó en el fortalecimiento de las acciones de las transnacionales dentro de su país (mismas que han conseguido posicionarse en los diez primeros lugares de las 100 transnacionales existentes en el ramo). Según señala el especialista Miguel García Reyes, las acciones de George H.W. Bush tanto al interior como al exterior, «permitieron un aseguramiento de hidrocarburos para la sociedad de Estados Unidos por lo menos para los siguientes veinte años»<sup>175</sup>.

Señalado anteriormente, el reposicionamiento militar de Estados Unidos al termino de la Guerra del Golfo desestabilizó las estructuras políticas de la OPEP y favoreció un acercamiento táctico que excluía a Rusia del tablero energético a través de la apertura de los complejos petroleros de las ex repúblicas soviéticas a los capitales privados

---

<sup>173</sup> Miguel García Reyes y Gerardo Ronquillo Jarillo, *Estados Unidos, petróleo y geopolítica. Las estrategias petroleras como instrumento de reconfiguración geopolítica*, Instituto Mexicano del Petróleo-Plaza y Valdés, México, 2005, p. 221-223.

<sup>174</sup> La baja en el precio del crudo proveniente de Medio Oriente, de \$31 a \$10 dólares el barril, tuvo repercusiones negativas también en E.U., pues la producción *doméstica* disminuyó y la dinámica de importación de petróleo empezó a mostrar un curva ascendente debido a las ventajas del precio.

<sup>175</sup> *Idem*, p. 224

estadunidenses, entre otros. En suma, el Hemisferio Occidental apostó por la integración energética cuya lógica de operación destinaba a Estados Unidos —y quizá— Canadá a las actividades de exploración, extracción y refinación (es decir, la mejor parte del negocio) y a las naciones poseedoras de hidrocarburos (México, Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia) a dirigir sus exportaciones hacia los países norteamericanos.<sup>176</sup>

La tercera estrategia fue implementada durante la administración de William Clinton (1993-1997), sin embargo, ésta posee dos etapas, la primera menos favorable a los intereses del complejo petrolero-militar y más atenta a las demandas de otros grupos de presión (los *lobbies* financieros, farmacéuticos, ambientalistas) que impulsaron la candidatura presidencial de Clinton; sin embargo, los intereses de aquellos se impusieron sobre las propuestas sugeridas por estos últimos<sup>177</sup>. Las demandas del Complejo Militar Industrial (CMI), abogaban por una *i*) ampliación del la OTAN; *ii*) el incremento de ventas de armas hacia naciones de América Latina; *iii*) la búsqueda de otras regiones (Asia Central, el Cáucaso ex soviético, el Golfo de México y el Sudeste asiático) para explotación a través de acuerdos de alto nivel entre los presidentes. Por lo anterior, el presidente Clinton consiguió preparar un par de documentos, que incluyeran tanto las demandas de los grupos ambientalistas como los del *lobby* petrolero, para conducir su política petrolera, éstos fueron el *Fueling a Competitive Economy Strategy Plan* y la *Comprehensive National Energy Strategy* (ambas entraron en vigor en 1994). En lo que refiere a las medidas para *solucionar* la problemática interna, se destacan las siguientes:

1. Redefinir las tareas del Departamento de Defensa.
2. Desarrollar nuevas fuentes de energía.
3. Continuar transfiriendo parte del complejo petrolero estadounidense al capital privado.

---

<sup>176</sup> Inicialmente, los instrumentos de integración energética se promovieron a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Acuerdo para el Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el Plan Puebla-Panamá

<sup>177</sup> Para este grupo, Clinton consiguió abrir un mercado de 450,000 millones de dólares, ubicado principalmente en los países industrializados, generó un gran número de puestos de trabajo en asociaciones civiles y entidades gubernamentales relacionadas con los asuntos ambientales. Por otro lado, colaboró intensamente en la creación del Protocolo de Kyoto aunque nunca se obtuvo la ratificación de éste por parte del Congreso de los E.U.

4. Alentar a otros países para que apliquen políticas de desregulación en su sector energético.
5. Procurar no reducir el volumen de importaciones de petróleo.
6. Incrementar impuestos en el uso de gasolina.
7. Aumentar la Reserva Estratégica.<sup>178</sup>
8. Incrementar el consumo de gas, sobre todo en la producción de electricidad.
9. Acelerar los trabajos de exploración en los *hoyos de dona*, en el Golfo de México.

La estrategia petrolera de los demócratas se concentró en la apertura de mercados locales para Estados Unidos (por ejemplo, véase el capítulo cinco del TLCAN), favoreció el avance de las transnacionales petroleras estadounidenses en la región ex-soviética (sobre todo la parte meridional que abarca el Cáucaso, Asia Central y el Mar Caspio) y mayor presencia en China y Medio Oriente y un mayor acercamiento de las repúblicas ex soviéticas hacia la Casa Blanca en busca de ayuda financiera a cambio de petróleo y gas.

Estos logros prepararon el terreno para que su sucesor, George H.W. Bush, retomara las tareas que su padre había dejado pendientes. La cuarta estrategia señalada por García Reyes buscó el acceso a otras regiones para su exploración y explotación, sobre todo de aquellas ubicadas en el Mar Caspio, Asia Central y América Latina y, en segundo lugar, planeó la creación de un bloque energético regional en el continente americano.<sup>179</sup> Dicha estrategia será desarrollada con mayor amplitud en el siguiente capítulo por ser el objeto de estudio de esta investigación y, en segundo lugar, por el carácter de instrumentos y medios implementados, producto de una lógica neoconservadora dominante durante las dos administraciones de George W. Bush.

---

<sup>178</sup> Para finales de 1994 ésta contaba con 592 millones de barriles y se esperaba que para el año 2000 dicho monto ascendiera a mil millones de barriles de petróleo. En este rubro, vale la pena destacar que el origen de dicho crudo, pues la de acuerdo a los documentos que hemos citado, se da preferencia al petróleo importado, debido a que es más barato, sólo un porcentaje menor de la producción nacional está destinado a formar parte de la Reserva Estratégica estadounidense.

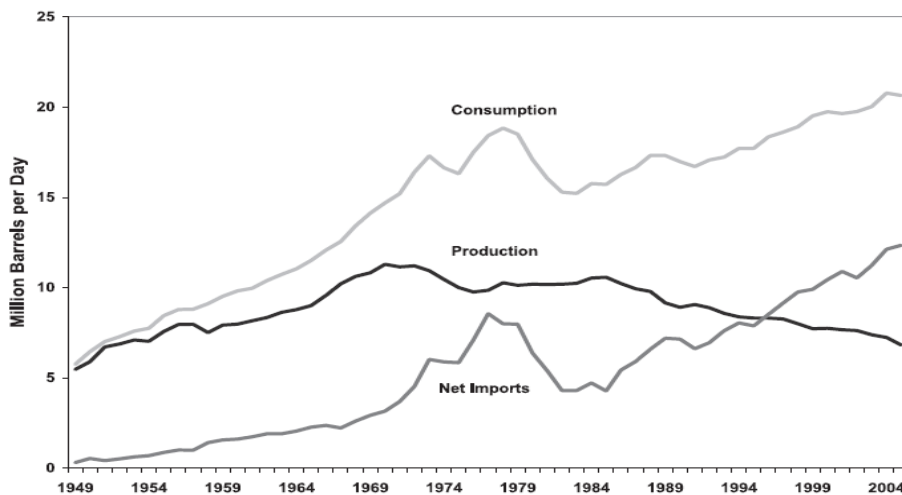
<sup>179</sup> Miguel García Reyes, *op cit.*, p. 226

## 4. LA ESTRATEGIA ENERGÉTICA ESTADOUNIDENSE EN EL GOBIERNO NEOCONSERVADOR DE GEORGE W. BUSH

### 4.1 El petróleo y la agenda de seguridad nacional después del 11 de septiembre

Los cambios que ha presentado la política de seguridad estadounidense desde inicios del siglo XXI —e incluso uno o dos años antes a los ataques del 11 de septiembre de 2001 (9/11)— han abandonado el objetivo sostenido durante cincuenta años: «crear y mantener un sistema mundial de alianzas capaz de contener cualquier amenaza proveniente de la Unión Soviética». Ha sido precisamente el *fin* de la Guerra Fría y la desaparición de este rival ideológico y militar de EU, lo que ha frenado su búsqueda constante de aliados políticos y militares para mantener la hegemonía mundial. Si bien es cierto que aún conserva redes de alianzas, entre ellas la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), los objetivos que determinan hoy en día la agenda estratégica estadounidense evidencian intereses *internos* pero de alcance internacional, entre ellos interesa a esta investigación destacar uno: aquél que busca «garantizar el acceso estadounidense a las fuentes de recursos estratégicos —petróleo, agua, gas— en el extranjero» a fin de garantizar su seguridad energética nacional de las décadas venideras.

**Gráfico 6. Consumo, producción e importaciones de petróleo estadounidenses 1949-2005**



Source: EIA, *Annual Energy Review 2005*.

Desde hace aproximadamente sesenta años, una de las áreas más vulnerables del sistema económico-industrial estadounidense es el que refiere al suministro y aprovisionamiento de combustibles fósiles; desde finales de los años setenta los patrones de consumo y de importación de crudo petrolero han mantenido una curva ascendente, mientras que la producción nacional (*domestic supply*), y por ende la exportación de crudo, han disminuido crónicamente. Desde 1999 el monto de las importaciones de crudo hacia los EU rebasó el 51 por ciento del total de su consumo; estudios de la Agencia Internacional de Energía (AIE) y otros centros especializados en cuestiones energéticas han publicado año tras año informes prospectivos que anuncian un continuo déficit en la producción doméstica, debido a un aumento exponencial de la demanda por parte de EU frente a la su capacidad oferente para garantizar el recurso fósil exigido.

Es objeto de esta investigación rescatar dichas evidencias ya que permiten *i)* identificar la dimensión geográfica de los futuros planteamientos estratégicos de EU; *ii)* analizar el aumento de las operaciones militares sobre todo en zonas productoras de petróleo como el Golfo Pérsico, el Caspio, Sudamérica y África occidental —cada una con sus respectivos matices— y *iii)* revisar los aspectos *operativos*: la *protección* de las zonas petroleras, la *defensa* de las rutas marítimas y otros aspectos relacionados con el aseguramiento de los recursos; en suma, permite mostrar que la estrategia de seguridad energética del siglo XXI buscará *garantizar* el acceso y libre flujo de crudo hacia sus refinerías y de éstas al resto del mundo a través de buques y oleoductos estadounidenses.

Con base en las premisas anteriores vale la pena preguntarse si «la posesión de un arsenal nuclear», la condición «de una capacidad militar superior» y «el mantenimiento de extensos sistemas de alianzas» conservan aún el mismo peso político como instrumentos de poder en el actual contexto internacional, tal y como la sostuvieron algunas décadas atrás. Una gran mayoría de políticos conservadores y ex veteranos de guerra, continuaría sosteniendo la idea anterior, otros más liberales y progresistas afirmarían que el «dinamismo económico» y la «innovación tecnológica» son los nuevos mecanismos de influencia y poderío global; no obstante, el grupo neoconservador que

perteneció al gabinete presidencial de George W. Bush dijo que «sólo el fortalecimiento del poderío militar de los EU, su presencia política y económica en todas las regiones del globo y el control de los recursos estratégicos serían las claves para preservar el estatus hegemónico estadounidense en el siglo presente».

Así, la nueva élite estadounidense<sup>180</sup> en el poder sentencia que los parámetros de poderío que dominaron durante el periodo de la Guerra Fría son hoy en día insuficientes para garantizar la seguridad nacional estadounidense. Enfatizar lo anterior es esencial para entender el actual y futuro *modus operandi* de esta potencia hegemónica a diferencia de los medios utilizados durante los dos siglos anteriores.

¿Por qué resulta tan esencial plantearse hoy en día el asunto de la seguridad energética en EU? En 1997, John C. Gannon, subdirector de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), ya apuntaba: «debemos [los Estados Unidos] tener en cuenta que nuestra nación no estará segura mientras no lo esté el aprovisionamiento mundial de energía porque necesitamos un volumen sustancial de petróleo importado para mantener nuestra economía». Sin un flujo garantizado y estable de petróleo, y otros recursos, la prosperidad estadounidense se vería seriamente amenazada y perdería sus ventajas competitivas tanto de producción como de comercio. Al posicionarse como primer consumidor y comercializador de petróleo, EU necesita acceder a los suministros extranjeros, lo contrario conllevaría al colapso de todo su sistema económico.

Las crisis energéticas de 1973-1974, sirvieron como punto de inflexión para que las autoridades estadounidenses empezaran a asociar el «empleo del uso de la fuerza para proteger los aprovisionamientos vitales —incluso en tiempos de paz— con el fin de garantizar la salud del sistema económico». Las mismas declaraciones del entonces Secretario de Estado, Henry Kissinger (1975), confirmaron la necesidad de manifestar públicamente la preocupación de Washington: «cualquier intento de estrangulamiento del

---

<sup>180</sup> Entiéndase «nueva élite» con base en lo visto en el primer capítulo de este trabajo; no se habla de un grupo político económico sin precedentes, sino de una nueva relación entre diversos grupos de poder que comparten algunos intereses y proponen una(s) misma(s) estrategia(s) para alcanzar sus objetivos.



mundo industrializado justificará el empleo de la fuerza». Esta definición de los intereses de seguridad nacional ha regido desde entonces, no sólo en la planificación militar estadounidense sino la estrategia energética del mismo.

De acuerdo con los últimos informes realizados por la AIE (2001-2010), los combustibles fósiles seguirán dominando el mercado energético hasta el 2050, a pesar de las grandes inversiones en investigación y tecnología que se están haciendo para desarrollar otras fuentes alternativas de energía; pese a las proyecciones negativas de los círculos especializados, la pregunta clave de los tomadores de decisiones en Estados Unidos no se ha concentrado en cuestionar «cuánto petróleo tendrán disponible en el futuro» sino en «qué medios emplearan para equilibrar los costos y la oferta de los recursos energéticos».

En lo que concierne a Estados Unidos, la AIE ha anunciado que el ritmo de consumo estadounidense mantendrá una tasa de crecimiento de su producto interno bruto de 1.4% y una de 2.8%; a fin de cubrir la demanda exigida por dicho crecimiento económico, los montos de importación aumentarán aun cuando la producción doméstica sea ampliada. A su vez, dichas proyecciones encuentran el petróleo y el gas natural como las dos principales fuentes de abastecimiento energético tanto en EU como en el resto del globo.<sup>181</sup>

Otro elemento de análisis que llama la atención para la realización de este trabajo es «la procedencia del petróleo que es exportado a EU». Gran parte del aprovisionamiento de los hidrocarburos vitales provendrá de países fuera del marco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), cuyos sectores energéticos están controlados por paraestatales, factor que no sólo frenará y reducirá los índices de inversión privada, al mismo tiempo paralizará el ciclo de producción y extracción de petróleo en sus territorios, disminuyendo, entonces, la disponibilidad de grandes reservas petroleras para ser aprovechadas por las naciones industrializadas y, en particular, por EU.

---

<sup>181</sup> Actualmente Estados Unidos importa la mayor cantidad de petróleo de Canadá, en segundo lugar de Arabia Saudita, después se encuentran México y Venezuela consecutivamente.

Lo anterior ha sido aprovechado por los tomadores de decisiones en EU para exponer y justificar sus intereses a través de un discurso que cataloga estas naciones como «enemigas de la democracia y la libertad», pues, según argumentan los especialistas, «utilizan los petrodólares (las ganancias provenientes de la venta de petróleo) para financiar a grupos terroristas (como *al-Qaeda*) que buscan afectar a los EU»; bajo este argumento, países como Afganistán e Iraq fueron invadidos, sancionados y continúan ocupados. En octubre de 2001 durante un programa de radio presidencial, George W. Bush afirmó lo siguiente: «América [Estados Unidos] está decidida a derrotar a aquellos que subvencionen el terror [...] Nuestro enemigo no es el Mundo Árabe», varios de los gobiernos árabes son, incluso, blancos de ataques terroristas, «nuestro enemigo no es el Islam, una fe de buen amor y paz, que proporciona tranquilidad a millones de personas», incluyendo a millones de estadounidenses, «nuestro enemigo no es una nación en específico, aún cuando sus líderes dan refugio a terroristas». «Nuestros enemigos son los terroristas *per se*, y los regímenes que los protegen y los sostienen».

Existen, por lo menos, dos maneras de explicar el escenario de guerra que anunció en ese entonces el Presidente G.W. Bush. Para entender la primera léase antes lo siguiente:

Nuestro pueblo está unido, nuestro gobierno está decidido, nuestra causa es justa; pronto alcanzaremos la justicia. [Estados Unidos] es una gran nación gracias a su diversidad —gente de todas las razas, religiones y nacionalidades— todos ellos han llegado aquí en busca de una mejor vida, a encontrar la libertad (*freedom*), para vivir en paz y seguridad, con tolerancia y justicia. Cuando los terroristas atacan América [EU], esto es lo que atacan. Y, cuando defendemos a América [EU], esto es lo que defendemos. Estamos luchando en nombre de la seguridad de nuestro pueblo, por el éxito de nuestros ideales, y por la estabilidad en lo ancho del globo terrestre. Combatimos el mal que busca distorsionar y traicionar nuestras creencias (*great religion*), justificar... el homicidio. Nuestra causa es justa. No nos rendiremos. No flaquearemos. Y no fallaremos.

Si bien el régimen de George W. Bush se caracterizó por su declaración de guerra en contra del terrorismo, por la enunciación de una doctrina de carácter preventivo

(*preemptive*) y por un cambio de criterios en la forma de hacer guerra, atendiendo más a sus capacidades militares que a las amenazas inminentes; este trabajo apoya la línea de investigación que sostiene que «los despliegues militares de Estados Unidos y el fortalecimiento de sus fuerzas armadas a inicios del siglo se deben —en mayor medida— a la necesidad y sed de petróleo que dicho país posee», más allá de llevar la paz, la democracia y la seguridad a niveles globales, al disfrazarse como el policía y protector mundial, «lo que Washington y su élite del poder buscaron fue adueñarse de los pozos petroleros más prolíficos de las diferentes regiones geográficas que componen el planeta».

Noam Chomsky apuntó: «los crímenes del 11 de septiembre marcan, efectivamente, un punto de inflexión en la historia; no por su dimensión, sino por la elección del objetivo». Asimismo, resulta interesante la lectura que hace el politólogo libanés Gilbert Achcar, «el hecho de que los atentados del 11 de septiembre hayan golpeado Nueva York y Washington —las dos capitales de la globalización del mundo, representa, en primer lugar, una “americanización” en la medida en que supone una extensión del modelo socioeconómico y cultural norteamericano», que, según Achar, «explica no solamente por qué los americanos han quedado profundamente conmocionados y conmovidos, sino también porque el resto del mundo ha padecido una conmoción similar».

#### **4.2 La estrategia petrolera de la administración de George W. Bush y la formulación de la *National Energy Policy* (2001)**

En el discurso político y económico estadounidense, el petróleo es considerado como un asunto de seguridad nacional, esto es, perteneciente al ámbito de competencias del Departamento de Defensa y otros organismos responsables de salvaguardar los intereses vitales de los Estados Unidos. El llamamiento a la seguridad nacional siempre ha otorgado cierta legitimidad al uso de la fuerza militar, como aquella que se empleó para proteger a Arabia Saudita y Kuwait, proveedores clave de petróleo durante la Guerra del Golfo en 1991. George W. Bush y su gabinete neoconservador, igual que sus antecesores

presidenciales, tenían presente que las reservas nacionales, otrora abundantes, habían alcanzado el techo máximo de producción (*peak oil*) y, por ende, se había iniciado un proceso de declinación, mismo que, para los líderes políticos y económicos en Washington, se traduce en: un agotamiento exponencial y en una futura escasez de petróleo y, a su vez, en un aumento de la dependencia de fuentes de aprovisionamiento exteriores.

La literatura reciente sobre la geopolítica energética estadounidense ha posicionado los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 como un punto de inflexión en la estrategia de seguridad energética de EU, no obstante, un recorrido histórico de las últimas doctrinas presidenciales permite demostrar la falsedad de dicha hipótesis de trabajo, pues en ellas es posible identificar que uno de los pilares de la política exterior estadounidense durante los últimos sesenta años ha sido, precisamente, garantizar el acceso y aprovisionamiento de EU —y particularmente de sus corporaciones— a las fuentes (externas) más abundantes de petróleo.

Si bien «el aseguramiento de las fuentes de aprovisionamiento» se hizo público tácitamente a través de la Doctrina Carter en 1989, la Política Energética Nacional que este trabajo analiza identifica la misma ansiedad estadounidense por disminuir su vulnerabilidad energética, a pesar de que ésta conlleve a un incremento de la dependencia del petróleo foráneo y a un aumento de costos para garantizar el flujo continuo de este hidrocarburo hacia sus principales enclaves de producción.

Más adelante se expondrá con mayores detalles el papel que desempeñó el *lobby* petrolero (compuesto por la *petrocracia* texana) en la definición de los objetivos energéticos de la administración de G.W. Bush; por ahora baste mencionar que la demanda principal de estas corporaciones fue la ampliación del apoyo diplomático —e incluso militar— para que estas compañías pudieran extender sus márgenes de acción en el exterior; al mismo tiempo, y a fin de no marginar el mercado petrolero interno,

demandaron la apertura del Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico (Alaska) para iniciar operaciones de exploración y explotación<sup>182</sup>.

Solicitudes como las que se mencionan anteriormente son sólo algunas pistas que explican la serie de iniciativas que fueron propuestas por el presidente George W. Bush en junio de 2001 a través del documento gubernamental titulado *National Energy Policy* (NEP), o bien, la Política Energética Nacional<sup>183</sup>. A continuación se enumeran *grosso modo* las directrices que dicha iniciativa aprobó para conducir la estrategia energética estadounidense de los próximos lustros:

- Aumentar el suministro de combustibles renovables y alternativos mediante el establecimiento de un estándar obligatorio de combustibles que requerirá 35,000 millones de galones de estos combustibles para el 2017.
- Reformar y modernizar el Estándar Empresarial Promedio de Ahorro de Combustible (*Corporate Average Fuel Economy* CAFE) para autos y extender la norma actual a camionetas liviana a fin de reducir en un 5% el consumo de este combustible en un periodo de 10 años.
- Aumentar la producción interna de petróleo de manera responsable hacia el medio ambiente.
- Doblar la capacidad actual de la Reserva Estratégica de Petróleo (SPR) a una capacidad de 1.5 millones para el 2027.

Esta cláusula propone que las existencias nacionales de crudo (*domestic supply*) sean utilizadas en casos de emergencia o en casos de interrupción del suministro de energía; sin embargo, doblar la capacidad de la SPR, proporcionaría 97 días de protección para la

---

<sup>182</sup> «Drill here, drill now, pay less», expresa una de las posiciones del debate al interior de los Estados Unidos de aquéllos que apoyaban la explotación de los pozos nacionales frente a los foráneos.

<sup>183</sup> *Cfr.* Report of the National Energy Policy Development Group, *National Energy Policy*, (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, May 2001

importación neta de petróleo, lo que mejoraría la capacidad de EU para responder a trastornos en el suministro de petróleo<sup>184</sup> sólo en el corto plazo.

- Reducir el consumo de gasolina por medio del desarrollo de alternativas de combustible.
- Innovar en cuanto en tecnologías limpias. Sobre todo para la optimización de cultivos y materiales celulósicos como materia prima de combustibles (bioetanol, hidrógeno, nuclear).
- Continuar respaldando las medidas por el Congreso para autorizar la exploración de petróleo y gas de manera responsable en la región de la Reserva Natural Nacional del Ártico.
- Continuar trabajando con el Congreso para fomentar la inversión para aumentar la capacidad de las refinerías.
- Reforza la *Energy Policy Act* para fomentar la producción de biocombustibles. Y de la *Advanced Energy Initiative*.<sup>185</sup>

Esta estrategia contempla en general cuatro aspectos: energía, ambiente, economía y seguridad e identifica cinco objetivos nacionales energéticos: 1) modernizar las medidas de conservación energética para reducir las importaciones de petróleo; 2) mejorar la infraestructura energética; 3) incrementar las reservas o fuentes energéticas a fin de reducir las importaciones de petróleo; 4) *perfeccionar* las medidas de protección del ambiente<sup>186</sup> y 5) incrementar la seguridad energética de EU. Este mismo documento señala que la dependencia estadounidense del petróleo extranjero está condicionada por tres factores: la cantidad de petróleo usado por cada dólar producido del PIB, el monto de

---

<sup>184</sup> La SPR contiene actualmente 691 millones de barriles y debido a un aumento en el consumo, esto representa sólo 55 días de importación neta de petróleo. En 1985, sólo contaba con 493 millones de barriles, lo que representa 118 días de importación neta de petróleo. *Cfr.* Oficina del Secretario de Prensa. *Veinte en Diez: Reforzar la Seguridad Energética de Estados Unidos*, 23 de enero de 2007

<sup>185</sup> Se centra en aumentar la investigación y el desarrollo para fomentar avances tecnológicos en el sector transporte y energía que diversificarán la cartera de recursos y reducirán la dependencia del petróleo extranjero

<sup>186</sup> A través del uso de recursos energéticos domésticos, limpios y renovables para reducir las externalidades ambientales

crudo que es importado (mismo que está en ascenso), la concentración del uso del petróleo en la economía de la nación (sobre todo en el sector de transportes)<sup>187</sup>.

Los mercados petroleros son una prioridad de la seguridad nacional, pues la concentración geográfica de las reservas petroleras en unos cuantos países genera grandes obstáculos de abastecimiento así como un problema de altos costos a la economía estadounidense [...] este hecho reduce la flexibilidad de la política exterior y complica la estrategia militar, sobre todo en periodos de alta demanda y de escasez de petróleo<sup>188</sup>.

Interesa recatar este plan energético sobre todo porque se empata con los instrumentos sugeridos por los consejeros neoconservadores del gabinete de G.W. Bush para concretar sus metas de política exterior y de seguridad nacional. De este modo, a continuación se presenta una evaluación *post scriptum* del documento para revelar el interés verdadero que persiguió esta élite al implementar la NEP.

Ninguna de las medidas propuestas en la primera parte de la NEP permitirían reducir la dependencia de las importaciones de petróleo, a excepción de la apertura del Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico en Alaska. Aparentemente, tiene una orientación ecológica al incluir otras fuentes de energía como el etanol (un carburante vegetal), la energía nuclear (como nueva fuente de electricidad), o bien para sumarse a lo que hoy se conoce como la «economía del hidrógeno»; sin embargo, aunque estas medidas empezaron a ser implementadas en EU desde hace algunos años, representaría sólo una pequeña parte de la producción energética estadounidense pues su desarrollo pleno requiere de mayores montos de inversión en investigación y tecnología y, sobretodo, implica el cambio total del aparato productivo estadounidense, hecho que sólo derivaría en mayores presiones para el gobierno y su ciudadanos.

---

<sup>187</sup> Algunas estimaciones revelas que el número de vehículos crecerá de 673 millones en 1997 a 1,667 millones en 2030, la demanda global de petróleo crecerá en un 2.3% anual (1990-2020), en E.U. la tasa de crecimiento ascenderá a 1.5% anual, es decir alrededor de 75 millones de barriles diarios para el 2015. *Cfr. Report of the National Energy Policy Development Group, op. cit, p.37*

<sup>188</sup> Al respecto, se observa que las regiones prospecto señaladas en la Política Energética Nacional de 2001 identifica a Eurasia, el Golfo Pérsico, África Occidental, Asia Central, América Latina, China y el Mar Amarillo. *Idem, p. 40*

Sólo el último capítulo ofrece elementos concretos de análisis, aunque no sobre cómo reducir esa dependencia energética de las fuentes extranjeras, sino cómo asegurar el aprovisionamiento creciente a partir del acceso garantizado a dichas fuentes. La estrategia está señalada en el octavo capítulo que lleva por título «*Strengthening global alliances*», y es interesante porque más allá de agregar países a su sistema de aliados, pondera la necesidad de eliminar los obstáculos políticos, económicos y geopolíticos para tener acceso a los recursos petroleros y al gas natural.

Señala que los países en los cuáles EU podría depositar su estabilidad energética, esto es, garantizar una producción suplementaria de 7.5 millones de barriles diarios que necesitará para el 2020, «recae en países proclives al caos y la ingobernabilidad»; por eso, una de las recomendaciones hechas en este capítulo exige el despliegue militar a fin de garantizar el aprovisionamiento energético:

El NEPDG recomienda que el presidente estimule las iniciativas de Arabia Saudita Kuwait, Argelia, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y los demás proveedores de petróleo a favor de la apertura de sus sectores energéticos a las inversiones extranjeras y también, trabajar en el diálogo entre los países productores y los países consumidores.

Aunque EU sólo importa el 18% de petróleo del Medio Oriente, el interés estratégico y energético que representa esta región recae en la dependencia que también posee Asia y Europa Occidental del crudo importado de esos países; esto explica la aparición de proyectos de bases permanentes en el territorio iraquí —y en varios países de la región— para garantizar que los millones de barriles extraídos diariamente sean aprovechados por las transnacionales estadounidenses. Finalmente, el informe concluye diciendo que «una irrupción del aprovisionamiento del petróleo afectaría automáticamente la capacidad combativa de nuestras fuerzas armadas y nuestra dinámica *economía* de guerra» y por lo tanto «obligaría al gobierno estadounidense a emprender



una guerra a fin de proteger las reservas petroleras ubicadas en Medio Oriente», tal como sucedió cuando Iraq invadió Kuwait en 1990.<sup>189</sup>

Al respecto, la retórica neoconservadora coincide con el informe y sostiene la siguiente hipótesis: «si América [EU] tuviera más independencia en lo que respecta a los asuntos energéticos, la asistencia militar y el apoyo diplomático serían dramáticamente reducidos en aquella región».<sup>190</sup>

El informe que aquí se rescata asevera que «el consumo acelerado y ascendente ha derivado en el aumento exponencial de las importaciones de crudo». ¡Falso! La disminución del consumo de millones de barriles diarios no resolverá los problemas futuros, pues la vulnerabilidad de la economía estadounidense también está asociada a los cambios de los precios del petróleo en el mercado internacional, «*a disruption everywhere is a price shock everywhere*». Expertos como Larry Goldstein, miembro de la *Petroleum Industry Research Foundation*, explica que la solución a la vulnerabilidad energética de los Estados Unidos va más allá de una reducción al consumo pues la inflación inherente al alza y baja de los precios del petróleo, controlado por los países productores, también amenaza la posibilidad de compra de este combustible fósil por parte de las petroleras estadounidenses.

#### **4.2.1 La doctrina de seguridad nacional: el brazo armado de la NEP**

Otra de las grandes aristas que debe ser recuperada para tener un mayor cuadro explicativo de las acciones emprendidas por la administración de Bush para garantizar su seguridad energética consiste precisamente en atender la diferentes Estrategias de Seguridad Nacional que fueron proclamadas durante sus dos mandatos. Si bien el vínculo entre éstas y la NEP no es tan evidente al dar lectura a cada una de ellas (2001, 2004, 2006), interesa rescatar estos edictos porque son producto directamente del ideario

---

<sup>189</sup> Larry Michlin, «Crisis and Opportunity: American Energy Policy during the Bush Years and Beyond», *Principle over politics?: the domestic policy of the George H.W. Bush presidency*, Westport, Connecticut, Praeger, 2004, p. 378.

<sup>190</sup> *Idem*

neoconservador (veáse el capítulo primero) y, además, sienta las bases de los documentos emitidos por la administración de G.W. Bush para la transformación de las fuerzas estadounidenses y los cambios en la planeación y estrategias militares.

La idea rectora de las diferentes estrategias anuncia que la *nueva* misión es «fortalecer el liderazgo global de los Estados Unidos mediante la preeminencia de su brazo armado». Los ataques terroristas del 11 de septiembre permitieron catalizar las concepciones estratégicas propuestas por el grupo neoconservador para garantizar la seguridad nacional del país.

El objetivo principal de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2001 fue cambiar la lógica de planeación militar por uno basado el potencial de capacidades de combate (no sólo del enemigo sino de las mismas fuerzas estadounidenses) y en una nueva naturaleza de amenazas que clasifican como asimétricas y sorpresivas. Enfatiza que «la seguridad de los EU y su prosperidad dependen directamente de la prosperidad de otras naciones» y por lo tanto hará uso de las ventajas económicas, políticas y militares «no para dominar a otros» sino para «construir un armazón durable» en el cual tanto su seguridad como la de sus amigos y aliados pueda «prosperar en un ámbito de libertad» para el futuro.<sup>191</sup>

En lo que a esta investigación concierne, conviene rescatar los intereses nacionales establecidos en la nueva estrategia de defensa (NDE) ya que se toman en consideración los siguientes puntos<sup>192</sup>:

- Garantizar la libertad de acción de los Estados Unidos, incluyendo:
  - La soberanía, libertad e integridad territorial de los EU
  - La seguridad (*safety*) de los ciudadanos estadounidenses tanto en la nación (*home*) como fuera de ésta.
  - La protección de la infraestructura vital del país.
- Cumplir con los compromisos internacionales, incluyendo:
  - La seguridad y el bienestar de los aliados y amigos de EU
  - El exterminio de cualquier dominación hostil en Europa, Noreste de Asia, el litoral oriental de Asia, Medio Oriente y el Sudeste asiático.
  - La paz y estabilidad en el Hemisferio Occidental.

---

<sup>191</sup> Department of Defense, «America's Security in the 21<sup>st</sup> Century», *Quadrennial Defense Review*, Washington, 2001

<sup>192</sup> DoD, «U.S. Interests and Objectives», *idem*

- Contribuir al bienestar económico, incluyendo:
  - La productividad y vitalidad de la economía global.
  - La seguridad en los mares y cielos, el espacio exterior y vías de comunicación e información internacionales.
  - Acceso a mercados clave y los recursos estratégicos.

«La protección de estos intereses», de acuerdo al QDR, «se apoyará en el uso efectivo de la diplomacia, una economía fuerte y una defensa preparada y atenta (*watchful*)». Los intereses plasmados en este documento coinciden a su vez con los de la política energética nacional (NEP) que Washington promulgó en junio del mismo año, antes de los ataques del 11 de septiembre; esto permite entender que dichos intereses no son formulados a partir de ese momento, a pesar de que el cambio de estrategia en la defensa de los EU apele al mismo para formular dichas innovaciones.

Póngase atención sobre todo al segundo y tercer objetivos; la delimitación de las zonas estimables de *protección* estadounidense son geopolíticamente singulares: algunas poseen bastas reservas de petróleo y gas, otras resultan indispensables para el tránsito de dichos hidrocarburos o bien, son receptoras de asistencia económica y militar por parte de EU o están catalogadas como países inestables por sus altos índices de ingobernabilidad e inestabilidad social.

En segundo lugar, la separación del Hemisferio Occidental sugiere un tratamiento distinto, si bien no es catalogada como un área potencialmente proclive a la «dominación hostil», se busca la «paz y estabilidad»; este acercamiento ha sido continuo desde los años sesenta cuando EU optó por la imposición de un Estado de Seguridad Nacional en países como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay o Paraguay, hoy reformulado a través de programas de asistencia militar como los que ha negociado con Colombia, Perú, México. La estabilidad demanda tiene el propósito de garantizar las inversiones e intereses de los capitales estadounidenses en la región.

En tercer lugar, nótese el énfasis hecho en «la seguridad de las vías de comunicación» y en el «acceso a los mercados clave y los recursos estratégicos», lo

anterior permite confirmar el vínculo estrecho que comparten la política energética y la estrategia de defensa emitidas durante la primera administración de G.W. Bush; a pesar de que el documento no especifica cuáles serán esos mercados o qué recursos serán los estratégicos, el tercer capítulo de este trabajo ha demostrado que ambos coinciden con los países poseedores de recursos energéticos, llámese petróleo, gas, cobre, uranio, etcétera.<sup>193</sup>

El QDR señala, «los Estados Unidos no puede predecir con exactitud las dimensiones de los conflictos armados aunque está amenazado por adversarios que poseen amplias capacidades para hacer la guerra», bajo esta premisa, el criterio de identificación de amenazas «se basara en las tendencias más recurrentes de los últimos años proclives a atentar contra los intereses y la seguridad estadounidense»<sup>194</sup>. Nada más pragmático que la indefinición de amenazas para justificar el uso de cualquier medio bajo cualquier circunstancia. Recuérdese, esta es una práctica de poder que Estados Unidos ha empleado desde su fundación para *i)* proteger sus intereses; *ii)* ampliar sus márgenes de acción; *iii)* justificar los medios; *iv)* conseguir el éxito de sus propósitos. Bajo esta lógica de «tendencias» se formularán las hipótesis de guerra de los siguientes años; con esta racionalidad las denuncias de posesión de armas de destrucción masiva o sentimientos antiestadunidenses quedan legitimados.

La focalización regional en Asia Central, el Sudeste asiático y el Golfo Pérsico no abandonan su importancia geopolítica, lo han arrastrado desde que el geopolítico inglés Halford J. Mackinder (1861-1947) la sentenció como un área vital para el dominio mundial (*heartland theory*). El dominio de dicha región adquiere más importancia en el momento en que las facilidades de acceso se hacen más remotas, entonces, «garantizar un acceso

---

<sup>193</sup> El Medio Oriente —ahora ampliado— el Sudeste asiático y el Hemisferio Occidental juntos poseen el 80% de los recursos estratégicos que eu necesita para su economía, su industria y su forma de vida sean preservados (véase el último apartado).

<sup>194</sup> DoD, «A Changes Security Environment», *op. cit.*

*adicional* y acuerdos de infraestructura y sistemas de desarrollo», entiéndase contratos y tratados de libre comercio, «permitirá que EU contribuya al desarrollo de la región»<sup>195</sup>.

Los Estados Unidos, sus aliados y amigos continuarán dependiendo de los recursos energéticos del Medio Oriente, región en la cual sus Estados miembros han demostrado sus intenciones de tener o adquirir armas químicas, biológicas, radiológicas, nucleares y explosivas (CBRNE). Estos Estados están desarrollando misiles balísticos de largo alcance, apoyando el terrorismo internacional, ampliando sus instrumentos militares para contorsionar a otros países, amigos de los EU., y para impedir que las fuerzas militares estadounidenses tengan acceso a la región<sup>196</sup>.

Otro documento, *The National Military Strategy* también señala el riesgo de las regiones anteriormente citadas, y las identifica como «el arco de la inestabilidad», se abre en el Hemisferio Occidental, atraviesa el África del Norte y el Medio Oriente para cerrarse en el Sudeste asiático<sup>197</sup>. Aquí está la justificación del realineamiento y reforzamiento de las fuerzas militares de EU en el Medio Oriente Ampliado.

El mismo objetivo lo encontramos en la *Natonal Security Strategy* (2002), «fortalecer nuestra seguridad energética» y esto lo propone a través del trabajo conjunto con «sus aliados, socios comerciales, productores energéticos» y con la «ampliación de las fuentes de aprovisionamiento de energía a nivel global», nótese una vez más la focalización regional, «especialmente en África, Asia Central, el mar Caspio y el Hemisferio Occidental»<sup>198</sup>.

---

<sup>195</sup> El mismo Departamento de Defensa señala que «continuar haciendo negocios como hasta ahora no es una opción viable debido al nuevo panorama estratégico y los retos internos y externos que las fuerzas militares estadounidense deben enfrentar». Si bien, este no es el espacio para abundar en el asunto, recuérdese que el saldo de los indicadores macroeconómicos anteriormente ha sido positivo para la economía estadounidense cuando está en guerra —mayormente cuando la gana— las ganancias se derraman sobretodo, en aquellos grupos y corporaciones que componen al Complejo Militar Industrial. La transformación de las fuerzas armadas indirectamente sugiere el aumento de presupuesto en los programas de defensa, mismos que son aprovechados por el CMI para obtener contratos jugosos y aumentar las ganancias de sus empresas. *Cfr.*, MELMAN, Seymour, *Pentagon Capitalism*, McGraw Hill Book Co., New York, 1970

<sup>196</sup> *idem*

<sup>197</sup> *Cfr.* DoD, *National Military Strategy*, 2004

<sup>198</sup> The White House, *The National Security Strategy of the United States of America*, septiembre de 2002, <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/>

Por otro lado, se tiene el famoso informe *Rebuilding America's Defenses* de Paul Wolfowitz y otros halcones neconservadores pertenecientes al tanque de pensamiento *Proyecto ara un nuevo siglo americano* (PNAC), en éste se insistió en la urgencia de «reubicar las fuerzas militares estadounidenses globalmente» además del «establecimiento de otras bases según las realidades estratégicas del siglo XXI» que involucran mayor alcance y eficiencia<sup>199</sup>.

El consumo creciente de hidrocarburos por parte de los países industrializados no disminuirá en el corto y mediano plazo, dicho esto, el Medio Oriente Ampliado seguirá conservando su importancia geopolítica en la medida en que las proyecciones de oferta por parte de estos países petroleros poseen los indicadores más altos. Para la élite del poder estadounidense no bastará la expansión de mercados y de eficiencia empresarial y sus innovaciones tecnológicas; las políticas energéticas y de seguridad enunciadas por la administración Bush dejan ver que será el fortalecimiento y la dominación militar lo que permitirá garantizar el continuo flujo de petróleo hacia Occidente.

#### **4.2.2 Logros geopolíticos de la administración Bush**

A pesar del levantamiento del embargo contra Iraq que impuso la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1990, y la puesta en marcha de jugosos contratos para las compañías petroleras internacionales; el detrimento de la participación estadounidense en la industria petrolera iraquí, al haber sido marginadas por el régimen de Sadamm Hussayn durante la última década, contribuyeron a que la intervención militar fuera considerada la «única opción posible» desde la perspectiva del grupo neoconservador.

La puesta en práctica de las recomendaciones anteriormente citadas no tardó en verse reflejada al interior de los EU; la demanda ascendente de hidrocarburos favoreció el desarrollo inmediato de la política energética planteada por G.W. Bush. Se observó una disminución prolongada en la curva de producción nacional de barriles diarios (5 millones)

---

<sup>199</sup> Cfr. *Rebuilding America's Defenses. Strategy Forces and Resources for a New Century*, A Report of the *Project for a New American Century*, septiembre de 2000.

y en el monto de las reservas (tanto probadas como estratégicas). Las proyecciones del Departamento de Energía señalaban que aquellas sólo rendirían para los próximos veinte años, mientras que las segundas lo harían por tres meses —primera alerta energética. La situación se hizo más compleja y crítica cuando el equipo de trabajo del presidente se planteó el supuesto hipotético de una suspensión inesperada del flujo continuo de crudo petrolero —como ocurrió en 1973— en este escenario, las reservas estratégicas estadounidenses de ese momento develaron que su capacidad sólo cubriría un año de demanda y, por lo tanto, el sistema productivo, de transporte y civil estadounidense se encontraban sumamente amenazados.

Otros factores de orden internacional favorecieron la implementación de la estrategia petrolera de G.W. Bush fueron: el cambio de orientación en la política exterior y de seguridad militar rusa, la cual advertía «un posible ataque ruso a los países que pretendieran violar su zona de influencia, incluyendo el espacio ex soviético»; el retorno de la influencia rusa en Asia Central, al tratar de contener a los talibanes que intentaban cruzar la frontera de Afganistán e incursionar en Uzbekistán y Tayikistán; el protagonismo del grupo de los BRIC (Brasil, Rusia, India, China) como potencias rivales en el continente euroasiático; la creación del Grupo de Shanghai (China, Rusia, Kasajstán, Tayikistán, Uzbekistán), cuyo objetivo geopolítico es contener el avance estadounidense en Asia meridional; la aparición de «grupos integristas islámicos» en la región del Golfo Pérsico, con ideas antiestadunideses y postulados amenazadores a los intereses de EU (*al-Qaeda*); la llegada de presidentes latinoamericanos con una posición política antiestadunidesa en el Hemisferio Occidental; el rechazo de la mayoría de las naciones europeas y asiáticas al *Sistema de Defensa Antimisiles* estadounidense; y finalmente, el incremento de la presencia europea en Asia Central debido a su involucramiento en el proyecto *Traseca* (busca el intercambio de petróleo y gas centroasiáticos por recursos financieros y tecnológicos europeos).

Entonces, al tomar en cuenta la evaluación anterior se puede deducir que lo que George W. Bush consiguió en 2002 con la invasión a Afganistán, después de los ataques

del 11 de septiembre en 2001, fue un nuevo posicionamiento de presencia territorial en el Cáucaso y Asia Central, donde estratégicamente se encuentran las reservas de petróleo (probadas y probables) más abundantes del planeta. Posteriormente, con la invasión a Iraq y el derrocamiento de Saddam Hussayn, consiguió reemplazar a las petroleras rusas, europeas y asiáticas, pues se le concedieron mayores contratos de inversión a las corporaciones estadounidenses. En suma:

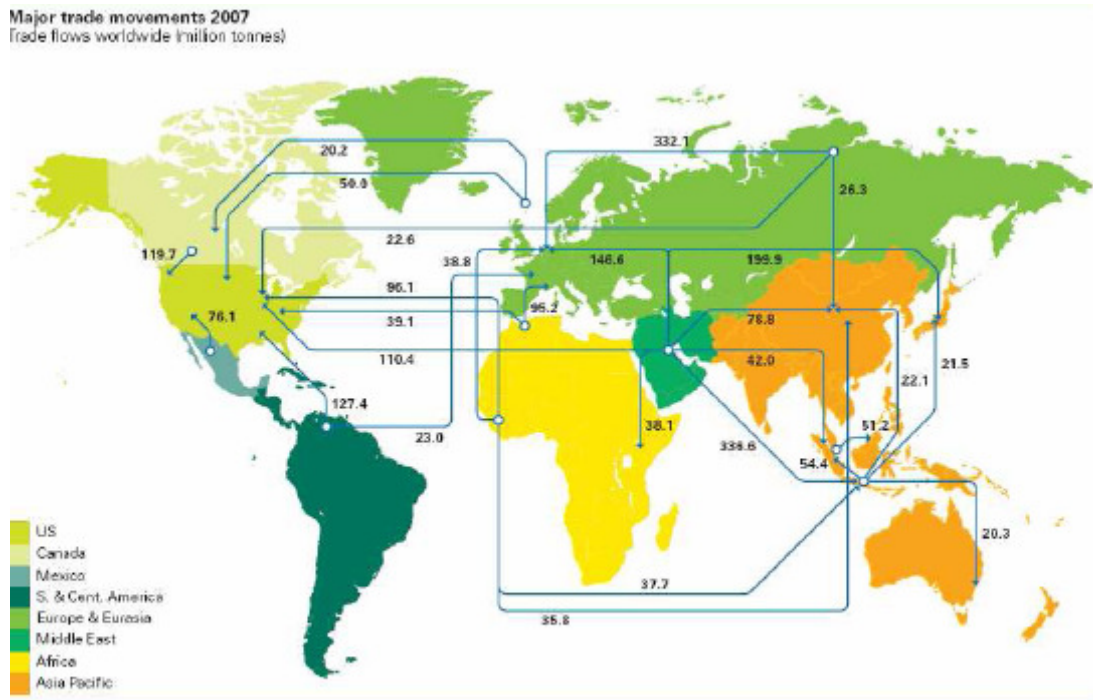
- EU logró colocar bases militares en Tayikistán, Afganistán y Uzbekistán al obtener el apoyo de sus aliados occidentales y conseguir que Rusia se retirara del escenario centroasiático en 2001.
- La anexión de Afganistán y Pakistán a su eje de alianzas en la zona (lo cual modifica el grado de seguridad territorial de China e India si E.U. decidiera lanzar algún ataque).
- La caída del régimen de Saddam Hussayn.
- El fortalecimiento de los grupos políticos de derecha de Israel.
- La nueva postura de Libia a favor de EU
- Una posición más tolerante de Siria y Jordania respecto a Occidente.
- Un nuevo acercamiento entre Arabia Saudita y Estados Unidos.
- Menos posibilidades para que la OPEP alcance una recuperación económica constante mediante el golpeteo a algunos de sus miembros (Venezuela, Indonesia, Arabia Saudita, Iraq).
- Un reposicionamiento global de las empresas petroleras de E.U., sobretodo, en regiones que anteriormente estaban bajo la influencia de la ex Unión Soviética.
- Se consiguió aumentar hasta en un 15% el monto del presupuesto en los rubros de defensa y seguridad nacional llevándolo a un monto de 366 mil millones de dólares, cantidad cercana a la deuda externa de toda América Latina (ver anexo I).
- A través de la creación de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA, por sus siglas en inglés), Washington otorgó contratos de reconstrucción (y benefició) a ciertas empresas, varias de ellas identificadas por brindar apoyo financiero en las campañas del presidente Bush (en 2000 y 2004) como Halliburton, Bechtel y Fluor (ver anexo II).<sup>200</sup>

---

<sup>200</sup> A fin de justificar el otorgamiento de contratos con ciertos subcontratistas, se fomentaron nuevas licitaciones para promover la reconstrucción de Iraq por 5 mil millones de dólares.



- Finalmente, se consiguió establecer una amplia red de distribución a través de oleoductos y vías marítimas de transporte de crudo a fin de garantizar el continuo flujo de petróleo hacia las refinerías estadounidenses dispersas en todo el globo terrestre.



**Mapa 3. Obtenido de British Petroleum [BP, 2008]**

#### **4.3 Sobre el gabinete neoconservador y su influencia en la toma de decisiones energéticas**

Por otro lado, para complementar el análisis, es necesario observar no sólo qué medidas han sido diseñadas para garantizar el futuro energético de EU, sino exponer y analizar quiénes son los formuladores y ejecutores principales en implementación de dicha estrategia. Por lo anterior, este apartado habla de los personajes claves que intervinieron en la formulación de la política energética de la primera década del siglo.

Con G.W. Bush llegan a la Casa Blanca no sólo miembros prominentes de la llamada petrocracia texana, un grupo de directivos y dueños de poderosas transnacionales petroleras (Haliburton, Enron, Amoco, Texaco) que, encabezadas por Bush padre,

financiaron tanto las campañas electorales de éste como del hijo; de igual manera, las oficinas de Washington fueron ocupadas por ciertos personajes como: Donald Rumsfeld, Dick Cheney, Paul Wolfowitz, Colin Powell, John Ashcroft, hombres que se han destacado por sostener una postura neoconservadora y por haber crecido políticamente durante la administración de Reagan y de George Herbert Bush. La identificación de este grupo merece ser subrayada en la medida en que fueron éstos, en calidad de operadores político-corporativos, quienes dieron continuidad a los planes de Bush padre, una vez que el hijo asumió la presidencia.

El equipo de George W. Bush estaba conformado por importantes representantes del lobby petrolero. La consejera nacional de seguridad fue dirigente de Chevron-Texaco: Condeleezza Rice; la secretaria de Interior, Gale Norton, representante de los intereses de BP-Amoco y de la firma saudí Delta Oil; en cuanto a su vicepresidente, Dick Cheney, fue presidente de Halliburton. Dicho grupo formó parte de un equipo responsable de la política energética nacional y uno de sus objetivos (a lo largo de las administraciones de George W. Bush) fue construir un oleoducto que una el mar Caspio con el Océano Índico (proyectado por la empresa UNOCAL con la ayuda de Delta Oil). Este proyecto de oleoducto —que atravesaría Pakistán y Afganistán— tuvo que ser interrumpido en 1997 ante las negativas de los talibanes, quienes ostentaban el auténtico control de la zona en detrimento del débil gobierno de Rabbani.

Por otro lado se encuentra la designación de Donald Rumsfeld como Secretario de Defensa de los EU que sirvió para limitar la autoridad del Colin Powell en los asuntos militares y en la política exterior de la administración de G.W. Bush; sobre todo, gracias a la estrecha relación existente entre aquél y el vicepresidente de la nación, Dick Cheney, desde hace tres décadas. Al mismo tiempo, el nombramiento de Paul Wolfowitz como

subsecretario de defensa —intelectual y burócrata, amigo de D. Cheney— favorecieron los planes políticos de la mano derecha del presidente, Cheney.<sup>201</sup>

La composición del gabinete del G.W. Bush, según relata el famoso periodista James Mann en su obra *The rise of the Vulcans*, «garantizaba —aparentemente— que el centro de las preocupaciones del equipo de la nueva política exterior recaería en el poder militar de los Estados Unidos»<sup>202</sup>; asimismo, afirma que: «cada uno de los miembros del nuevo equipo había *gastado* gran parte de sus años formativos al interior del Departamento de Defensa» (ver cuadro neoconservador), «dos de los puestos más importantes en asuntos de política exterior incluían a dos ex secretarios de defensa y a un ex jefe del mando conjunto de las fuerzas armadas de los Estados Unidos».<sup>203</sup> Al revisar brevemente la biografía de cada uno de estos personajes, es fácil identificar que ninguno de ellos dedicó su carrera a la construcción y/o el fortalecimiento de las instituciones internacionales o a la promoción de la diplomacia, «*the Vulcans had devoted their talents above all to helping America [EU] to regain and build American military strenght*»<sup>204</sup>, en otras palabras, la «la aplicación del poder militar» siempre fue la primera opción a considerar para la solución de cualquier amenaza a los intereses de Estados Unidos desde la perspectiva neoconservadora.

En la obra citada líneas arriba, Mann describe detalladamente que, pese a las diferencias políticas y tácticas que existían entre cada uno de los miembros que componían el gabinete de G.W. Bush<sup>205</sup>, la tensión creada al interior de estas entidades burocráticas —sobre todo entre el Departamento de Estado y el de Defensa— generaban

---

<sup>201</sup> Otros *contactos* comunes entre Rumsfeld, Wolfowitz y Cheney fueron ubicados estratégicamente al asignarles un cargo que les permitiera involucrarse e intervenir en asuntos de política exterior: Scooter Libby (proégé de Wolfowitz) se designado jefe de gabinete de la vicepresidencia, Stephen Hadley (otro asistente de Wolfowitz) su nombrado consejero del subsecretario de seguridad nacional, Zalmay Khalilzad fue el responsable de *dirigir* las políticas respecto a Iraq y Afganistán en el marco del Consejo de Seguridad Nacional.

<sup>202</sup> James Mann, «Who Runs the Pentagon?», *The Rise of the Vulcans. The History of Bush's War Cabinet*, Penguin Books, New York, 2004, p. 274

<sup>203</sup> *idem*

<sup>204</sup> *idem*

<sup>205</sup> *Cfr.* James Mann, *The rise of the Vulcans*

una *tensión* interna conveniente para otras instancias políticas: la presidencia y la vicepresidencia; «*this bureauratic warfare meant that the White House was regularly called upon to resolve the disputes between the State and the Defense departments*»<sup>206</sup>, otorgando un poder mayor y más libre al presidente G.W. Bush y a su vicepresidente Dick Cheney. Además, como fue esbozado una vez que aquél fue nombrado el presidente electo, su poca experiencia en los asuntos de política exterior, la «autoridad dominante» (*the dominant influence*) recayó desde un principio en Cheney, «se apresuró a designar a sus *proprios* expertos en política exterior, operando autónomamente», fuera del marco del Consejo de Seguridad Nacional, «e incrementando el papel de la oficina del vicepresidente en los asuntos internacionales»<sup>207</sup>.

De los personajes anteriormente referidos, nos interesa resaltar, sobremanera, el perfil político-corporativo del primero de ellos, Dick Cheney; después de todo, estuvo a cargo de la vicepresidencia de los EU durante ambas administraciones de G.W. Bush. Desde 1993 se destacó como miembro del *American Enterprise Institute for Public Policy Research*<sup>208</sup>, en 1995 fue nombrado Presidente y Director General de *Halliburton Company*<sup>209</sup>, en Dallas, Texas; desde hace 14 años es miembro de un grupo llamado COMPASS (*Committee to Preserve American Security and Sovereignty*)<sup>210</sup> y entre sus contactos empresariales, además de la compañía petrolera ya mencionada, están *Procter & Gamble, Union Pacific y Electronic Data Systems Corp.*

---

<sup>206</sup> *Idem*, p. 275

<sup>207</sup> *Idem*, p. 276.

<sup>208</sup> Con sede en Washington, este *centro de estudios* neoconservador es financiado por una de las mayores petroleras del mundo *Exxon Mobil*, los recursos que dicha compañía aporta sirven para costear las investigaciones de científicos y economistas a fin de que pongan en tela de juicio las demandas del Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático. Además, se le ha identificado como uno de los principales grupo de presión que trabajó de forma cercana al gobierno de George W. Bush. Actualmente, el ex presidente de *Exxon Mobil*, Lee Raymond, es vicepresidente del patronato de ese centro de estudios. Monitorear las estrategias político-*intelectuales* de dicho centro de investigación podrá reflejar otra de las aristas que la estrategia energética del gobierno neoconservador de G.W. Bush implementó como parte de su *gran estrategia*.

<sup>209</sup> La compañía estadounidense *Halliburton*, ha conseguido posicionarse como el primer proveedor mundial de petróleo, contando con un capital que asciende a **12,5 mil millones de euros**, seguido por Schlumberger (capital: 10 mil millones de euros).

<sup>210</sup> El Comité para Preservar la Soberanía y la Seguridad Americana es un grupo que se destacó por escribirle una carta al presidente Clinton en 1998 para protestar por el Protocolo de Kioto sobre cambio climático.

En lo que respecta a esta investigación, Cheney es un personaje clave porque bajo su dirección se creó un grupo informal de trabajo en asuntos energéticos (*Cheney's Energy Task Force*), éste adquirió carácter legal cuando el presidente G.W. Bush aprobó la creación de *The National Energy Policy Development (NEPD)*, conocido en castellano como el «Grupo de Desarrollo de la Política Energética Nacional». El *modus operandi* del NEPD se destacó por la secrecía de sus agendas y sus resoluciones así como por la composición del mismo.<sup>211</sup> La acción que más impactó en la toma de decisiones del gobierno de G.W. Bush fue un reporte que se dio a conocer 17 mayo de 2001, «El informe Cheney», o bien, «Informe sobre la Política Energética Nacional», en él se establecieron las bases y estrategias neoconservadoras de la política energética nacional que el presidente Bush adoptó para garantizar la seguridad energética de los años venideros.

Una tercera pieza del «rompecabezas energético» que el mismo presidente proviene de una familia con fuertes lazos en la industria del petróleo; con un vicepresidente experto en el *management* del mismo negocio, asociado, además, con industrias pertenecientes al Complejo Militar Industrial. Este último señalamiento debe ser vigilado debido al lazo *indisoluble* que existe entre el consumo exacerbado de petróleo y la existencia una economía de guerra en Estados Unidos.

Bajo este escenario, varias demandas fueron evidenciadas por ciertos grupos ambientalistas y de la sociedad civil; al respecto, la Suprema Corte ordenó al Departamento de Comercio, en julio de 2003, la entrega de los documentos utilizados por

---

<sup>211</sup> Dicho informe fue severamente cuestionado, entre ellos destaca la *General Accounting Office (GAO)*, órgano encargado de la realización de investigaciones por cuenta del Congreso, ésta pidió que fueran entregados los documentos correspondientes a las audiencias de las personas que participaron en las reuniones del NEPDG y ante la negativa de la Casa Blanca, se procedió con una demanda judicial, que desafortunadamente sería rechazada ante los acontecimientos perpetrados contra la nación el 11 de septiembre en el 2001 sin que la GAO pudiera interponer algún recurso de apelación. Por otro lado, una organización civil, *The Judicial Watchinterpone*, prosiguió con una acción similar contra la *Cheney Energy Task Force* al acusarla de haber violado dos leyes: *The Federal Advisory Act* y la *Freedom of Information Act*, la primera busca regular las reuniones públicas mientras que la segunda aboga por una transparencia en la información pública. Más tarde, en el 2003, una organización ambientalista, *Sierra Club*, se unió al grupo pero esta vez, apelando a una influencia de la compañía petrolera *Enron* en la elaboración del informe, mismo que favorecía los intereses privados y atentaba contra el medio ambiente y la sustentabilidad de los recursos naturales no renovables.

la *Cheney Energy Task Force*, la información encontrada en ellos reveló la existencia de mapas de yacimientos petroleros en Iraq, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita y un listado que enumera a los contratistas de empresas extranjeras, en su mayoría estadounidenses, en los cuales se habían establecido acuerdos de exploración y explotación de los pozos iraquíes.<sup>212</sup>

Lo anterior permite deducir dos cosas: *i)* que el informe presentado por el NEPDG en mayo de 2001 no refleja íntegramente los trabajos realizados y discutidos por el grupo; *ii)* que el cambio de régimen en Iraq estaba en la agenda (corporativo-privada) estadounidense desde mucho antes de los atentados del 11 de septiembre. El contexto de *minicrisis* energética de los años 2000 y 2001: el aumento del precio del barril de petróleo en poco más de un 50% en varios lugares de E.U. y los apagones (cortes eléctricos esporádicos) en California; revelaron la urgencia de diseñar un plan que atendiera a las necesidades energéticas de los grupos involucrados en el negocio. Además, recuérdese que para ese año, el país ya había empezado a importar más del 50% del petróleo que consumía, esto se tradujo en una «conmoción psicológica entre las élites político-económicas».

#### **4.3.1 La influencia del *lobby* petrolero de la administración de G.W. Bush**

Otro de los factores que explica la exacerbación de política bélico-militares se debe a las presiones y demandas ejercidas por el *lobby* militar sobre el presidente G.W. Bush: más acciones militares, entre ellas, la creación de un Nuevo Escudo Antibalístico, «a fin de garantizar la seguridad nacional del país frente a un ataque de misiles proveniente del exterior»; la extensión de la presencia de la OTAN en Europa Central y —por supuesto— un incremento en los presupuestos de defensa a fin de modernizar el equipo militar. Por último, apelaron a política más agresiva (militarmente) para contrarrestar la amenaza

---

<sup>212</sup> Arthur Lopic, «Los puntos oscuros del informe Cheney», *Red Voltaire*, *op. cit.*

representada por ciertos países de filiaciones islámicas y con sentimientos antiestadunidenses: Irán, Iraq, Siria, Libia y, por otro lado, Corea del Norte.<sup>213</sup>

El *lobby* petrolero fue otro grupo de presión que poseía una amplia lista de demandas y objetivos. La distribución irregular de los pozos petroleros aumenta, indiscutiblemente, la angustia de este grupo: dado que las compañías petroleras estadounidenses poseen sólo una pequeña fracción de las reservas probadas de petróleo (entre el 7 y 8 por ciento del total mundial) y cuentan con un acceso *garantizado* sólo a una quinta parte de éstas; el control de los flujos petroleros es visto por Washington como el centro de gravedad de su hegemonía política y como el complemento estratégico de una supremacía militar unilateral y permanente. A fin de atender estas *limitantes*, el *lobby* petrolero solicitó al presidente G.W. Bush el apoyo diplomático —e incluso militar— para que ciertas compañías (Haliburton, Enron, Amoco, Texaco) ampliaran su margen de acción en el exterior (Eurasia, el Golfo Pérsico, África Occidental, Asia Central, América Latina, China y el Mar Amarillo), mientras que, en la esfera de la política interna, demandaron la apertura del Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico (Alaska) para iniciar operaciones de exploración y explotación y, de este modo, incrementar el dinamismo del mercado petrolero interno.

**Cuadro 4. Las veinte compañías más importantes por concepto de reservas petroleras, 2003**

		Propiedad del Estado (%)	Millones de barriles
<b>ARAMCO</b>	Arabia Saudita	100	259,400
<b>NIOC</b>	Irán	100	125,800
<b>INOC</b>	Iraq	100	115,000
<b>KPC</b>	Kuwait	100	99,000
<b>PDV</b>	Venezuela	100	77,800
<b>Adnoc</b>	Emiratos Árabes Unidos	100	55,200
<b>Libia NOC</b>	Libia	100	22,700
<b>NNPC</b>	Nigeria	100	21,200
<b>PEMEX</b>	México	100	16,000
<b>Lukoil</b>	Rusia	8	16,000
<b>Gazprom</b>	Rusia	73	13,600

<sup>213</sup> García Reyes, *op. cit.*, p. 266.

<b>Exxon Mobil</b>	Estados Unidos	—	12,900
<b>Yukos<sup>a</sup></b>	Rusia	—	11,800
<b>Petro China</b>	China	90	11,000
<b>Qatar Petroleum</b>	Qatar	100	11,000
<b>Sonatrach</b>	Algeria	100	10,500
<b>British Petroleum</b>	Gran Bretaña	—	10,100
<b>Petrobras</b>	Brasil	32	9,800
<b>Chevron Texaco<sup>b</sup></b>	Estados Unidos	—	8,600
<b>Total</b>	Francia	—	7,300

<sup>a</sup> Controlada actualmente por el gobierno ruso

<sup>b</sup> No incluye la adquisición posterior de UNOCAL

FUENTE: Elaboración propia con datos de Simon Bromley, «American Oil, World Oil», *American Power and the Prospects for international power*, Polity Press, United States, 2008, p. 139

Es bien sabido que el sistema de *lobbying* en Estados Unidos, más allá de promover la elección, o bien reelección, de un senador o de un candidato a la presidencia, ha servido durante los últimos cien años para que las grandes corporaciones y otras entidades asociativas *coloquen* sus objetivos e intereses económicos como aquéllos que el partido o gobierno en turno está obligado a adoptar, ejecutar y, sobretodo, defender en el futuro. El *lobby*, ha adquirido un carácter *sigiloso* en los escenarios políticos angloamericanos desde el siglo XIX y, por lo mismo, es difícilmente aprehendido y entendido en contextos latinoamericanos; dado que éstos lo perciben más como un intruso y como el principal ente corruptor de la élite política, debido a la ilegalidad de los mecanismos pecuniarios utilizados por los lobistas (*lobbists*). Sin embargo, en Estados Unidos se presenta como un actor no sólo ordinario y constante en la tradición política estadounidense, además es esencial para entender la continua rotación de intereses corporativos en la agenda de política interna y externa estadounidense.

En los primeros meses de 2001, los gerentes corporativos de las siguientes compañías petroleras se reunieron con Dick Cheney en la Casa Blanca<sup>214</sup> a fin de diseñar

<sup>214</sup> Dana Milbank & Justin Blum, «Document Says Oil Chiefs Met With Cheneys Task Force», *The Washington Post*, Wednesday, November 16<sup>th</sup>, 2005, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/11/15/AR2005111501842.html>



en conjunto la política energética nacional para ser desarrollada durante la administración de George W. Bush:

- Lee R. Raymond (CEO) de Exxon Mobil Corp.
- James J. Mulva (CEO), Archie Dunham (chairman) de Conoco (antes de su fusión con Phillips)
- Mark Moody-Stuart y Steven Miller (presidentes) de Royal Dutch/Shell Oil Co.
- Jonh Brown (CEO), Bob Malone (presidente regional), Peter Davis (director del departamento de economía) de British Petroleum America Inc.
- David J. O'Reilly (chairman) de Chevron Corp.,
- Wayne Gibbens and Alby Modiano (oficiales) de U.S. Oil and Gas Association
- Red Cavaney (presidente) del American Petroleum Institute
- Andrew D. Lundquist, principal lobbista petrolero.

Uno de los múltiples asistentes a las sesiones de trabajo conjunto fue el vicepresidente de Exxon Mobil, James R. Rouse, quien además es identificado como uno de los mayores *donadores* en la campaña presidencial de G.W. Bush. Otro de ellos es Kenneth L. Lay, presidente de la Enron Corporation.

Otro de los asistentes fue el ex senador de Wyoming, Eli Bebout, quien no sólo es amigo cercano de D.Cheney, además es uno de sus principales socios comerciales al interior de los E.U. pues posee su propia compañía de exploración y extracción de petróleo. Aquí podemos empezar a observar la operación interagencial, intercorporativa e incluso interpersonal con la cual operan estos grandes ejecutivos y políticos.<sup>215</sup>

Por ejemplo, nótese el tipo de nombramientos diplomáticos hechos por el Ejecutivo a cargo de George W. Bush. En 2003, James Oberwetter, vicepresidente del departamento de asuntos exteriores de la empresa texana de petróleo, Hunt Oil Company, quien a su vez fue miembro del Comité General de Comunicaciones del *American Petroleum Institute*, fue nombrado embajador de E.U. en Arabia Saudita; este es un ejemplo de la forma en que operan los cabilderos (*lobbists*) una vez que el candidato al

---

<sup>215</sup> Michael Abramowitz & Stevens Mufson, «Papers detail industri's role in Cheney's Energy Report», *The Washington Post*, Wednesday, July 18<sup>th</sup>, 2007, [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/07/17/AR2007071701987\\_pf.html](http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/07/17/AR2007071701987_pf.html)

que han favorecido y apoyado financieramente desde la campaña presidencial está en el cargo buscado.

El API es conocido como el principal centro *lobbista* del sector energético, eléctrico e industrial en EU, representa alrededor de 400 compañías y asociaciones corporativas involucradas en el negocio petrolero y venta de gas natural.

El grupo de trabajo fue presidido por el Vicepresidente Dick Cheney, el Secretario de Estado y de la Departamento del Interior, de Agricultura, de Comercio, de Transporte, de Energía y del Tesoro. De acuerdo a las declaraciones de la GAO (*Government Accountability Office*), brazo de investigación del Congreso, todos estos representantes institucionales sostuvieron reuniones secretas y constantes con presidentes, directores ejecutivos (*managers*) y los representantes oficiales (*lobbistas*) de alrededor de veinte compañías ligadas a los siguientes sectores corporativo-energético-industriales: petróleo, carbón, energía nuclear, gas natural, electricidad.

Ningún representante de organizaciones civil o ambiental fue aceptado en el grupo de trabajo. Otros grupos de trabajo tuvieron contacto con el NEPDG, entre ellos se ubica al Grupo de Energía Duke, al Grupo de Energía Constelación, la Asociación Nacional de Minería, la Asociación Interestatal de Gas Natural de América y el Instituto Americano del Petróleo, como parte de las tres docenas de asociaciones de comercio que asistieron a las reuniones.<sup>216</sup>

La primera etapa (enero-marzo de 2001) de estas reuniones consistió en presentar un informe *ejecutivo* sobre el estado general del sector energético estadounidense, sobre los problemas de aprovisionamiento y los cambios que *urgían* ser implementados por el

---

<sup>216</sup> De acuerdo a la prensa estadounidense, otra de las particularidades de este informe radica en la simplicidad de su elaboración. Sólo una docena de altos ejecutivos corporativos y una docena más de representantes gubernamentales participaron en la planeación y redacción del informe, éste fue impreso en 174 páginas en un plazo no mayor a cuatro meses. La planeación y diseño de políticas públicas y gubernamentales en Estados Unidos se caracteriza por la formación de enormes grupos de trabajo que involucran la participación de más de quinientas personas, de diferentes áreas, profesiones e instituciones, que tras largos periodos e trabajo emiten un informe oficial de alrededor de mil trescientas páginas para el diseño de las futuras políticas de gobierno.

gobierno en turno. Durante la segunda etapa (16 de mayo, 2001) fue planeada para presentar oficial y formalmente la nueva Política Energética Nacional (NEP).

Una declaración emitida por la GAO calificó dichas reuniones como «sumamente centralizadas, verticales, corto-placistas e intensivas». Pese a que algunas de las corporaciones como Chevron no fueron no son mencionadas en el documento, la Oficina de Responsabilidad Gubernamental (*Government Accountability Office*) asegura que ésta fue una de las compañías que proporcionó la «mayor parte de las recomendaciones detalladas» para ser incluidas en la NEP.

Lo que se pueden resaltar de esta reunión, no es que haya sido la primera, la única dada a conocer o llevada a cabo, sino la poca transparencia de la misma. Además, es imperativo observar el tipo de actores que participaron en la misma, pues se puede observar a políticos, con puestos estratégicos en la Casa Blanca, y a directores ejecutivos, representando los intereses corporativos de sus compañías, observamos la ausencia de grupos ambientalistas, por ejemplo, que podrían obstaculizar los planes del gobierno estadounidense y, sobretodo, los intereses perseguidos por los grupos de presión que, líneas arriba, han sido mencionados. Cada uno de estos *actores* es identificado como uno de los principales donadores/financiadores de las campañas del presidente G.W. Bush y del Partido Republicano

El proceso de elaboración de este documento, y por ende política gubernamental, refleja la forma en que los negocios (*business*) y la política operan en los círculos de poder político y económico de Estados Unidos. No sólo se beneficiaron con una mayoría republicana en las dos cámaras del Congreso, si no que el trabajo de los lobbistas y sus vínculos cercanos con los políticos estratégicos de la administración Bush permitieron callar, opacar e ignorar a las minorías como los grupos ambientalistas, mismos que han

calificado dicha iniciativa como «el mayor ejemplo de la ambición y traición corporativa».<sup>217</sup>

Lo que es realmente alarmante es la perfecta coordinación entre la industria energética, del petróleo y gas, los hombres que dirigen estas compañías y la enorme lista de políticos que, literalmente, aportaron miles de millones de dólares a cambio de otros miles de millones de dólares, gracias al trabajo operativo de sus diferentes lobistas.<sup>218</sup>

Organizaciones como *Sierra Club* y *Judicial Watch* se reunieron y trabajaron conjuntamente para demandar las acciones emprendidas por Dick Cheney y su grupo de trabajo ante la Suprema Corte según lo establecido en la *Federal Advisory Committee Act* (FACA), documento legal que exige la presentación de los documentos, minutas y trabajos realizados durante las reuniones de grupos de trabajo gubernamentales en las cuales hayan participado asesores privados, externos a la Casa Blanca (*non-federal employees*). Algunas de las recomendaciones hechas en los documentos presentados por el NEPDG y que ya habían sido esbozadas durante la campaña presidencial de G.W. Bush dicen:

- Ampliar las fuentes de aprovisionamiento de energía.
- Buscar nuevas zonas de exploración de gas y petróleo en territorio federal de los Estados del Oeste del país.
- Apertura del Refugio Nacional de vida salvaje del Ártico en Alaska, para la búsqueda y exploración de nuevos pozos petroleros.
- Más subsidios a fin de generar electricidad con métodos ecológicos y libres de la emisión de dióxido de carbono.

La serie de reuniones secretas y la formulación de políticas y estrategias específicas dan cuenta del recurso pragmático por excelencia utilizado por el gobierno estadounidense para alcanzar sus objetivos.

Por otro lado, también debe observarse la manera en que este grupo intentó *ocultar y/o defender* la legitimidad de dichas reuniones: este grupo y con la asesoría de

---

<sup>217</sup> «Energy bill a special-interest triumph», *The Boston Globe*, October 4th, 2004.

[http://www.boston.com/news/nation/articles/2004/10/04/energy\\_bill\\_a\\_special\\_interests?pg=2](http://www.boston.com/news/nation/articles/2004/10/04/energy_bill_a_special_interests?pg=2)

<sup>218</sup> Mark Longabauh, Primer Vicepresidente de los Asuntos Públicos de la Liga de Conservacionistas.

abogados corporativos y con apoyo de la Casa Blanca (leáse Dick Cheney y George W. Bush) a través de su vocera oficial, Lea Anne McBride, apelaron a un privilegio esencial del ejecutivo: su derecho a guardar información en secreto en lo que respecta a registros y asuntos de la Casa Blanca, sin embargo, dado que también participó personal adscrito a otras entidades gubernamentales, como el Departamento de Energía y de otros grupos corporativos, la justificación fue rechazada por la Suprema Corte según lo señalado por el Acta de Transparencia de la Información (*Freedom of Information Act*).<sup>219</sup>

Por ejemplo, según un recuento proporcionado por el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales Nacionales, el NEPDG y sus reuniones con los diferentes *lobbies* que arriba mencionamos, generaron alrededor de 600 documentos (1,700 páginas en total) sobre las recomendaciones que cada grupo de presión (de interés) proponía al grupo de trabajo encabezado por Cheney para ser tomado en cuenta en la futura NEP. Dado que la exposición de las recomendaciones, observaciones, quejas, planes estratégicos expuestos en dichos documentos serían imposibles de exponer y analizar en este trabajo, se han recuperado algunos «encabezados» que, a nuestro parecer, están estrechamente ligados con lo que ha sido presentado en este apartado, para dar cuenta de la inclusión tácita de los intereses corporativos en los planes y proyectos gubernamentales y para explicar la simbiosis político-corporativa que caracteriza la toma de decisiones en EU, por ejemplo, véase:

- ***Deep Water Royalty Relief Should be Extended.*** Busca la ampliación de zonas geográficas para explorar en pozos profundos a fin de aumentar la producción diaria de barriles de petróleo a través de la extensión del Acta de Exploración de Pozos Profundos que fue emitida en 1995 para explotar a profundidades de más de 200 metros bajo el nivel del mar en el Golfo de México. El acta expiró en el 2000, por eso se buscaba su extensión.<sup>220</sup>

---

<sup>219</sup> *Cfr.* Caso del Distrito de Columbia, No. 03-475, «Richard B. Cheney vs U.S. District Court.

<sup>220</sup> *Cfr.* «Transition Policy Issues Paper», Oficio 002-0141, Departamento de Estado, 155 páginas, recuperado y hecho público por el NRDC, 2002.

- ***Toward a National Energy Strategy.*** Emitida por la Asociación Energética de Estados Unidos, apela por el incremento de la producción doméstica de petróleo para disminuir la dependencia de proveedores extranjeros.<sup>221</sup>
- ***Ensuring the Security of Petroleum Supplies.***
- ***The World Oil and North American Gas Outlook.***
- ***The Geopolitics of Energy for the 21st Century.*** Redactado por La *CSIS Strategic Energy Initiative.*<sup>222</sup>
- ***A National Energy Strategy and Background Paper-2001.***

Dentro de las principales firmas, corporaciones o grupos de interés que gastan cantidades millonarias en la contratación de lobistas se encuentra la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, la cual tan sólo en el año de 1999, un año antes de que G.W. Bush ganara la elección presidencial, había contratado a más de setenta y cinco lobistas trabajando en diferentes sectores o áreas económicas.

Los cambios en los gastos y pagos de grupos lobistas reflejan (indirectamente) el futuro de la agenda legislativa del Congreso, en la medida en que existe un asunto (*issue*) que afecta directamente a cierta industria o sector económico, la corporación o entidad asociativa afectada *moviliza* sus recursos y contactos a fin de negociar alguna regla interna, política pública, o bien, contraer algún tratado o pacto internacional.

El mecanismo, pragmático por excelencia, que se ha implementado al interior de Estados Unidos para «legitimar» la existencia y, sobretudo, la operación de los *lobbyists* está sustentado a través de *Lobbying Disclosure Act* (LDA) de 1995, decreto que obliga a cualquier corporación, grupo o individuo a «revelar» los montos pagados a los *lobbies* por sus «servicios» y a éstos a *declarar* la suma total y origen de sus ingresos anuales. A pesar

---

<sup>221</sup> Cfr. «Toward a National Energy Strategy», Oficio 002-0433, de Estado, 155 páginas, recuperado y hecho público por el NRDC, 2002.

<sup>222</sup> Cfr. Center for Strategic and International Studies, «The World Oil and North American Gas Outlook», Oficio 02,080707, , Departamento de Estado, 155 páginas, recuperado y hecho público por el NRDC, 2002. Recomienda: eliminar cualquier tipo de sanción económica a los países productores de petróleo como Iran, Iraq y Libia, a fin de abrir el sector petrolero a las inversiones privadas, eliminar cualquier tipo de obstrucción al Mar Caspio, Asia Central a fin de iniciar la construcción de infraestructura estratégica (*pipelines*), aumentar el monto de inversiones extranjeras en países estratégicos, extender apoyo gubernamental para proteger las instalaciones petroleras de posibles ataques terroristas.

de que los reportes presentados por cada una de los clientes y *lobbies* presume ser incompleto, falso, disfrazado, la existencia de dichos documentos y su exposición para consulta en medios públicos les han permitido operar con mayor libertad y legalidad pues «todo» está dicho en los informes.

Si bien no incumbe a esta investigación profundizar en los antecedentes, clasificación y/o enumeración de los miles de grupos lobistas que existen o de aquellos que los contratan, es conveniente rescatar la definición oficial expuesta en la LDA, ésta define al *lobby (firm)* como el «individuo o entidad»<sup>223</sup> que emplea a uno más sujetos a fin de que los apoyen integralmente en la promoción de sus intereses corporativos.<sup>224</sup> Lo que interesa señalar es que esta definición no contempla a los «consejeros estratégicos», consultores encargados de formular las estrategias de negociación, sobretodo, porque este tipo de «sujetos» pertenecen a altos mandos de gobierno

#### **4.4 La agenda petrolera de G.W. Bush y sus halcones neoconservadores: prospectivas y dilemas.**

Para diciembre de 2006 la estrategia militar-energética de G.W. Bush ya había permitido el envío a Iraq de más de 140,000 efectivos y de 6,000 tropas activas a fin de cubrir el Oriente Medio, además se encontraban 2,000 marines en buques anfibios monitoreando el Golfo Pérsico. De acuerdo a un estudio realizado por el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, los costos de defensa de E.U. en la región giran alrededor de 50,000 millones de dólares al año.<sup>225</sup>

Desde el 2002 los esfuerzos de diversificación regional —más no energética— para ampliar el número de proveedores de petróleo a EU se ha concentrado en países no pertenecientes a la OPEP y fuera del Medio Oriente. Actualmente, otros países han

---

<sup>223</sup> Refiere a cualquier individuo, *corporación*, fundación, asociación, sindicato, sociedad, grupo organizado (privado o público).

<sup>224</sup> *Lobbying Disclosure Act*, section 3,

«Definitions», [http://www.senate.gov/legislative/Lobbying/Lobby\\_Disclosure\\_Act/3\\_Definitions.htm](http://www.senate.gov/legislative/Lobbying/Lobby_Disclosure_Act/3_Definitions.htm)

<sup>225</sup> Soeren Kern, «How the demand for Oil Drives American Foreign Policy», <http://kern.pundicity.com/5478/demand-for-oil-drives-american-foreign-policy>

adquirido un nuevo estatus de importancia en la agenda energética y de relaciones exteriores con EU según los montos de importación de petróleo que las siguientes economías destinan a este país para cubrir una demanda diaria de crudo de 20 millones de barriles:

Origen de las exportaciones	Exportaciones de petróleo (%) hacia E.U.
América Latina	34
Medio Oriente	24
África	19
Canadá	16
Europa y Asia	7

**Cuadro 5. Fuente: Elaboración propia con datos de la *Energy Information Administration* (EIA)**

Sin embargo, estimaciones del Departamento de Energía de EU han señalado que las reservas probadas de las naciones petroleras no pertenecientes a la OPEP servirán para cubrir la demanda estadounidense de petróleo durante los próximos quince años, esto supone que tarde o temprano, es decir, en el corto plazo, Washington volverá que recurrir al petróleo importado de Medio Oriente para cubrir el mínimo de su demanda, ya que las reservas probadas de éstos son suficientes para abastecer su economía durante las próximas ocho décadas. Entonces, a pesar de que una de las tácticas propuestas por la *National Energy Policy* consiste en «diversificar las fuentes de aprovisionamiento», los pozos petroleros del Golfo Pérsico siguen siendo la tabla de salvación para E.U. en el largo plazo, de ahí que una retirada de sus fuerzas armadas y de la presencia diplomática, militar y corporativa de la región se inimaginable.

Si bien existe una gran variedad de razones para explicar la vulnerabilidad de Medio Oriente frente al intervencionismo estadounidense en la región, vale la pena recordad que la desaparición de la Unión Soviética y del campo socialista representó un



duro golpe para sus aliados de la región: desapareció su principal protector y esto permitió el aumento de los designios hegemónico de los Estados Unidos en la zona.<sup>226</sup>

La doble amenaza circundante en el Medio Oriente: el terrorismo y las armas de destrucción masiva dieron soporte al imperativo moral para ampliar los esquemas de seguridad en la configuración del Nuevo Medio Oriente, con base en las recomendaciones hechas por el tanque de pensamiento (neoconservador) conocido como *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*, a fin de alcanzar la dominación mundial.<sup>227</sup>

La aparición en el escenario internacional de amenazas y/o enemigos irregulares hacia los intereses de los Estados Unidos, entiéndase particularmente a aquellos de las grandes corporaciones de éste y, por otro lado, a la estabilidad de sus aliados históricos en el Medio Oriente; exigió el abandono de conceptos tradicionales de «disuasión» y «contención» por un esquema de «prevención», la remodelación de sus regímenes políticos por uno «democrático», el aseguramiento de la supremacía económica y militar de los Estados Unidos frente a otras potencias regionales: China, India, Rusia.

El nuevo proyecto territorial regional para cuya ejecución la Administración Bush echó por tierra el ordenamiento legal internacional y político, imperante desde la Primera Guerra Mundial, fueron modificados principalmente por el vicepresidente Dick Cheney y el secretario de Defensa Rumsfeld, máximos ejecutores de las directrices políticas y militares, estos dos halcones de la Administración Bush recibieron el asesoramiento de un grupo de expertos entre los que se incluyen el vicesecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, su asistente, Douglas Faith y el ideólogo del Comité Asesor del Pentágono, Dick Perle.

De acuerdo con Alex Fishman, Perl habría solicitado la Rand Corporation, una institución que durante décadas ha asesorado a las Administraciones estadounidenses, un

---

<sup>226</sup> Sierra Kobeh, *op. cit.*, p. 98

<sup>227</sup> Muchos de los participantes de la organización neoconservadora Proyecto para un Nuevo Siglo Americano ocuparon cargos importantes en la administración republicana de G.W. Bush, algunos de ellos son sionistas, estadounidenses caracterizados por sus vínculos con los intereses de Israel, particularmente con la extrema derecha, representada entonces por Ariel-Sharon al frente del Partido Likud.

estudio sobre la estrategia que debería seguir el gobierno de EU hacia el Medio Oriente cara a la intervención contra Iraq; al respecto, dicho informe concluyó explícitamente que «[...] la intervención militar contra Iraq deberá ser un “objetivo táctico”, Arabia Saudí un “objetivo estratégico” y Egipto es la “gran presa” [...]». Según el documento del instituto Rand, el sistema político impuesto en este país por la familia de los Saud, aliada histórica de EU., ha resultado ser contraproducente para los intereses estadounidenses, pues a fin de asegurarse el control político interno y neutralizar las aspiraciones árabes de los proyectos progresistas y nacionalistas árabes, el régimen saudí ha sido el instigador de una ideología islamista extremadamente reaccionaria que, gracias a los recursos financieros que han proporcionado los petrodólares, ha podido extenderse en las últimas décadas en el espacio árabe y en otros Estados de mayoría musulmana.<sup>228</sup>

Las invasiones de Afganistán y de Iraq dan cuenta del plan estratégico de largo plazo diseñado por Washington para establecer un nuevo marco de control, favorable a sus intereses, ya que tanto el reposicionamiento militar como la reconfiguración integral de estos países, según hipótesis esbozadas por las autoridades estadounidenses y su élite intelectual, dichos cambios resultan favorables para:

1. La reestructuración de toda la región en la que *i)* se concentran el 65% de las reservas de petróleo y *ii)* involucra un gran potencial de más de dos millones de consumidores.<sup>229</sup>
2. La consolidación de la hegemonía militar y económica de Estados Unidos en la región.
3. El involucramiento de las naciones árabes con la lógica de globalización que abunda en Occidente.

La segunda estrategia que dio a conocer el presidente, para reconfigurar la situación (geo)política de la zona, fue a través de la *Iniciativa para un Medio Oriente Ampliado*

---

<sup>228</sup> Cfr. Nota informativa de CSCAweb, *¿Qué es lo que realmente está en juego? Los planes de EU para un nuevo mapa de Oriente Medio*, 7 de octubre de 2002, [http://www.nodo50.org/csca/agenda2002/iraq/nota\\_7-10-02.html](http://www.nodo50.org/csca/agenda2002/iraq/nota_7-10-02.html)

<sup>229</sup> Su consumo reactivaría los «engranajes de la producción de la economía capitalista del mundo industrializado».

(*Middle East Partnership Initiative*, MEPI, por sus siglas en inglés)<sup>230</sup>; ésta se fue anunciada por primera vez en un discurso de G.W. Bush en la Universidad de Carolina del Sur el 2 de mayo de 2002, en ese momento, señaló como objetivo principal la «creación de una zona regional de libre comercio». Esta iniciativa tiene como precedente un programa lanzado bajo el nombre de «Plan para el Gran Medio Oriente» (*Greater Middle East Plan*), éste buscaba promover cambios políticos, económicos, sociales e ideológicos a través de la *implantación* de «un proceso de reformas» asociadas a la democracia, los derechos humanos, el Estado de Derecho, la construcción de una sociedad civil, el reconocimiento de los derechos de la mujer; pues este plan manejaba como premisa inicial que el *espacio* que dicha área geográfica comprende está definido genérica y globalmente como inestable y peligroso, vinculado al terrorismo, las armas de destrucción masiva, pobreza y subdesarrollo y, el gobierno estadounidense tenía el imperativo moral de cambiar el destino regional en esas latitudes.

La MEPI fue presentada ante la los ciudadanos estadounidenses como «una necesidad para la seguridad nacional» que contribuiría «al desarrollo del Medio Oriente» y, de esta manera, «se pondría fin al terrorismo», principal causa de inseguridad para los Estados Unidos. Para finales de año, Collin Powell, Secretario de Estado, anunció el lanzamiento de un programa inicial de 90 millones de dólares ante la Fundación Heritage para apoyar dicha iniciativa; sin embargo, fue hasta el 9 de junio del siguiente año que el presidente G.W. Bush recibiría la aprobación formal al presentarla ante la Cumbre del G-8, en Sea Island, Georgia.<sup>231</sup> Así, con base en el establecimiento de la Asociación para el Progreso y el Futuro Común de Medio Oriente y el Norte de África, los dirigentes del G-8 y representantes de Afganistán, Argelia, Bahrein, Jordania, Turquía, Yemen e Iraq, acordaron:

---

<sup>230</sup> La prensa latinoamericana también lo ha presentado como *Iniciativa para el Gran Medio Oriente*.

<sup>231</sup> Entre los asistentes a dicha cumbre se cuentan: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido, Rusia y terceros representantes oficiales de Afganistán, Argelia, Behrein, Jordania, Túnez, Turquía, Yemen, Iraq.

- La creación de un «Foro para el futuro» que reunirá en una misma plataforma política a los ministros de Asuntos Exteriores, de Economía y de otros ministerios de los países del G-8 y de la región, para discutir las cuestiones relativas al proceso de reformas que se llevarán a cabo en la región con dirigentes empresariales y de la sociedad civil.
- Adoptar un «Plan de Apoyo» que ofrecerá asistencia a través de las siguientes iniciativas<sup>232</sup>:
  - El «Diálogo para apoyar la Democracia», busca establecer y fortalecer las instituciones democráticas; iniciar, coordinar y compartir información de programas sobre democracia así como el patrocinio de intercambios.
  - «Iniciativa de Microfinanzas», para ayudar a que más de dos millones de emprendedores abandonen el estado de pobreza y subdesarrollo en el cual están inmersos, a través de la emisión de préstamos durante cinco años.<sup>233</sup>
  - «Iniciativa de Alfabetización», para apoyar la reducción en un 50% de la tasa de analfabetismo durante los próximos diez años.<sup>234</sup>
  - «Servicio para el Desarrollo Empresarial Privado en la Corporación Financiera Internacional», busca invertir, inicialmente, alrededor de 100 millones de dólares en la financiación de pequeñas y medianas empresas.
  - «Red de Foros para coordinar el trabajo de desarrollo» de instituciones financieras internacionales que trabajen en la región.
  - «Fuerza Especial para la Inversión», (*Task Force on Investment*). Su objetivo es apoyar los esfuerzos regionales para mejorar el clima de los negocios.

Dar a los ciudadanos del Medio Oriente «voz en un futuro», apoyar la educación de calidad y el desarrollo de oportunidades económicas, promover el empoderamiento de las mujeres y el aumento de las oportunidades de los jóvenes<sup>235</sup>, son pues los objetivos generales de la MEPI, a fin de «avanzar en la libertad, la democracia y la prosperidad de la región».

---

<sup>232</sup> Hoja informativa del Departamento de Estado sobre la *Iniciativa del G-8 para un Amplio Medio Oriente y Norte de África*, Departamento de Estado, 9 de junio de 2004.

<sup>233</sup> Jordania fue elegida para alojar el Centro de Formación para Prácticas Óptimas de Microfinanzas y Yemen para dar inicio al primer proyecto piloto de microfinanzas.

<sup>234</sup> Incluye la formación de un cuerpo de 100,000 maestros. Afganistán y Argelia copatrocinaron esta iniciativa.

<sup>235</sup> *Cfr.*, Department of State, «Mission & goals», *Middle East Partnership Initiative*, <http://mepi.state.gov/mission/index.htm>

Sin embargo, la consideración de dicha iniciativa da cuenta de la quiebra del proyecto estadounidense de control unilateral de Iraq, refleja un cambio significativo respecto a la política de intervención militar en dicho país: Estados Unidos no puede llevar a cabo su plan de control contra Iraq, ni militar ni económicamente, sin contar con el respaldo de los instrumentos que el propio sistema de la globalización liberal ha creado para su expansión. El llamado a la asistencia de otros actores internacionales y su coincidencia con la aprobación de la Resolución 1546 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas delatan la urgencia estadounidense para la ejecución de un nuevo marco de dominación que facilite el establecimiento de instrumentos de penetración económica.

Más allá de llevar la democracia y el desarrollo a estos países, se trata de adelantar el proceso de liberalización a fin de que el sector simbiótico (público-privado) estadounidense, y/o de otros países occidentales, tenga aseguradas sus inversiones en la región; por supuesto, dentro de esos grandes capitales que se inyectarán a la región, están incluidas las corporaciones involucradas en la extracción y comercialización de petróleo y el complejo militar industrial. Asimismo, «apelar por un Medio Oriente Ampliado» responde perfectamente a la lógica de aseguramiento energético que Estados Unidos ha diseñado desde finales de los ochenta en la región. Al ser promovida por EU y ser secundada por otras naciones industrializadas, cada una de ellas dependiente de las importaciones de petróleo (del Golfo Pérsico), no sorprende la elección del escenario para la implementación de ciertas «reformas».

Por principio, recuérdese que la denominación y delimitación de zona jamás ha tenido un acuerdo común,<sup>236</sup> siempre ha estado sujeto a confusiones semánticas; sin

---

<sup>236</sup> Las denominaciones más frecuentes son: Países Árabes, Mundo Islámico, Cercano Oriente, Levante y Medio Oriente. Ninguno de estos términos es totalmente satisfactorio, por ejemplo, las referencias al arabismo excluyen a muchas minorías como los kurdos, los beréberes y los armenios tanto de los países predominantemente árabes como de aquellos que están más alejados: Israel, Turquía, Irán. El referente de islamismo discrimina por un lado a las minorías no musulmanas y por otro pierde de vista que el mundo musulmán incluye a otras regiones con características socioculturales muy distintas al área que nos ocupa. Los estrategas franceses utilizan el término *Levante*, que significa oriente, para referirse a la zona este del Mediterráneo, particularmente a Siria, Líbano y Palestina; de modo que excluye a los otros países de la zona. Tampoco las denominaciones Cercano Oriente o Medio Oriente son aceptadas debido a su connotación

embargo, hay que entender que referirse al Medio Oriente no sólo denota un término geográfico, es, además, un concepto geopolítico cambiante, «elaborado a partir de los intereses económicos y geoestratégicos de las grandes potencias» y, según señala la especialista Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, «su reconceptualización depende de las circunstancias del momento».<sup>237</sup> A pesar de su maleabilidad, el concepto de Medio Oriente ha permeado más el discurso diplomático, económico, político, militar y académico.

Antes de la enunciación del Medio Oriente Ampliado, éste se componía de los siguientes países: Irán y Turquía al norte; los Estados árabes de Líbano, Jordania Siria e Iraq al sur; Israel y los territorios palestinos ocupados de Cisjordania y Gaza. Más al sur, incluye a la península arábiga que encierra a los países de: Arabia Saudita y a un conjunto de Estados pequeños a lo largo del Golfo Pérsico (Kuwait, Bahrein, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos<sup>238</sup>), Omán y la República árabe de Yemen.<sup>239</sup>

---

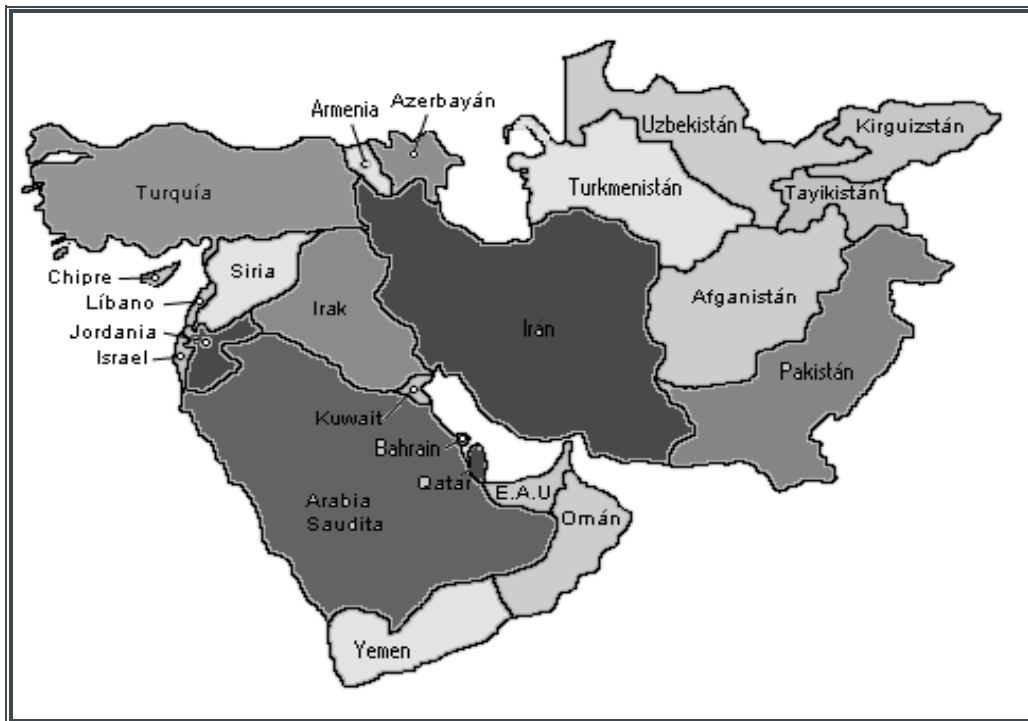
eurocentrista. Cfr. Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, FCPYS-UNAM, México, 2002.

<sup>237</sup> El origen de las Comunicad de las nuevas Repúblicas Independientes en el Cáucaso (Georgia, Azebayán, Armenia) y en Asia Central (Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán, Tadyikistán, Kazajstán) implicó uno de los cambios más recientes en la delimitación del Medio Oriente antes del la ampliación enunciada por G.W. Bush.

<sup>238</sup> *Abu Dhabi, Ajmán, Dubai, Fujairah, Ras al-Khaimah, Sharjah, Umm al Qaiwain*, en árabe.

<sup>239</sup> Algunos autores incluyen a los Estados árabes del norte de África: Marruecos, Túnez, Argelia, Libia, Egipto, Sudán, Mauritania, la República Democrática Árabe Saharaui, sin embargo, se consideró la referencia geográfica hecha en la MEPI por las autoridades estadounidenses.

**Mapa 4. Mapa político del Medio Oriente después de la desaparición de la URSS**



Fuente: elaboración propia con datos de la *Middle East Partnership Initiative*

**Mapa 5. Mapa geopolítico del Medio Oriente Ampliado a partir de 2001**



A través de sus oficinas principales (*headquarters*) en Washington y regionales en Túnez y Abu Dhabi, la MEPI ha dispuesto de más de \$530 millones de dólares en 60 proyectos

implementados en diecisiete países desde el 2002.<sup>240</sup> Evaluado como un proyecto ambicioso, da cuenta de las repetidas demandas hechas desde la Casa Blanca a partir del 11 de septiembre de 2001; promueve la reestructuración del mundo árabe (islámico) como parte de la reconfiguración regional para atender a los intereses estadounidenses ante el fracaso de su política exterior en Iraq.<sup>241</sup>

Hoy en día, las protestas nacionales e intervenciones de las fuerzas de la OTAN en los países del Maghreb durante la llamada «Primavera Árabe» dan cuenta una vez más de que el Medio Oriente, y lo que acontece en esa área, conllevan el reacomodo de intereses, estrategias e instrumentos para delinear un orden internacional más conveniente a la razón de mercado estadounidense y occidental.

Por otro lado y en una latitud más lejana, dada la inestabilidad de la región que anteriormente descrita ha incrementado más que nunca el carácter estratégico de los recursos energéticos latinoamericanos para cubrir las ambiciones de las corporaciones estadounidenses. Sin embargo, la dinámica en esta región hemisférica occidental es muy distinta, pues aunque países como Colombia sostienen montos de producción de crudo petrolero mayores a algunas naciones del Golfo Pérsico y se ubica como una de los mayores exportadores a las refinerías del sureste de EU, la inestabilidad de la zona andina se ha ponderado como la prioridad de la política de seguridad estadounidense, sobretodo porque presume tener un efecto dominó hacia los países vecinos, todos ellos proveedores importantes de gas, petróleo y otros minerales de EU.<sup>242</sup>

Aunque éste no es el espacio para abundar en las estrategias energéticas implementadas por parte de EU en América Latina, baste mencionar que una de las tácticas ha consistido en brindar apoyo financiero a través de pactos, tratados y contratos

---

<sup>240</sup> Cfr. «The Middle East Partnership Initiative. Supporting Greater Opportunities throughout the Middle East & North Africa», *Department of State*, <http://mepi.state.gov/>

<sup>241</sup> Sierra Kobeh, «Retos y perspectivas del Medio Oriente en el Siglo XXI: paz y desarrollo», *op. cit.*, p. 101.

<sup>242</sup> Venezuela se posiciona como el cuarto proveedor de petróleo después de Arabia Saudí, México y Canadá, exporta alrededor del 60% de su producción nacional hacia los Estados Unidos, lo cual se traduce en 1.5 millones de barriles diarios.



a largo plazo. Aquí el asentamiento de las tropas militares estadounidense es menos visible pero existe.

Tal y como ha sido expuesto a lo largo de este trabajo, otra de las regiones que ha despertado el interés de la clase político-corporativa estadounidense es precisamente la de África Occidental, dicha zona se perfila como la segunda opción de abastecimiento frente a la inestable región del Medio Oriente, en unos de sus discursos, Dick Cheney dijo:

África Occidental se perfila como una de las fuentes de petróleo y gas para el mercado estadounidense de más rápido crecimiento. El petróleo africano tiende a ser de gran calidad y bajo en sulfuro lo que lo hace idóneo para los rigurosos requisitos de los productos de refino y brinda una creciente cuota de mercado para los centros de refino de la costa este de Estados Unidos.

Los países de mayor interés energético para EU son: Nigeria, Sudán, Chad, Angola, Gabón, Costa de Marfil y el Golfo de Guinea. En todos ellos hay grandes yacimientos de petróleo todavía sin explotar. En la actualidad suministran alrededor del 18% de las importaciones de petróleo de EU y se prevee que la cifra aumente en un 25% en los próximos tres años. El informe del NEPDG subraya «el potencial petrolero de Nigeria y Angola» en términos de aumento de su producción, y sugiere «estrechar lazos diplomáticos y comerciales con ambos países». Estados Unidos ha optado por aumentar regularmente su ayuda financiera a los *regímenes amigos* de la región (al no poder desplegar tropas sin despertar críticas por parte de la comunidad internacional) a fin de mantener cierta estabilidad ante los graves disturbios intraétnicos en la región del delta, en Nigeria, en donde se encuentran la mayoría de los yacimientos petroleros.<sup>243</sup>

Hoy en día, Nigeria ha conseguido aumentar su cuota de producción diaria y gracias al apoyo financiero y la inversión estadounidense en la zona exporta alrededor de dos millones de barriles de petróleo diariamente (aproximadamente lo mismo que exportaba Iraq antes del 2001). Si bien esta nación ha dado muestras de gran

---

<sup>243</sup> La región tiene cerca de cuarenta mil millones de barriles de reservas de petróleo probadas (3% mundial), al sumar las reservas no probadas la cifra se eleva al 7% del total mundial.

inestabilidad, sigue siendo una de las primeras opciones como socio *comercial* de los Estados Unidos, «Washington debe convertir la seguridad y el gobierno en el Golfo de Guinea en una prioridad explícita de su política exterior con respecto a África y establecer una política sólida y completa para la zona».<sup>244</sup>

Bajo el contexto anterior, la Casa Blanca lanzó una iniciativa Trans-Sahariana Anti Terrorista con nueve países africanos a fin de introducir un enfoque más amplio con respecto a la seguridad regional mediante la formación y el equipamiento de las fuerzas militares nacionales de cada país; mientras el Pentágono evalúa los puntos estratégicos para establecer nuevas bases militares entre los que se ha considerado a Ghana, Kenia, Malí, Senegal y cualquiera de los países con acceso a puertos o aeropuertos.

Finalmente, el escenario en Asia no es menos complicado. Los constantes desacuerdos entre Estados Unidos e Irán respecto a su Plan Civil de Producción de Energía Nuclear sin duda han tensado las relaciones de Estados Unidos con otras dos grandes naciones: Rusia y China. Esta última ha estrechado relaciones con el reino iraní a través de acuerdos de gas y petróleo por un valor aproximado de setenta mil millones de dólares por los próximos treinta años; mientras que Rusia se ha posicionado como el principal proveedor de reactores nucleares conforme a un contrato firmado entre ésta e Irán por diez mil millones de dólares. Ambas variables dan cuenta de la prioridad que darán tanto Rusia como China a los planes energéticos de Irán aún cuando Estados Unidos esté en contra, pues lo califica otro de los países del Eje del Mal que pretende hacer uso de bombas nucleares para dañar la hegemonía estadounidense.

El acelerado crecimiento económico e industrial de China indiscutiblemente se está avisorando como otro de los grandes retos (y conflictos) a superar en el mediano plazo. Con más de mil millones de habitantes, la nación china es la segunda consumidora de combustibles fósiles después de EU y según la AIE se prevé que su demanda aumentará en un 150% en los próximos ocho años. Al igual que EU, China importa más del 50% del crudo

---

<sup>244</sup>Cfr. Informe «A Strategic US Approach to Governance and Security in the Gulf of Guinea», Center for Strategic and International Studies.

de petróleo que consume, pero el mayor problema es que el ritmo de demanda es siete veces mayor que el estadounidense y por ende la región del Medio Oriente y el Norte de África son también zonas claves de aprovisionamiento para la clase dirigente china.

Lo anterior explica el porqué en la Estrategia de Seguridad Nacional que líneas arriba fue revisada, también se puede leer «la adopción de una actitud más dura con respecto a China pues los líderes chinos están actuando como si quisieran «bloquear» las fuentes de energía de todo el mundo o intentar dirigir los mercados en lugar de abrirlos [...]». En una sesión posterior a la publicación de la primera estrategia de seguridad nacional, el asesor de Seguridad Nacional Stephen Hadley explico que la *advertencia* respecto a China era un intento de lograr que los líderes chinos *recapaciten*.

## CONCLUSIONES

La resistencia paradigmática que ha manifestado Estados Unidos para iniciar un proceso de transición energética ha obligado a los tomadores de decisiones al interior del país a recurrir a otras estrategias para garantizar un futuro sostenible para la economía capitalista estadounidense. Con esta investigación se pudo verificar que la reducción del consumo de petróleo y la consideración de fuentes alternas de energía no son una opción para garantizar el presente y futuro energético de la nación; asegurar el *acceso* a los activos energéticos de otros países y acorazar las zonas estratégicas en recursos petroleros en las distintas regiones del globo son, en realidad, las directrices de la estrategia de seguridad energética (y nacional) del proyecto hegemónico estadounidense.

El petróleo se ha posicionado como el principal recurso energético en Estados Unidos desde finales del siglo XIX, pues resultó ser más efectivo que otras fuentes de energía para acelerar el modo de producción capitalista estadounidense y para aumentar las ganancias en diversos sectores de su economía. No obstante, la inminente escasez del mismo, lo único que provoca, además de alarmar a sus consumidores, es que la estrategia estadounidense consista en ejercer una política de extracción máxima de dicho hidrocarburo, profundizando, a su vez, la dependencia de importaciones de petróleo foráneo y, por otro lado, alejando cualquier posibilidad de que Estados Unidos alcance su «independencia» y/o «seguridad» energéticas.

Aunque la estrategia de *diversificación* sea una opción a considerar, sólo es una medida secundaria pues las acciones emprendidas durante el las últimas décadas dejan ver que Washington seguirá contemplando las mismas regiones «inestables» para su aprovisionamiento; a menos que opté por el cambio paradigmático acelerado pero gradual. Al mismo tiempo, sujeta a EU a permanecer atento a la evolución política de los países exportadores y de tránsito dónde se vea amenazado el flujo continuo de crudo.

La enunciación del tope de producción petrolero a nivel mundial, el aumento de las importaciones en Estados Unidos y la aparición de otros competidores energéticos (China,

India, Brasil, Rusia), también explica el *modus operandi* del gobierno de George W. Bush y de su gabinete neoconservador al fortalecer su ejército en el exterior y recurrir a la invasión como medida unilateral a fin de asegurar el futuro energético del país, de tal modo que, la dinámica industrial-militarista que ha caracterizado a Estados Unidos en los últimos sesenta años no sea cuestionada y, al mismo tiempo, le permita conservar su estatus de potencia hegemónica en el escenario internacional.

En la medida en que Estados Unidos no puede garantizar su aprovisionamiento y explotación de petróleo en regiones como Medio Oriente, Sudamérica y el Sudeste asiático, las probabilidades de que aumenten las hostilidades y los conflictos en dichas zonas son mayores. El índice de riesgo y desestabilización será más alto en los países poseedores de grandes reservas de hidrocarburos al encontrarse catalogados como zonas estratégicas.

Otra de las conclusiones parciales a las que se llegó con esta investigación apunta que el interés estadounidense sobre las grandes reservas de petróleo existentes en la región del Medio Oriente, más allá de cumplir una función única como suministro básico para alimentar su economía y complejo industrial, también juega otro rol, que es aún mayor, este es: ser la única nación que controle el flujo y la distribución del crudo en el mercado internacional a fin de asegurar ganancias y exclusividad a las corporaciones estadounidenses frente a otros competidores (países y/o corporaciones) europeos y asiáticos, pues como se expuso en este trabajo, son otras zonas, Canadá, México y Venezuela y después la del norte de África, las que se ha posicionado como las principales proveedoras de crudo sin la necesidad de hacer grandes inversiones en armamento o envío de tropas; sino a través de contratos a largo plazo y el libre flujo de inversión directa.

Es, en realidad, la geopolítica petrolera de la región la que despierta el interés de la elite en el poder estadounidense, pues mantener el dominio de los recursos y la estabilidad de dicha región lo que, a juicio de los *neocons*, evitará futuros desastres regionales que

sólo conducirá a una agudización de la crisis económico-política que predomina hoy en día en el sistema internacional. El verdadero interés estadounidense consiste en dominar el proceso de explotación y distribución que la abundancia de petróleo existente en la región a fin de impedir que otra nación consiga mayores y mejores beneficios con la explotación y el consumo de petróleo proveniente de Medio Oriente.

El haber incursionado en los antecedentes históricos del neoconservadurismo permitió identificar que es la última generación del «movimiento neoconservador» la que consiguió vincularse con la elite *adecuada* para concretar sus objetivos, consiguieron puestos importantes en: *i)* la burocracia de la Casa Blanca, el Departamento de Estado, Economía y Energía; *ii)* las corporaciones (petroleras, militares, automotrices, etc.); *iii)* el Pentágono y el Departamento de Defensa; la influencia neoconservadora en estas áreas de gobierno ha permitido pensar y diseñar estrategias útiles para preservar una economía de guerra permanente.

Otro de los elementos que se consiguió entender con este trabajo es el porqué de su *belicoidad* y exacerbación del unilateralismo y realismo político; pues para los *neocons*, el sistema liberal estadounidense es la mejor forma de vida y por lo tanto es obligación de éstos promover esta «nueva» *American Way of Life* hacia el resto del mundo; su visión moralista del ejercicio del poder en un mundo compuesto por «amigos y enemigos» los ha orillado a autoproclamarse los policías del mundo, guardianes y garantes del «orden», o bien de la seguridad, internacional, a pesar de que esta misión siempre ha estado presente en el deber nacional de los Estados Unidos, aunque para muchos de nosotros no sólo es un producto del imaginario colectivo de esta nación.

Si bien es cierto que sociedades como la estadounidense se caracterizan por organización militar, política-económica fuertes y ciertas pautas establecidas de conducta institucional; sino también por determinadas maneras de sentir, pensar, hablar y mirar el mundo, es decir, por ideologías, ya sean morales, religiosas, metafísicas o sociales, como la que se expuso en este trabajo a través del «neoconservadurismo»; la revisión y análisis

de sus *modus operandi* permite deducir que sus objetivos no consisten en adaptarse a los hechos del contexto nacional e internacional actuales, pues es —por decirlo de algún modo— algo antipragmático; sino en expresar intereses, necesidades, deseos, esperanzas y temores que la élite en el poder posee a diferencia de otras épocas; es decir, recuperar el ideario neoconservador no consiste en su certeza [o veracidad] como ideología, movimiento o corriente de pensamiento (pues no puede ser encasillada en ninguna de estas categorías), sino en identificar qué intereses expresa y en qué medida lo hace con propiedad y fuerza persuasiva para concretar los intereses que persigue.

Por otro lado, hay que resaltar que las guerras en Iraq y en Afganistán son el reflejo perfecto de la reactivación corporativa militar que promovió el grupo neoconservador al ocupar los puestos claves en la administración de G.W. Bush, fue a través de concesiones y contratos que las corporaciones, involucradas en el Complejo Militar Industrial, se han beneficiado del negocio bélico con su participación en diferentes ámbitos internacionales.

Finalmente, este trabajo concluye que uno de los primeros síntomas de fracaso de la Administración Bush fue no haber conseguido una guerra «corta» y una transición «rápida» en lo que respecta a sus invasiones a Iraq y Afganistán. Dicho error es identificado al no contar con un plan de reconstrucción de posguerra, pues este descuido ha provocado que las tropas estadounidenses lleven alrededor de once años atrapados en territorio insurgente iraquí.

En décadas anteriores, el fundamento de la presencia militar en otras regiones era que ésta buscaba «mantener la estabilidad regional», la actual concepción está motivada para «emplear la fuerza como instrumento de cambio político» que permita la obtención de ganancias y la concreción de sus intereses en la zona, garantizar su seguridad energética y controlar la zona geopolítica más dinámica del planeta.

Sin embargo, hoy en día lo que se cuestiona es la efectividad de la estrategia diseñada por esta última generación de neoconservadores, toda vez que se puede observar que el ritmo actual de la maquinaria bélico-corporativa está desgastando al

sistema político y económico estadounidense y ha despertado el rechazo de algunos sectores de su sociedad y de otras naciones; en suma, ¿cuántos millones de dólares están dispuestos a pagar los ciudadanos estadounidenses, y todos aquellos que indirectamente contribuyen a la generación de dinero en Estados Unidos y fuera de éste, para que sólo unas cuantas elites se vean beneficiadas? La respuesta a esta última cuestión no se dará en este trabajo, no obstante, sirve para vislumbrar futuros nichos de investigación y análisis que permita vislumbrar, aunque sea someramente, hacia donde se dirige el rumbo de las relaciones internacionales y dilucidar cómo reaccionara Estados Unidos para garantizar otro siglo de *pax americana*.



## ANEXOS

### ANEXO 1. INTERCONEXIONES CORPORATIVAS, GUBERNAMENTALES Y PRIVADAS DEL GABINETE NEOCONSERVADOR DE GEORGE W. BUSH

NOMBRE	EXPERIENCIA POLÍTICA Y CORPORATIVA	CARGO DURANTE LA ADMINISTRACIÓN BUSH	PARTICIPACIÓN EN EL DESARROLLO Y APLICACIÓN DE LA ESTRATEGIA ENERGÉTICA	CONTACTOS EMPRESARIALES Y OTROS	RAMO
<b>CHENEY, Dick</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Primer asistente de Donald Rumsfeld mientras éste fue Presidente de la Oficina de Oportunidades Económicas (1968).</li> <li>Asesor financiero en Bradley Woods &amp; Co. (1973)</li> <li>Asistente particular de Rumsfeld en la Casa Blanca (1974)</li> <li>Jefe de gabinete (1975-1977)</li> <li>Congresista por Wyoming (1979-1989)</li> <li>Presidente del Comité Político Republicano (1981)</li> <li>Ocupó un escaño en el Comité de Medio</li> </ul>	Vicepresidente de los Estados Unidos (2001-2009)	<p>Se encargó de organizar un grupo de trabajo especial (<i>The National Energy Policy Development Group</i>) a fin de redactar la estrategia energética que el presidente G.W. Bush emprendería durante su administración.</p> <p>Fue el principal promotor de la Política Energética Nacional dada a conocer en mayo de 2001.</p> <p>Fue el encargado de asignar contratos y subcontratos a ciertas compañías relacionadas con el negocio petrolero (perforación, exploración, refinación, y distribución) y</p>	<p>Procter &amp; Gamble, Unio Pacific, Electronica Data Systems Corp., Halliburton y Kellogg Root &amp; Brown.</p> <p>Miembro destacado en el American Enterprise Institute y del Jewish Institute for National Security Affairs</p> <p>Socio del Grupo COMPASS (Committee to Preserve American Security and Sovereignty)</p>	Petróleo y servicios militares

	<ul style="list-style-type: none"> <li>Ambiente.</li> <li>Secretario de Defensa (1989-1993)</li> <li>Presidente y Director de Halliburton Company</li> </ul>		<p>con las compañías de seguridad privada y otras relacionadas con el Complejo Militar Industrial.</p>		
<b>POWELL, Colin,</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Asesor del presidente en asuntos de Seguridad Nacional (1987-1989)</li> <li>Presidente del Estado Mayor Conjunto durante la Guerra del Golfo (1989-1993)</li> <li>Secretario de Estado (2001-2004)</li> </ul>	Secretario de Estado (2001-2005)	<p>Mediante un discurso pronunciado ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, justificó la invasión estadounidense a Iraq y sostuvo la existencia de armas de destrucción masiva en dicho país.</p>	<p>Ha pertenecido a las juntas directivas de la American On Line, Gulfstream Aerospace y de General Dynamics.</p> <p>Desde el 2005 es miembro de la junta directiva de Kleiner Perkins Caufield &amp; Byers, fundó el Centro de Estudios Políticos Colin Powell y es el presidente de la Fundación Eissenhower.</p>	Comunicaciones y aeronáutica militar
<b>RUMSELF, Donald</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Agregado parlamentario en el Congreso y asesor inversionista en el banco AG Becker (1956).</li> <li>Senador republicano en el estado de Chicago (1962).</li> <li>Colaborador en el <i>House Committee of Science and Aeronautics</i>, interesado en programas de la NASA.</li> <li>Embajador de E.U. ante la OTAN (1973-1974).</li> <li>Jefe de Gabinete de</li> </ul>	Secretario de Defensa (2001-2006)	<p>Desde 1983, negocia con el presidente Saddam Hussayn un proyecto de oleoducto, elaborado por la compañía Betchel.</p>	<p>Colaborador del <i>think tank</i>: Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, cuyo fundador, Richar V. Allen, se convirtió en el consejero en seguridad nacional de Ronald Reagan.</p> <p>Ha sido miembro del Consejo Directivo de Kellogg's, Sears, All State, Tribune Company, Gulfstream y consejero en la RAND Corporation.</p> <p>Colaborador en el Grupo Carlyle, director general de la General Instrument Corporation y de Gilead.</p>	Alimentos, servicios e investigación en el área de seguridad

	<p>la Casa Blanca (1974)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Congresista por Illinois (1962, 1964 y 1968).</li> <li>• Jefe de Gabinete (1974-1975).</li> <li>• Secretario de Defensa (1975-1977).</li> <li>• Emisario especial en Medio Oriente (1983)</li> </ul>		<p>Miembro del PNAC desde 1998. Paralelamente participa en la división de «Política Exterior» del Congressional Policy Advisory Board, organizado en el Partido Republicano por Martin Anderson para permitir la elaboración de una política exterior neoconservadora en el apoyo financiero del Hoover Institute, de la Fondation Heritage y de la American Enterprise Institute.</p>	
<b>WHITE, Thomas</b>	Sin datos	Secretario del Ejército (2001-2003)	Vicepresidente de Enron Energy Services	Energía
<b>RICE, Condoleezza</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Directora de <i>National Security Council</i> en el área de Asuntos soviéticos y de Europa oriental (1989-1991)</li> </ul>	Asesora de seguridad Nacional (2001-2005)	Miembro del Consejo Directivo de Chevron (1991-2000)	Petróleo
<b>WOLFOWITZ, Paul</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Miembro del Comité para el Mantenimiento de una Política Defensiva Prudente (organismo, creado por dos grandes figuras de la Guerra Fría, Dean Acheson y Paul Nitze).</li> <li>• Consejero de la Agencia para el</li> </ul>	Subsecretario de Defensa (2001-2005)	Mientras se desempeñó como Secretario Adjunto de Defensa y dirigió la política del Pentágono en el Golfo Pérsico y Medio Oriente, recuperó una evaluación sobre las capacidades de E.U. para defender los campos petrolíferos sauditas. A diferencia de las conclusiones arrojadas por el informe durante la	Seguridad

	<p>Control de Armamentos y el Desarme (1973).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Miembro del «Equipo B» (creado en 1976 por el director de la CIA de Gerald Ford, George H.W. Bush)</li> <li>• Responsable de los «programas regionales» del Pentágono.</li> <li>• Director de Planeación Política en el Departamento de Estado (1981-1982)</li> <li>• Secretario Adjunto de Estado para Asia Oriental y el Pacífico.</li> <li>• Subsecretario de Defensa durante las administraciones de R. Reagan y G.H. Bush. En el segundo caso, encargado de la política del Pentágono para las cuestiones de desarme del Medio Oriente y el Golfo Pérsico.</li> </ul>		<p>administración Carter, ésta argumentaba que E.U. debía centrar su atención y esfuerzos en las potencias regionales, en primer lugar Iraq.</p> <p>Miembro del PNAC y Director del Banco Mundial.</p>	
<p><b>NORTON, Gale</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Laboró en el Departamento del Interior (1985-1987)</li> <li>• Abogada</li> </ul>	<p>Secretaria de Medio Ambiente (<i>Interior Secretary</i>) (2001-2006)</p>	<p>Ha sido abogada del Bufete Brownstein Hyatt &amp; Farder, trabajó para la Mountain States Legal Foundation</p>	<p>Abogados corporativos y servicios a empresas petroleras</p>

<p>General en contra de las compañías tabacaleras en el estado de Colorado (1991-1999)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>En 1996 se lanzó como candidata a senadora de Colorado sin tener éxito.</li> </ul>		<p>(fundación antiecológica, creada y financiada por Amoco, Chevron, Exxon, etc.)</p> <p>Fue representante de la sociedad saudí Delta Oil y de BP-Amoco durante las negociaciones infructuosas con los talibanes para la construcción de un oleoducto a través de Afganistán</p>
<p><b>GRILES, J. Steven</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Ha abogado a favor del <i>lobby</i> de la Industria del carbón.</li> <li>Trabajó durante la Administración Reagan como Subdirector de la Oficina de Minería a cielo abierto.</li> <li>Subdirector del Departamento de Medio Ambiente (1981-1983).</li> <li>Secretario Adjunto y Subsecretario adjunto de Medio Ambiente en el Manejo de tierras y minerales (1983-1989)</li> </ul>	<p>Se ha desempeñado como consejero y <i>lobista</i> de una compañía privada de Estrategias Nacionales Ambientales, en una firma que orienta a las industrias petrolera, química y minera en materia de legislación y regulación federal y estatal.</p> <p>Vicepresidente en la United Company en Actividades Públicas Ambientales y de Marketing</p> <p>Minería y petróleo</p>

<p><b>ASHCROFT, John</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Gobernador (1985) y Senador de Missouri</li> </ul>	<p>Fiscal General de Departamento de Justicia (2001-2005)</p>	<p>Su candidatura a senador fue financiada por Schering Plough, AT&amp;T, Rent-a-car, Monsanto, Microsoft, Exxon, Occidental Petroleum, DuPont, etc.</p>	<p>Farmacéutica, petróleo y otras</p>
<p><b>ABRAHAM, Spencer</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Senador de Michigan (1995-2001)</li> </ul>	<p>Secretario de Energía (2001-2005)</p>	<p>Su candidatura a senador fue apoyada con recursos de Daimler Chrysler</p>	<p>Automovilística</p>
<p><b>BLAKE, Francis</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li></li> </ul>	<p>Subsecretario de Energía</p>	<p>Vicepresidente Ejecutivo de asuntos corporativos de la General Electric</p>	<p>Industria electrónica y militar</p>
<p><b>BROULLIETTE, Dan</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li></li> </ul>	<p>Subsecretario de Energía para Asuntos del Congreso e Intergubernamentales</p>	<p>Fue Socio en Alpine Group (firma gestora de compañías de energía) y Vicepresidente Ejecutivo de Duffy Wall &amp; Associates</p>	<p>Cabildeo en asuntos de energía y petróleo</p>
<p><b>O'NEILL, Paul</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li></li> </ul>	<p>Secretario Del Tesoro</p>	<p>Fue vicepresidente y presidente en International Paper Company (1977-1987), director y presidente de ALCOA (1987-1999), consejero de Eastman Kodak y Lucent Technologies, presidente de la RAND Corporation (1995)</p>	<p>Aluminio, Papel e industria militar</p>
<p><b>EVANS, Don</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Recaudó más de 190 millones de dólares para financiar la campaña de G.W. Bush</li> </ul>	<p>Secretario de comercio (2001-2006)</p>	<p>Fue presidente y director de Tom Brown, Inc., TXU Energy y Texas Pacific Group. Director de TMBR/Sharp Drilling Inc.</p>	<p>Transporte e industria militar</p>
<p><b>COOPER, Kathleen</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li></li> </ul>	<p>Subsecretaria de Comercio para Asuntos Económicos</p>	<p>Economista, jefe y gerente de la División de Economía y Energía de Exxon Mobile</p>	<p>Petróleo</p>

<b>MINETA, Norman</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Secretario de Comercio (2000-2001)</li> </ul>	Secretario de Transporte (2001-2006)	Recaudó fondos para Bush de Boeing y United Airlines, entre otros. Fue vicepresidente de Lockheed Martin (1995)	Tabaco y servicios de salud
<b>CHAO, Elaine</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Trabajó en la administración de Ronald Reagan y de George Herbet Bush.</li> </ul>	Secretaria de Trabajo (2001-2009)	Asociada de United Way of America y miembro de la fundación Heritage Foundation	Banca, transporte, salud y alimentos
<b>THOMPSON, Tommy</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Gobernador de Wisconsin (1987-2001)</li> </ul>	Secretario de Salud y Servicios Sociales (2001-2005)	Su campaña fue apoyada con recursos de Phillip Morris, presidente de Logistics Health Incorporated	Tabaco y servicios de salud
<b>VENEMAN, Ann</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Trabajó con Ronald Reagan y G.H. Bush.</li> <li>Participó en la negociación del TLCAN</li> </ul>	Secretaria de Agricultura (2001-2005)	Pertenece a la junta directiva de CALGENE	Alimentos modificados genéticamente
<b>MARTINEZ, Mel</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Dirigió la campaña de George W. Bush en Florida</li> </ul>	Secretario de Desarrollo Urbano y Política de Vivienda (2001-2005)	Gobernador del Orange County, Florida	Inmobiliaria y cítricos
<b>PRINCIPI, Anthony</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Secretario interino durante un breve periodo de Bush</li> </ul>	Departamento de Asuntos Veteranos (2001-2005)	Presidente de QTC Medical Services Inc., miembro activo del <i>lobby</i> de Pfizer, Presidente de Federal Network, Asesor de Lockheed Martin Integrated Systems	Salud y comunicaciones

## ANEXO 2

PUBLICACIONES NEOCONSERVADORAS PERIÓDICAS	
<b><i>The Weekly Standar</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Publicación quincenal dirigida por William Kristol.</li> <li>Pertenece al «imperio comunicacional» del magnate Robert Murdoch</li> </ul>
<b><i>The National Interest</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Su fundador fue Irving Kristol, reconocido en algunas</li> </ul>

	<p>esferas académicas como el Padre del neoconservadurismo.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tres figuras neoconservadoras de fama mundial son miembros del consejo editorial: Samuel P. Huntington, Charles Krauthammer.</li> </ul>
<b><i>The Commentary Magazine</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Revista mensual publicada a finales de la Segunda Guerra Mundial publicada por el Comité Judío Estadunidense.</li> <li>• Es uno de los bastiones literarios más radicales del neoconservadurismo debido a sus posiciones pro-israelitas.</li> </ul>
<b><i>National Review</i></b>	
<b><i>The New Republic</i></b>	
<b><i>The Public Interest</i></b>	
<b><i>THINK TANKS</i></b>	
<b><i>The American Enterprise Institute</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fue fundado en 1943 y es considerado el <i>headquarter</i> del grupo neoconservador.</li> <li>• Cuenta con más de cincuenta investigadores de tiempo completo.</li> <li>• No menos de una veintena de sus miembros forman parte de los círculos de la política estadounidense.</li> <li>•</li> </ul>
<b><i>Project for a New American Century</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fundado en 1997 y co-dirigido por William Kristol y Robert Kagan.</li> <li>• Tiene como antecedente inmediato el «banco de ideas» <i>Committee on the Present Danger</i>, fundado en 1950 que sirvió para hacer campaña a favor del NSC-68. En 1976 apeló por un aumento en el presupuesto de defensa para combatir la amenaza soviética mientras que durante la década de los ochenta treinta de sus miembros fueron asignados con un cargo gubernamental en la</li> </ul>



	<p>Administración de Ronald Reagan.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Entre sus miembros más destacados se encuentran: George P. Schultz, James Woolsey (antiguos Secretario y Director de la CIA, respectivamente), el senador demócrata Joseph Lieberman.</li> </ul>
<b>Center for Security Policy</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Su principal demanda ha girado en torno a «promover la paz a través de poder (fuerza) estadounidense».</li> <li>Defiende cualquier aumento en el presupuesto de Defensa.</li> </ul>
<b>The Jewish Institute for National Security</b>	
<b>The Heritage Foundation</b>	
<b>INSTITUCIONES FINANCIERAS Y/O FUNDACIONES «FILANTRÓPICAS»</b>	
<b>Lynde and Harry Bradley Foundation</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Es una de las mayores «fuentes» de financiamiento a proyectos que involucren un «avance en el capitalismo del <i>laissez faire</i>».</li> </ul>
<b>John M. Olin Foundation</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li></li> </ul>
<b>Scaife Foundation</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Sus fondos provienen principalmente de los sectores petroleros y bancarios.</li> </ul>

## FUENTES CONSULTADAS

- ADAME HERNÁNDEZ, Horacio Alejandro, y Martha Guadalupe Alcalá Careno, *La OPEP y la Dinámica del Mercado Petrolero Mundial*, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, México, 1988
- AGUAYO QUEZADA, Sergio y Bruce Michael Bagley (editores), *En busca de la seguridad perdida*, Siglo XXI Editores, México, 1990
- AGUIRRE, Mariano, *La ideología neoimperial: la crisis de Estados Unidos con Iraq*, Editorial Icaría, Barcelona, España, Julio, 2003.
- AL-CHALABI, F. J., *La OPEP y el Precio Internacional del Petróleo: El cambio estructural*, Siglo XXI, DF., México, 1984
- AL-SOWAYEGH, Abdulaziz, *Arab Petro-Politics*, Croom Helm. Camberra, Australia, 1984
- ART, Robert J. y Seyom Brown, *U.S. Foreign Policy: The Search for a New Role*, Macmillan. New York, USA: 2004

- BURNHAM, JAMES, *The Machiavellians: Defenders of Freedom*, Gateway Editions, Washington D.C., 1985.
- \_\_\_\_\_, *The Managerial Revolution*, Greenwood Press, 1972.
- BENTLEY, ARTHUR F., *The Process of Government*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1967.
- BILLINGTON, Ray Allen, *Westward Expansion. A History of the American Frontier*, MacMillan Company, New York, USA, 1949.
- BORON, Atilio y Daniel Kerffeld, «Edmund Burke. Reflexiones sobre la Revolución Francesa» [CLASE]. En: Curso virtual *Teorías políticas de la Revolución y la Contrarrevolución* (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Febrero 2009).
- BRIODY, Dan, *The Halliburton Agenda. The Politics of Oil and Money*, John Wiley & Sons, Inc., Hoboken, New Jersey, 2004
- BROMLEY, Simon, *American Power and the Prospects for international power*, Polity Press, United States, 2008
- CALLE, FABIAN y FEDERICO MERKE, «La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos en la Era Unipolar», *Agenda internacional*, No. 3, <http://www.agendainternacional.com/numerosAnteriores/n3/0307.pdf>
- CECEÑA, Ana Esther y Emir Sader (editores), *La guerra infinita. Hegemonía y Terror mundial*, CLACSO, 2ª ed., Argentina, 2002
- CECEÑA, José Luis, *El imperio del dólar*, Ediciones «El Caballito», 7ª ed., México, 1991
- CLAWSON, Patrick y Simon Henderson, *Reducing Vulnerability to Middle East Energy Shock. A key element in Strengthening U.S. Energy Security*, The Washington Institute for Near East Policy, Policy Focus, No. 4, noviembre de 2005
- CONTRERAS NÁJERA, Miguel Ángel, «El proyecto neoconservador y el 11 de septiembre: en memoria de Norbert Lechner» *CDC*, abril, 2008, vol.25, no.67, p.85-122. Disponible en [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S101225082008000100005&lng=es&nrm=is](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082008000100005&lng=es&nrm=is)
- CRABB, Cecil V. Jr., *American Diplomacy and the Pragmatic Tradition*, Louisiana State University Press, Louisiana, USA, 1989

- DANSPECKGRUBER, Wolfgang F. (ed.), *The Iraqi Agression Against Kuwait: Strategic Lessons and Implications for Europe*, Westview Press, Boulder Colorado, 1996
- Departement of Defense, *Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*,
- \_\_\_\_\_, *The National Security Strategy*, 2002
- DEBRIX, François y Mark J. Lacy (editores), *The Geopolitics of American Insecurity. Terror, Power and Foreign Policy*, PRIO, New Security Studies, Noruega, 2009.
- DOMHOFF, William, *¿Quién gobierna Estados Unidos?*, 17ª ed., Siglo XXI. D.F., México: 1990
- DOUGLAS, R. Bohi. y W. David Montgomery, *Oil Prices, Energy Security, and Import Policy. Resources for the Future*, Washington D.C., USA, 1982
- ENGDAHL, William, *A century of war: Anglo-American oil politics and the new world order*, Pluto Press, United States, 2004.
- GARCÍA, REYES Miguel y Gerardo Ronquillo Jarillo, *Estados Unidos, petróleo y geopolítica. Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*, Plaza y Valdés, México, 2005
- GIORDANO, Eduardo, *Las Guerras del Petróleo: Geopolítica, Economía y Conflicto*, Icaria editorial, Barcelona, España, 2003
- GUYATT, Nicholas, *Another American Century?: The United States and the World since 9/11*, 2ª ed., Zed Books, United States, march, 2004.
- FUKUYAMA, FRANCIS, *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Ediciones B, Barcelona, España, 2007.
- JALIFE-RAHME, Alfredo, *Los cinco precios del petróleo*, CADMO & EUROPA, México, D.F., 2005.
- HAMILTON, Alexander, *The First Report on Public Credit*, 14 de enero, 1790
- \_\_\_\_\_, *Reports of the Secretary of the Treasury on the subject of Manufacturers*, 1791

- HENDERSON, Simon, «Persian Oil Gulf likely to remain crucial», *Energy in Danger. Iran, Oil and the West*, The Washington Institute for New East Policy, United States, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Energy in Danger. Iran, Oil and the West*, The Washington Institute for New East Policy, United States, 2008
- HERNÁNDEZ-VELA, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Editorial Porrúa. México, 1999
- HIMELFARB, Richard y Rosanna Perotti (editores), *Principle over Politics?: the domestic policy of George H.W. Bush presidency*, Westport, Connecticut, Praeger, 2004
- HOROWITZ, Robert H. (editor), *Los Fundamentos morales de la República norteamericana*, Editorial REI Argentina, 3ª ed., Argentina, 1986.
- JACKSON TURNER, Frederick r, *The Significance of the Frontier in American History*, trabajo leído durante una reunión convocada por la Asociación Americana de Historiadores, en la Universidad de Chicago, 1893.
- KENNETH GALBRAITH, John, *The New Industrial State*, 4<sup>th</sup> ed., The James Madison Libray in American Politics, Princeton University Press, United States, 1985.
- Keohane, Robert O. State power and industry influence: American foreign oil policy in the 1940s. *International Organization*, 1: 1982. 165-183.
- KISSINGER, Henry, *La Diplomacia*, FCE, México, 1995
- KLARE, Michael T., *Blood and Oil. The Dangers and Consequences of America's Growing Petroleum Dependency*, Metropolitan Books, Henry Holt and Co., LLC, New York, 2004
- LIPPMAN, Walter, *U.S. Foreign Policy: shield of the republic*, Little, Brown & Company, 1950
- MELMAN, Seymour, *Pentagon Capitalism*, McGraw Hill Book Co., New York, 1970
- MOYANO PAHISSA, Ángela, Jesús Velasco y Ana Rosa Suárez Argüello, *Síntesis de su Historia I (Primera parte)*, Instituto Mora, México, 1988
- NYE, Joseph S. Jr., «What New World Order?», *Foreign Affairs* 71, 2 (spring, 1992)
- OPEP, *Annual Statistical Bulletin. Organization of the Petroleum Exporting Countries*

- OROZCO, José Luis, *Benjamín Franklin y la fundación de la república pragmática*, FCE, México, 2002.
- \_\_\_\_\_, *De teólogos, Pragmáticos y Geopolíticos*, Gedisa, España, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Filosofía norteamericana del Poder*, UACJ, Chihuahua, 1995, 166 pp.
- \_\_\_\_\_, *¿Hacia una Globalización totalitaria?*, Fontamara/UNAM, 2007, 359 pp.
- \_\_\_\_\_, *Razón de Estado y Razón de Mercado*, FCE, México, .1989
- \_\_\_\_\_, *Testimonio Político de Norteamérica*, Colección Clásicos Americanos, No. 26 y 27, SEP/UNAM, México, 1982.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *El destino Manifesto: sus razones históricas y sus raíces ideológicas*, Alianza-CONACULTA, México, 1989.
- PETRAS, James y Morris Morley, *¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*, UNAM-Editorial Siglo XXI, México, 1998
- *Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*
- *Reliable, Affordable, and Environmentally Sound Energy for America's Future: Report of the National Energy Policy Development Group*, U.S. Government Printing Office, May 16<sup>th</sup>, 2001.
- ROBERTS, Paul, *El fin del petróleo*, Ediciones Grupo Zeta, México, DF, 2004.
- ROSAS, Maria Cristina, *Irak: cinco años después*, Universidad Nacional Autónoma de México. D.F., México, 2008
- SALGÓ VALENCIA, Alejandro J., *El fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente*, Serie Cuadernos de Estudios Regionales, FCPYS-UNAM, México, 2009
- SAMPSON, Anthony, *Las siete hermanas: las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, México, Grijalbo, 1987
- SAXE FERNÁNDEZ, John, *Terror e imperio. La hegemonía política y econômica de Estados Unidos*, Arena Abierta, México, DF, 2008
- Sierra KOBEB, Ma. de Lourdes, *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, fcpys-unam, México, 2002.

- -----, *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, Serie Cuadernos de Estudios Regionales, FCPYS-UNAM, México, 2007
- SENER, Secretaría de Energía de los Estados Unidos Mexicanos. *Prospectiva del Mercado de Petróleo Crudo 2007-2016*. SENER. México, D.F., 2007
- SULLIVAN, John L., «The Great Nation of Futurity», *The United States Democratic Review*, volume 6, issue 23, United States, 1839, p. 426-430.
- STOFF, Michael B., *Oil, War and American Security. The Search of a National Policy on Foreign Oil 1941-1947*, Yale University Press, New Haven, 1980
- SNOW, Donald M., *National Security. Defense Policy in a Changed International Power*, St. Martin's Press, 4<sup>th</sup> ed., New York, 1998
- SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa, «III. Sociedad en conflicto», *Estados Unidos de América. Documentos de su Historia socioeconómica*, Instituto Mora, México, 1988
- TABLADA, Carlos y Gladys Hernández, *Petróleo, poder y civilización*, Editorial Popular, España, 2004.
- *The National Security Strategy, 2002*
- VARGAS, Rosío, *La Política Energética Estadounidense ¿asunto de seguridad o de mercado?*, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México, 2005
- VELASCO, JESÚS, *Neoconservatism: Some Theoretical and Terminological Clarifications*, Documento de Trabajo, División de Estudios Internacionales, CIDE, México, 1996
- WALLERSTEIN, Immanuel, *The decline of american power*, New York, 2003
- WILLIAMS, William Appleman «Open Door Interpretation», *Encyclopedia of American Foreign Policy. Studies of the principal Movements and Ideas*, Vol. II, New York, Charles Scribner's Sons, 1978
- WOHLFORT, William C. (ed.), *The Iraqi Aggression Against Kuwait: Strategic Lessons and Implications for Europe*, Westview Press, Boulder Colorado, 1996
- ZERMEÑO PADILLA, Guillermo, «VI. Afirmación de la unidad nacional», *Documentos de la Historia Económica*, Quinta Parte, México, 1988

## HEMEROGRAFÍA

- ENGDAHL, WILLIAM, «The oil factor in Bush's 'war on tyranny», *Asia Times*, 5 de marzo, 2005, [http://www.atimes.com/atimes/Global\\_Economy/GC03Dj02.html](http://www.atimes.com/atimes/Global_Economy/GC03Dj02.html) MATHIOWETZ, DEAN, «"Interest" Is a Verb: Arthur Bentley and the Language of Interest», *Political Research Quarterly*, vol. 61, no. 4 (december, 2008), p. 622-635.
- KERN, SOEREN, «How the Demand for Oil drives American Foreign Policy», *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, <http://kern.pundicity.com/5479/demanda-de-petroleo-determina-politica-exterior-estadunidense>
- KLOOSTERMAN, Karin, «Gal Luft gives America the real story on oil», *Israel 21c New Services*, 21 de septiembre de 2008, <http://www.israel21c.org/environment/gal-luft-gives-america-the-real-story-on-oil>
- LUFT, Gal, *Dependence on Middle East energy and its impact on global security*, [http://www.iags.org/luft\\_dependence\\_on\\_middle\\_east\\_energy.pdf](http://www.iags.org/luft_dependence_on_middle_east_energy.pdf)
- Nota informativa de CSCAweb, *¿Qué es lo que realmente está en juego? Los planes de EU para un nuevo mapa de Oriente Medio*, 7 de octubre de 2002, [http://www.nodo50.org/casca/agenda2002/iraq/nota\\_7-10-02.html](http://www.nodo50.org/casca/agenda2002/iraq/nota_7-10-02.html)
- MEYSSAM, Thierry, «Colonialismo democrático. Bush inventa el "Gran Medio Oriente"», *Red Voltaire*, <http://www.voltairenet.org/article126452.html>
- ROGERS, Paul, «La iniciativa "Gran Medio Oriente": ¿la visión o espejismo?», *Open Democracy*, 12 de febrero de 2004, [http://www.opendemocracy.net/conflict/article\\_1731.jsp](http://www.opendemocracy.net/conflict/article_1731.jsp)
- WRIGHT, Robin y Glen Kessler, «Bush Aims for Greater Mideast' Plan», *The Washington Post*, 9 de febrero de 2004, <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A24025-2004Feb8?language=printer>
- LABARIQUE, Paul, «Gale Norton, Minister of Ideological Pollution», *Red Voltaire*, 17 de septiembre de 2004, <http://www.voltairenet.org/article30083.html>
- \_\_\_\_\_, «Paul Wolfowitz, the Pentagon's soul», *Red Voltaire*, 4 de octubre de 2004, <http://www.voltairenet.org/article30099.html>



- SAXE-FERNÁNDEZ, John, «*Bush Plans for Global Police State Gather Apace*», *Looking Glass News*, July 23<sup>rd</sup>, 2005. <http://www.lookingglassnews.org/viewstory.php?storyid=1604>
- \_\_\_\_\_ «La ideología neoconservadora y el gobierno de George W. Bush», *Memoria*, no. 175, México, septiembre, 2003. Disponible en [www.memoria.com.mx/?9=node/215](http://www.memoria.com.mx/?9=node/215)